SEPTIEMBRE 16 DE 1932
AÑO XXVIII. • Nº 1196

El Hogar

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



JUVENTUD
por GONZALEZ ARAUJO

¿Cuánto vale su Salud?



¡NO TIENE PRECIO! Por eso debemos proteger como es debido ese tesoro de los tesoros. Al fin y al cabo, ¿de qué le sirve a una persona haber alcanzado riquezas y honores si la salud le falla? La verdadera felicidad y la buena salud van siempre juntas.

Procuremos, pues, conservar la salud. ¿Cómo? Siguiendo los consejos de la experiencia: debemos ser moderados y sobrios; comer a las horas de costumbre; hacer ejercicio todos los días; dormir y descansar lo suficiente; respirar aire puro; atender a la limpieza del cuerpo y de la mente; trabajar y divertirnos con entusiasmo; y, sobre todo, estar siempre precavidos contra las enfermedades, para lo cual debemos buscar el consejo y auxilio del médico, por lo menos una vez al año, aunque nos sintamos bien.

Y para aquellos malestares tan comunes como *dolores de cabeza, jaquecas, neuralgias*, etc., no usemos otra cosa que no sea el famoso analgésico que inspira absoluta confianza porque su calidad y pureza están garantizadas por el prestigio y reputación del fabricante.

Es excelente también para aliviar resfriados, dolores de muelas, de oído, reumatismo, trastornos femeninos, etc.



Le invitamos a escuchar la interesante audición CAFIASPIRINA los días lunes, miércoles, viernes y domingos a las 21 horas por L. R. 4 Radio Splendid.

CAFIASPIRINA

el producto de confianza y de calidad



Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 66, Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"



Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

Año XXVIII, Núm. 1196
16 DE SEPTIEMBRE DE 1932

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

El psicólogo enamorado

Cuento

Por Carlos Alberto Silva



SURMENAGE?... Por demasiado presuntuosa, la etiqueta no lo convencía. ¿Spleen?... ¿Llueve? ¿Día ceniciento?... La vidriera filtraba un haz de sol. Pero..., ¿a qué insistir? El rótulo es lo de menos; algo originaba su enervamiento. Se sentía ido, parecía que le hubiera volado el alma. El cuerpo, desmadejado, se abandonaba en el primer sillón que el tránsito le ofrecía. Todo lo veía a través de brumas, brumas que al intentar disiparlas, más espesaban y obscurecían. Sin embargo, ¡nunca tan afirmado en la realidad!... Recién, hacía apenas un instante, se le ocurrió echar la vista atrás y desandar camino, para arreciar en la inutilidad del esfuerzo. Desgana y fatiga dilataban el inmenso vacío de su existencia. El balance no lo satisfizo. Faltábale el romance, uno de esos amores capaces de mantenerse indefinidamente en fiebre abrasadora, que endulzan, inquietan y estimulan una vida.

Mil veces intentado el logro de ese anhelo, y tantas otras la ilusión lo envolvía para, no bien preludiaba el poema, producirse el trastrueque. Su espíritu analítico le escamoteaba el poema. El amante se diluía en la niebla del ensueño para reaparecer en la diáfana claridad del raciocinio. La adusta serenidad del psicólogo metamorfoseaba a la dulcinea en cobayo. Se disponía a penetrar el alma para adueñarse y terminaba por satisfacer su curiosidad de estudioso, curiosidad exacerbada por ansias infinitas, que lo llevaba a investigar hasta lo más profundo sin respetar resquicio alguno. Después. . ¿Después?... Nada. O tal vez bastante, demasiado: una monografía sobre el detalle singular que advertía en el psiquismo examinado. ¡Ahí estaba el fichero! Cada carpeta un caso; cada caso prolijamente ordenado con el retrato, las cartas y las resultantes de la disección. En su elocuente mudez, los infolios testimoniaban la búsqueda frustrada del amor.

Pero, concretando: ¿qué es el amor? Una definición se torna complicada cuando intenta limitar lo ilimitado. El continente resulta ridículamente estrecho para el contenido. Conformémonos con las que tenemos a la mano que, por abundantes, calzan en todos los temperamentos. Mas..., ¿aceptar la etérea exaltación de los poetas o la terrestre afirmación de la ciencia? ¿O complementar ambas vistiendo al instinto con el traje multicolor de la ilusión?... O... ¡Al diablo!..

Decididamente, no estaba para definiciones ni para sondeos de biblioteca. ¿Qué le daría a la postre, que el amor fuera esto o aquello? En nada atenuaría su situación y menos pondría en quicio a su angustiado corazón. Dijo corazón sin intentar rectificar. Ni tan siquiera se sonrojó. Por el contrario, reafirmó con loca embriaguez: ¡Corazón!... ¡Corazón!...

"LAS MU[illegible] LO MIRABAN; GOLOSAMENTE LO PALADEABAN CON LA VISTA, PERO... ¡NADA!, ¡NADA!... FRENTE A LA AMADA, TODAS LAS MUJERES SOBRAN. ¡NINGUNA MEJOR QUE ELLA!"

Dió pan a sus nervios, tabaco y alcohol, y en la hospitalaria amplitud de un sillón que lo aguardaba

con los brazos abiertos, se arrellanó perezosamente. Abrió un libro para no leer; expandió el tórax igual que cuando el sastre le tomaba medidas; sopló con fuerzas y se dejó arrastrar por acariciante somnolencia. Voluptuosamente iba diseñándose una imagen de la víspera; la memoria precisaba sus trazos y el subconsciente volcaba su paleta para iluminar la estampa. Impresión fugaz lograda en un conjunto de mujeres bellas — muy jóvenes unas, con alguna experiencia otras, — que ofrecía en muestrario todos los tipos étnicos fundidos en el crisol de la tierra india. Del número, fugazmente escrutado, surge la unidad henchida de prevalencia, que se concreta por imperio personal: ¡Aquí estoy!, grita su persona. Resplandor de incendio. Sus ojos, llama; sus labios, brasa; su nariz, fuelle. ¡Fuego!... ¡Fuego!...

Y a medida que se deja llevar por la visión, intelectualizando la imagen, inconscientemente insinúa diagnóstico: pasional con tendencia a...

Abre los ojos, se sacude con fastidio y oye a su conciencia que lo zamarrea:

— ¿Qué?... ¿Empezamos?...

VAGÓ por los interiores todo el día, y por fin se decidió. Se vistió, mejor dicho, se dejó vestir. Todos sus sentidos concitábanse en un resplandor de incendio. Pelambre dorado ígneo; piel blanca, lechosamente blanca; arrebol en las mejillas; lunares; ojos..., ojos..., ¿cuál es el color de sus ojos?... ¡Torpe!... Los había mirado y admirado sin advertirlo. Dilató las pupilas para ver si daba en el matiz, y la visión tropezó en la diligencia del buen Santiago que adosaba la corbata al cuello. Protestó:

— ¡Demasiado fúnebre!

— ¿Fúnebre?... ¿Plata, verde y negro?... ¡Vamos!..

— ¡No discutas!... Moño.

— ¿Bastones, pintas o lunares blancos?...

— ¿Dónde has visto lunares blancos?...

— En las mujeres no, pero en las corbatas sí. Todas las inglesas que compramos en Piccadilly...

— ¡No quiero escucharte!...

— ¡Ah!... — lo miró inquisitivo. — ¿Otra?...

— ¿Quieres callar?...

— Pero, señor..., ¡tenga piedad!... Que luego soy yo quien debe darles la puntilla... Mi repertorio se agota; yo no soy un novelista...

— ¡Calla!

— Callo, pero... ¿acertaremos esta vez? ¡Usted es muy difícil, señor! Las pobrecitas cómo sufren, cómo lloran... ¡Yo no tengo alma!...

— ¡Por Dios, Santiago!...

— Esta es la morgue, señor. ¡Todas autopsias del alma!... Y, ¿para qué?...

— Sé bueno, Santiago; no me inquietes...

— Si esta fuera la definitiva, pero...

Y meneando escépticamente la cabeza, terminó de convertir en un "gentleman" a su afortunado patrón.

— Hasta luego, Santiago.

— ¿Adónde vamos?...

— Donde no te importa.

Con el garbo de un coracero, abandonó la residencia.

ANDANDO, se le ocurrió pensar si la dirección de sus pasos coincidía con la finalidad que lo lanzaba a la calle. ¿Adónde iba? La respuesta se dificulta. Topográficamente no podía determinarlo porque, en verdad, ni él mismo lo sabía. ¿Dónde encontrarla a las... — echó mano al reloj — seis y un cuarto?... Reconoció que marchaba al acaso y advirtió que sus piernas lo dirigían al lugar que la víspera le deparó la fortuna del encuentro, y, aunque la perspectiva a poco pensar se malograba, pues nada abonaba para suponer que a diario repitiera la visita, no torció el itinerario. Es siempre una forma de consuelo, en los estados de enamoramiento, repasar por los lugares que integran el recuerdo. Parece que en ellos quedara estereotipada su silueta, algo de su perfume, algo de su risa, algo de algo... Tampoco sería la primera vez que ambulaba por los sitios que prestaron escenario a la amada. ¡Cuántas madrugadas, antes de recogerse, le asaltaba el inocente placer de pasar por la casa de la "única" mujer de su vida, detenerse, contemplar en la quietud nocturna los balcones y transportarse a la dicha, pensando que detrás de esas paredes un corazón latía sólo para él! Que en ese instante del reposo, posiblemente, su figura toda estuviera en juego, envuelta en algún inextricable episodio onírico, y, entonces, ¡qué impaciencia, comezón, locura lo mordía por penetrar el sueño!, el sueño generoso que tanta luz proyectaría en la indagatoria psíquica.

Caminaba sin reposo y sin fatiga, flanqueado por peatones más desasosegados y nerviosos que lo aventajaban incesantes; entrecruzándose con otros más calmos; lindas mujeres y majestuosas matronas. Las mujeres lo miraban; golosamente lo paladeaban con la vista, pero... ¡nada!, ¡nada!... Frente a la amada, todas las mujeres sobran. ¡Ninguna mejor que ella!...

¡Oh, si en los grandes momentos pasionales pudiera detenerse el tiempo!... Detenerse con vistas a la eternidad; llegar al ensueño para no salir jamás; condensar al mundo en la unidad: ¡Tú y yo!... Evitar que la unidad se quiebre, se fragmente, multiplique... ¡Qué desvarío!... Pensaba infantilmente porque estaba enamorado, ¡enamorado para siempre!

Ganaba distancia y más se convencía: ¡para siempre!, ¡para siempre!... Había dado con el complemento integral de su existencia: una pasional que accionaría sobre su ser en la gráfica expresión de Kant, "como un torrente que ahonda cada vez más su lecho". Estaba visto que no le sentaban las emocionales, de arrebato intenso y breve; no, necesitaba el arrebato intelectualizado, crónico, sin remedio. Cocinarse en el fuego de una pasión sin tregua; despejar la frialdad que lo aquietaba; ahogar la indiferencia y hacer vibrar sus nervios como cuerdas de violín lastimadas por el arco. Aturdirse en un querer violento y jugarse por entero: blanco o negro, pero huir del gris, del gris escepticismo que cobraba formas en la abulia y cubría el riesgo de desencantos barriendo las ilusiones. Lucha, combate, cuerpo a cuerpo, no para vencer ni ser vencido sino para guarda perpetua del estímulo; conquistar con resistencia para tonificar y rejuvenecer el alma; sentirse herido por los celos y adivinar rivales en las sombras; menos raciocinio, más acción. Alimentar un ideal doméstico semejante al de sus sencillos vecinos y aprender que la existencia es algo más que hurguetear en las almas para volcar observaciones en el papel. Dinamizar su existencia en el deporte, que revive refinadamente las disciplinas troglodíticas; hacer esgrima para atravesar el corazón de una estocada; tiro para voltear muñecos; box para castigar a puñadas... ¡En fin!, sacudir la modorra soporífera del laboratorio, de la biblioteca... Aprender a ver las formas, el color, el movimiento; interpretar lo que los labios dicen y no lo que ocultan; lo que los ojos miran y no lo que ven; convencerse de que las lágrimas son rocío del alma y la risa sol del espíritu, en la forma estatuída por los poetas; que los pensamientos que bullen en todas las molleras son puros, generosos, fraternales...

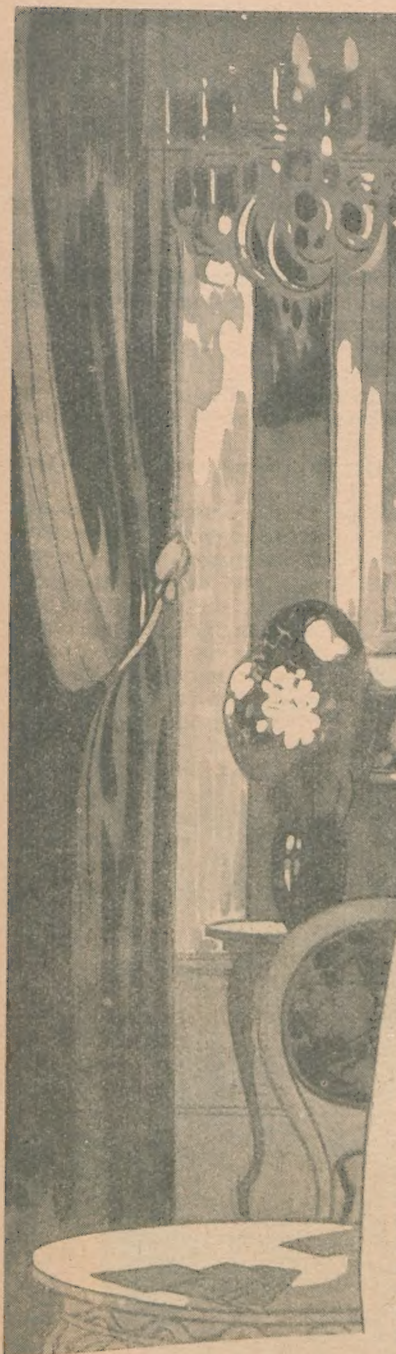
Después de programar sus aspiraciones, se sintió más aliviado. El optimismo lo invadía y sumergía tibiamente. Y el resplandor de incendio lo embriagaba, tanto o más que a Nerón contemplando a Roma en llamas.

De pronto se detuvo. ¡Ahí estaba su escenario! Lo concretó visualmente por el largo y por el ancho. Lamentó no hubiera un parque enfrente para quedar en un banco las horas y las horas... Observó las ventanas del primer piso y advirtió una luz que llegaba adormecida por los visillos. Miró la escalera largo rato; por ella había ascendido y descendido... ¡Caramba!... ¿Cómo se llama?... ¡Qué ironía!... Estaba ardientemente enamorado, y no sabía siquiera cómo la "novia" se llamaba. Intentó adivinar su nombre pero cejó en la empresa. Su nombre sería el mejor; el más armónico; el más dulce. Se resignó a repetir por lo alto: ¡Ella! ¡Ella!

Y ahora, ¿qué hacemos?... ¿Qué podría hacer?...



"EL PSICÓLOGO SE VIÓ SITUADO FRENTE A UNA PERSONALIDAD COMPLEJA, Y PARA DISIPAR LAS NIEBLAS QUE IMPRECISABAN LOS SENDEROS APELÓ A UN REACTIVO. COMPUSO UNA VOZ ASMÁTICA, Y COGIÉNDOLE UNA MANO, EXCLAMÓ INSINUANTE:
— ¡GRINGA!...



Consultó el reloj: las siete. No estaba en vena para darse nuevo destino. ¡Inútil; no iría a parte alguna! No quería ver a nadie. Avaro de sus pensamientos, precisaba aislarse para no interrumpir el inefable rumiar que lo poseía. Mas no le bastaba la decoración externa: fachada, puerta, balcones, luz adormilada. Necesitaba saber de ella; hablar de ella; saturarse de ella. Preguntar, inquirir... ¿No procedería una visita a su buena amiga?... ¿Por qué no?... ¿Acaso no tenía en su mesa cubierto colocado?...

Oprimió el timbre y se introdujo.

EL piso de la señora de V., viuda resignada hacía cinco años, trasuntaba coquetería y desenfado. Decoración y moblaje resumían la ficha caracterológica de su dueña, que destilaba por todos sus poros la dicha de vivir, vivir en la absoluta libertad de su albedrío. No cantaba ni tocaba el arpa; no hacía versos ni pergeñaba prosa, pero regaba su espíritu con reuniones periódicas en que los representantes de todas las formas de inquietud del arte se daban cita.

Mientras aguardaba en el hall, el psicólogo adquirió conciencia del impulso. ¿Qué iba a hacer ahí?... ¿Qué diría?... ¿Cómo justificar su presencia?... Sentía que la sangre invadía sus mejillas; que la respiración se dificultaba; que sus piernas temblaban y que la frente se humedecía... Pasó el pañuelo. ¡Qué ridículo todo!... No importa; hay que echar el alma a la espalda.

La dueña de casa brota de una puerta lateral y alegremente lo acoge:

—¡Enhorabuena, amigo mío!...

—De paso... De paso...

—Precisamente, en este instante lo recordábamos. Telepatía...

—¿Me recordaban?...

—Sí, con la Gringa...

—¿La Gringa?...

—¡Cómo no va a saber! Esa chica tan mona que le presenté ayer en el té, y... no dejó de llamarle la atención.

—¿Me llamó la atención?...

—¿No fué usted quien dijo: "Resplandece prevalencia; surge del conjunto, se planta y dice: ¡Aquí estoy!"?...

—Ah..., no tiene importancia...

—¡Por Dios, amigo mío, no sea tan... témpano!

—Fué una impresión puramente objetiva...

—¡Deje las pinzas quietas, hereje!... Pase, pase...

El psicólogo estaba radiante. ¡Día magnífico! Todo le salía al pelo. El azar le sonreía y lo llevaba de la mano hacia la dicha. Siguió a la dueña de casa, que se volvió para exigirle:

—Comerá con nosotras. ¡Nada de excusas!... Pase. Mira, Gringa, ¡el rey de oros!...

Frente a la "hoguera", el psicólogo se adelantó encantado:

—¡Señorita!...

—¡Majestad!...

—Ah..., ¿el rey de oros soy yo?...

—Por supuesto, amigo mío. Ahí está usted, mire...

La señora indicó la mesa, en cuyo centro estaba el rey de oros y a su lado el mazo de naipes alineado. El psicólogo no atinaba en el remoquete:

—¿Rey de oros?... No me explico.

—Sencillísimo. Guárdeme el secreto, ¿eh?... Le estaba tirando las cartas a la Gringa, salió el rey y como la muy pícara dice que no tiene ninguno, yo le di la clave regalándole su nombre, en el preciso instante en que sonaba el timbre. ¿Quiere mayor coincidencia?...

—¡La cara que pone su majestad!... —exclamó la Gringa y echó a reír.

—¡Pardón!... Quería establecer el nexo de esta coincidencia con...

—¡Por favor, no sea impertinente!... —protestó la señora.— Deje esas pinzas quietas. ¿Le tiro las cartas?... ¡Venga!

—¿Para qué?... Los psicólogos no creen en estas cosas...

—¡Se equivoca, señorita!... Creo en todo, ¡en todo!...

—¿Ah, já?... ¡Cómo estamos, amigo mío!... Lo felicito ¡Así me gusta verlo!... ¿Qué?... ¿También ríe?... ¡Pero es todo un acontecimiento!...

—La risa jamás dejó de acompañarme, señora...

—No confundamos, amigo mío. Usted siempre fué giocondano: sonreía. Una bonita y elegante fórmula de contemplar resignadamente las cosas. Las mujeres no sabremos psicología, pero miramos muy bien. Ahora, verlo reír, ¡es un verdadero regalo del cielo!... ¿Quén habrá obrado el milagro?...

—El rey de oros, piense para no equivocarse.

—¡Oh!...

—¿Por qué no?... Un rey que logra la suerte de ir a tan buenas manos, no sólo reír, ¡debe enloquecer de alegría!...

—¡Caramba!... ¡Caramba!... Pero, Gringa, ¡agradece!

—No puedo, Raquel; estoy emocionada... —respondió gravemente irónica.

—¿Shoking?...

—¡Pero, maestro!... Hable como Dios manda...

—Un rey requiere un palacio y, yo, apenas si resulto un departamentito...

—Pero muy confortable, señorita.

—Quizá algo, aunque muy pequeño... Los reyes no se avienen tan fácilmente...

—Ponga por cuenta que soy un rey en el destierro...

—¡Uy!... ¿Quién aguanta a un rey llorón y melancólico?...

El psicólogo se sintió tocado. ¿Llorón y melancólico? ¿No estaba hecho una pandereta?... ¿Habría intención?...

Ante la pausa impuesta, la Gringa saboreaba su victoria; la dueña de casa sonreía, dejó de barajar el mazo y estimó que en ese instante su ausencia no sería advertida. Abandonó la estancia.

El psicólogo pregunta:

—¿Llorón y melancólico?... ¿Quiere explicarse, señorita?...

—Ah..., pero..., ¿usted asigna valor a mis palabras?...

—Siendo suyas tienen para mí valor inestimable porque todo lo suyo...

Se cortó de improviso, temeroso de una indiscreción; giró la vista en torno, y al enterarse de la ausencia de su amiga, sintió que un impulso leal lo gobernaba: ¡Decirlo todo de una vez! ¡De una sola vez!... ¡Así, de golpe!...

—Nada, señorita. No me explique nada. Conversemos, ¿quiere?...

—¿No es lo que estábamos haciendo?...

—Sí, pero... Me siento dichosísimo en su compañía...

—Pues es usted muy poco exigente...

—¡No lo crea!... Pasa..., pasa que usted es excesivamente modesta.

—¿Porque digo la verdad?...

—Todo cuanto se cerebra de buena fe es verdadero, porque la verdad es la resultante del juicio... ¡Pardón!...

El pudor coloreó sus mejillas y sonrió confuso. Intentó excusarse:

—Un hombre enamorado es siempre un niño. Un niño que para ocultarse cierra los ojos, creyendo así no ser visto...

—¿Está usted enamorado?...

—¿No se ha dado cuenta?...

—No.

—¿Y ahora?... —le clavó los ojos.

—Ahora que usted lo dice, ¡claro! Y... ¿quién es la afortunada?...

—No se impaciente: ¡ya lo sabrá!

—Entonces... ¿Un amor misterioso? ¿Oculto?...

—Ni misterioso ni oculto; un amor franco, leal... ¿Qué concepto tiene usted del amor?...

—Por experiencia, ninguno; por referencias, ¡que es una gran cosa!

—¿Usted nunca quiso?...

—Creí que quería pero luego me convencí que no quería... Cuando los amores hacen crisis, es porque confundimos amor con devaneo...

—Exactamente. Estamos de acuerdo. ¿No cree usted que el amor es la identidad de dos contrastes, de dos oposiciones, por ejemplo..., un abúlico y una pasional, que se funden formando un todo indisoluble?...

—Es una definición demasiado académica para mi alcance; yo estoy en el abecé y sigo creyendo en el flechazo.

—Maneja usted muy bien el arco. Sus saetas son certeras...

—¿Mis saetas?... Le confieso: ¡no entiendo ni jota!

—Si yo le dijera: ¡la amo!... ¿Qué pensaría usted?...

—Que usted se ha propuesto hacer un experimento.

—¡Oh!...

El psicólogo quedó estupefacto, de una pieza. Tuvo la sensación de que la tierra se abría a sus pies y quedaba suspendido en el vacío, burlando las leyes de Newton. Algo repuesto, reclamó:

—¡Pero, señorita!... ¡Inconcebible!... ¿Cómo puede imaginar que yo?... ¡Ah!, si le contara... ¿Si le dijera que no vivo más que pensando en usted, soñando en usted?...

—Pues ha pensado y soñado poco: nos conocemos de ayer...

—¡No! ¡De siempre!... Usted ha vivido en mi alma, ¡siempre!..., ¡siempre! Ayer fué el día venturoso que hallé corporizado mi ensueño, el complemento integral de mi existencia, ¡el que ya desesperaba encontrar!

—¿Habla usted en serio?...

—¡Todavía lo pregunta!... ¿No le basta verme?... Desorbitado, arrebatado, juguete de un impulso irrefrenable que... ¿Qué decide usted?... ¡La amo!...

—¿Está usted seguro?...

—¡Segurísimo!

—¿Qué le parece que aplazáramos esta conversación para otro día?...

—¡Ah, no!... Ahora, ¡ahora mismo!...

—¿Comienza por negarme un favor?...

(Continúa en la pág. 24)

Intentar deslizarse en el juego del amor con pretensiones de psicólogo, es exponerse a hacer el ridículo o acaso perder el tiempo. Esa repetida y siempre nueva lección resulta de este bello cuento en que el lector se sentirá subyugado por las sutilezas del diálogo.

o o o

Ilustraciones de López Osornio

Las dos

Un cuento por

En el dualismo trágico de la voz del deber militar que arrastra a la muerte al joven padre y la voz de la maternidad que perpetúa la vida en el hijo, se desarrolla este fino poema viviente, forjado con las emociones de la última gran guerra



DE Verona a Bolonia. Primavera. La primavera pascual, que a veces nos sorprende con fugaces lluvias de característica tibieza, para embelesarnos luego con la imponente majestad de un firmamento sereno. En la estación de Porta Nuova el tren del sábado santo es larguísimo y los pasajeros son numerosos. Muchos civiles, muchísimos soldados. Los uniformes, que varían del verde al gris y al cerúleo, tienen el color de algún árbol, de alguna nube, de algún pedazo de cielo lejano. Todo ello semeja un ramo de juventud arrancado a la naturaleza.

—¡No hay más lugar!

—¡Suba usted aquí!

—¡Las primeras al fondo, señora!

—¿Están todos? ¡Cuidado con las valijas!

—"Fratelli d'Italia, l'Italia..."

Soldados que cantan, niños que ríen; el jefe de estación suda, los mozos de cordel escupen. De la iglesia de San Lucas llega el vibrante saludo de sus campanas. Cristo pasa, invisible, en la mañana alegre y bulliciosa.

He llegado con la anticipación necesaria para instalarme cómodamente en un coche de segunda clase. Voy a Bolonia a pasar la Pascua en compañía de una hermanita que se halla convaleciente en una casa de salud.

El coche se llena rápidamente. Hay un fraile de avanzada edad, que me proporciona la sensación de un buen augurio porque en sus ojos se vislumbra el anhelo de bendecir cuanto le rodea. Hay un joven que frisa en los treinta años, de aspecto distinguido, que se apresura por tomar asiento, y al apoyarse precipitadamente en el respaldo se ruboriza como un adolescente. Hay, también, tres o cuatro oficiales jóvenes. ¿De qué arma? Lo ignoro. Visten uniforme de campaña. Se adivina que van a sus hogares con goce de licencia, porque su alegría no es militar, es infantil.

Uno de ellos habla del hermanito, otro de la prometida, y el más joven recuerda a la madre. El fraile inclina la cabeza con la misma unción que si hubiese oído la primera palabra del avemaría, y yo, asomándome a la ventanilla, tiendo la vista a la izquierda, hacia el cementerio donde reposa mi madre idolatrada...

El estridente silbido de la locomotora, que anuncia la salida del tren me hiere los tímpanos, obligándome a retirar la cabeza. De pronto, la puerta se abre impetuosamente y entra una mujer empujada por dos brazos vigorosos. En la plataforma, una voz masculina, ruda y áspera, dice con energía:

—¡En tercera no hay lugar! ¡Suba aquí!

Aquellos dos brazos hercúleos, que eran parte integrante del individuo de voz ruda y áspera, arrojan violentamente en el coche un par de cestas, dos grandes paquetes atados con hilo de cáñamo y un envoltorio hecho con un pañuelo rojo anudado en las puntas.

—¿Hace el viaje a América, con tanto equipaje? ¡Procure dejar el paso libre!

Cierran la puerta con un golpe seco. ¿Cómo dejar libre el paso con todos aquellos bultos? La mujer coge el envoltorio rojo, tocándolo aquí y allá con delicadeza y aflicción; después coloca entre sus brazos los dos enormes paquetes. Pero las cestas quedan en el suelo y ella permanece de pie, tan confusa y aturdida que movería a risa si no inspirase compasión.

Apretujándonos, logramos dejarle sitio para que pueda sentarse. Cuando el joven de aspecto distinguido se acercó al fraile, perfilando su silueta, pude notarle una gibosidad que apenaba. Los militares arrastraron las cestas hasta debajo del asiento. La pobre mujer, dando inequívocas muestras de gratitud y repitiendo varias veces "con permiso", se sienta a mi lado, poniendo los paquetes contra el respaldo. Deja sobre sus rodillas el rojo envoltorio, cruzando sobre él las manos: son dos manos jóvenes, pero descuidadas; en la izquierda lleva el anillo de compromiso.

—¿Es el tren que va a Bolonia? —me pregunta en voz baja.

Le contesto afirmativamente, y ella, tranquilizada, sonríe; su rostro se ilumina con los destellos de un júbilo desbordante y sus párpados aletean como ofendidos por un deslumbramiento de sol.

Mi compañera de viaje es una aldeana veronesa en traje de fiesta. Podrá tener veinte años. Dos trenzas rubias y una carita de tierra joven donde dos límpidas gotas de agua — los ojos — ponen un poco de frescura, un poco de transparencia.

El más joven de los oficiales, con solícita gentileza, intenta quitarle de la falda el envoltorio escarlata.

—No, no —dice ella medrosamente.—Son huevos.

Los demás oficiales se entretienen charlando con el joven de la gibosidad que apena. Éste no cesa de formular preguntas con una vocecilla aguda que tiene la misma deformación que su cuerpo, y junto a la cual las de sus interlocutores parecen voces de violoncelos o rugidos de leones. No hace más que preguntar y preguntar: sobre regimientos, ofensivas y defensas, sobre ataques de caballería en los valles y asaltos en las trincheras. No es él, ciertamente, quien interroga: es su destino infeliz, que establece comparaciones con otros destinos rebosantes de salud y valor. Él también se dirige a Bolonia, al Instituto Rizzoli, con objeto de someterse a los experimentos de un aparato ortopédico especial.



Contemplando el cuadro que tengo ante la vista, apenas siento la propia tristeza. Y apenas la siento, porque es infinitamente menor a la de aquel joven enfermo que camina prematuramente abatido en la hora en que todos miran el porvenir con fe y optimismo.

En Mantua suben al tren más soldados. ¿Dónde podrán instalarse? ¡Vaya uno a saber! Hasta en el corredor de los coches hay exceso de pasajeros...

A través de los cristales observo el panorama, algo velado, casi ceniciento, sobre la extensa llanura verde.

La aldeana, que probablemente es analfabeta y que en su atolondramiento no ha oído el nombre de la ciudad, azorada me pregunta:

—¿Hemos llegado?

—Todavía no — le respondo.

El oficialito, que la mira constantemente y que ha escuchado sus palabras, interrumpe nuestro diálogo exclamando:

—¿A Bolonia? Aún hay tiempo, rubia... Yo también voy a Bolonia.

Se comprende que quiere decir algo más, que quisiera indagar, saber..., pero, cohibido por la presencia del fraile que reza fervorosamente, no se atreve a hacerlo. El capuchino ruega por los impotentes que sufren, por los héroes que batallan, por mí que tendré una Pascua afligente, por la humilde mujer que va a mi lado y que tal vez tenga una Pascua feliz.

Llegamos a Módena. La misma pregunta ansiosa, con la misma alegría perdida en los labios:

—¿Estamos?

Y la voz del joven teniente, la suave voz de aquel muchacho con armas, que comienza a sentir bombardeos y tempestades, y que poco antes recordaba a su madre amorosa, replica inocentemente:

—¡Paciencia, rubia!... Falta una horita.

¡Paciencia!... ¿Tienes, por ventura, el novio en Bolonia? Yo también voy a Bolonia: si quieres, puedo acompañarte hasta su casa.

Ya no le impone discreción la presencia del fraile; tanto es así, que encuentra natural y lógico su ofrecimiento. La tutea como a una niña, como a una hermana, pues sólo ve en su accidental compañera de viaje la timidez y dulzura que brotan de su ignorancia y de su felicidad.

Ella le contesta rápidamente:

—Voy a visitar a mi esposo.

voces

Ilustraciones de Rodolfo Claro

Blanca de Maj

De sus purpurinos labios prorrumpe ese nombre que le oprimía el corazón, que le impedía respirar libremente. Lo pronuncia con su peculiar cadencia veneciana que lo viste de selvática poesía. Y al pronunciarlo, se imagina estar viendo al dueño de sus amores, porque sus ojos humedecidos se enjugan iluminándose en el sol...

—Mi marido —continúa— está provisoriamente de servicio en la Cruz Roja del Hospital del Seminario: Miguel Beretta, de la clase del 91. ¿Lo conoce usted?

—No, no lo conozco —responde el oficialito.— Pero yo vivo cerca del Hospital del Seminario. Tú, de seguro, ignorarás el camino: iremos juntos.

La mujer acepta la proposición con un gesto de complacencia. Quiere agradecer la atención, pero no acierta a expresarse. Desanuda las puntas del rojo pañuelo que contiene los huevos y dice con agreste dulzura:



“EL TENIENTE LA ACOMPAÑA COMO UN HERMANO.”

—Si ustedes se dignan..., son frescos. .

Ofrece dos al teniente y uno a los demás. Todos recibimos el obsequio, menos el fraile, temeroso de violar el ayuno.

Dos al teniente, uno a los demás. El reparto se justifica. Quien la acompañará hasta encontrar a su esposo tiene derecho a un privilegio, a una proporción doble. Impulsada por la gratitud, ella le daría un trocito del corazón, si un trocito aún le quedara. ¡Qué nobleza de sentimientos! Ni siquiera la conoce y se brinda para servirle de guía en una ciudad donde fácilmente podría extraviarse. ¡Qué buen hijo y qué santa mujer la madre que así lo ha enseñado!

Sorbemos el huevo, bajo la mirada del capuchino que lo bendice. El oficialito golpea uno tras otro contra el metal de su cinturón, presa de un apetito voraz y exclama:

—¡Me comería también la gallina que los ha puesto!

Todos celebramos el chiste, incluso el fraile. En el ambiente flota una alegría contagiosa y la escena reproduce fielmente el comienzo de un banquete. Por la hermosa campiña emiliana el tren corre velozmente, dejando oír con intervalos desiguales el silbato de la locomotora.

Más dueña de sí, la aldeana va intimando paulatinamente con nosotros. Saca una de las cestas que están debajo del asiento, levanta la tapa, y, rebosando satisfacción, dice con vehemencia:

—¡Aquí está la gallina! Pero... cruda.

Por una coincidencia que no he podido explicarme, la mutua confianza aumenta, y todos nos inclinamos sobre la cesta. Se percibe nítidamente olor a trigo, a pasta recientemente amasada: el típico olor de las cocinas rurales. Ella nos muestra un cartucho con harina blanca, varios huevos de pava, algunos panes caseros, verduras tiernas, el frasco de aceite fino y la botella de vino santo. Es una fiesta para los ojos, una tentación para el paladar.

A pesar nuestro, no alcanzamos a comprender el porqué de tanta abundancia.

—Hay más, hay más —agrega, orgullosa de sus provisiones.

En su semblante se advierte la intención de desliar los dos grandes paquetes, pero desiste de su propósito al recordar que ha empleado una hora en alistarlos. Contienen buñuelos hechos la víspera, manteca fresca envuelta en hojas de parra, peras dulces conservadas en el granero, y otras golosinas.

—¿Es para tu esposo todo esto? ¿Vas a prepararle el almuerzo de Pascua en el cuartel?

Y es así, efectivamente. Ruborosa, ella nos cuenta su historia con pasmosa ingenuidad. Se casaron hace siete meses, allá en las colinas de la aldea. Ella era tejedora; molinero él. Lo habían reincorporado al ejército en Bolonia, con el llamado de las primeras clases. El matrimonio se realizó durante un breve período de licencia.

Pocos minutos después de haber regresado del Registro Civil, y antes de sentarse a la mesa tendida con motivo de la boda, un telegrama inoportuno reclamaba su inmediata presencia. Apenas disponía del tiempo imprescindible para quitarse el traje negro de la ceremonia y ponerse el uniforme de soldado. Se despidieron en la estación, besándose muchas veces delante de todos. Desde entonces no se volvieron a ver.

En la última de sus cartas, que ella recibió el miércoles de la semana santa, proponíale que fuera a Bolonia para celebrar juntos la Pascua. Ella nunca ha viajado; su primer viaje debió hacerlo con él, a Milán. El destino adverso la obliga a ir, sola, hacia otra dirección. Pero si en esta dirección se encontrará con su amado, ¿qué importa lo demás? ¿Acaso puede importarle que no sepa leer, que el tren le infunda pavor, que no conozca la ciudad donde él reside? El corazón lo sabe todo, conduce a todas partes. ¡El corazón no teme!

Decíale, también, que pasarían la fiesta en alguna fonda de los alrededores cerca del campo, en completa libertad. Ella se ha provisto de todo lo indispensable para el banquete, que no solamente será el de Pascua, sino el de boda. Hay en sus cestas platos, cubiertos, ollas y cacerolas. Únicamente necesita lumbre y abriga la esperanza de que se la facilitarán, abonando lo que corresponda. Durante la mañana atenderá la cocina y dispondrá la mesa al aire libre, bajo los árboles.

Acude a su memoria la brusca suspensión de la fiesta nupcial, y en su inocente afán de justificarla, dice, conmovida:

—Estaba la comida lista, la mesa puesta con el mantel y las servilletas nuevas...

Tras ligera pausa y haciendo una transición, prosigue:

—Miguel me ha escrito...

—Miguel... ¡Lindo nombre! —interrumpe el joven oficial.— Y tú, ¿cómo te llamas?

—Gioconda.

Gioconda... Debía llamarse así; no podía dársele otro nombre; nació con ella, se adivina en sus ojos rasgados, en sus dientes pequeños, en su voz bien timbrada.

—Miguel me ha escrito pidiéndome que vaya a visitarlo con el vestido de novia. Así.— Y en seguida se pone de pie, para que veamos su trajecito nuevo de lana marrón con florecillas rosadas y su negro delantal de seda adornado con encajes.

Tal como la dejó aquel día memorable deberá encontrarla. Los siete meses han pasado como un sueño, como un sueño que abrió un paréntesis en la fiesta. Ahora la fiesta se reanuda y seguirá hasta el fin.

Ella se conserva pura y aguarda el momento solemne; él le abre sus brazos...

El fraile contempla, misericordioso, aquella cara joven, aquel cuerpo joven: esposa y virgen.

La tarde abrileña entra por las ventanillas, con las caricias del viento y del sol. Todo es verde y azul, como los uniformes de los soldados, como las miradas de aquella mujer. Ante la inminencia del arribo, sus ojos parecen dos cristalinas gotas de agua que reflejan el cielo. Ya no pregunta si hemos llegado, porque su felicidad empieza a causarle temor.

Cuando el tren se detiene y los empleados ferroviarios, desde el andén, gritan el nombre de Bolonia, que llega a nuestros oídos límpido y sonoro, a la pobre mujer le faltan fuerzas para levantarse. La ayudamos a descender y le alcanzamos las cestas. El oficialito coge los paquetes.

En la estación nos despedimos, y al estrechar su mano formulamos augurios venturosos. Embargada por la emoción, ella no contesta. Se aleja entre la multitud con su trajecito obscuro de rosadas florecillas, su delantal brillante, sus trenzas esplendentes; con su carita de tierra joven, ebria de maravilla, amedrentada de felicidad.

El teniente la acompaña como un hermano.

UNA fonda rústica, con el emblema de un cisne o de un ganso ejecutado por un pintor incipiente. Un joven soldado, moreno, fornido, engalanado con sus atavíos militares, y ella, rubia, fresca, vestida de novia, luciendo las galas de su juventud.

Una puesta de sol. Y del ocaso a la aurora plena de sagrado prodigio. Pasa la Pascua con solemnidad y fragancia. Pasa el hombre que tal vez la patria llama. Pasa la mujer que quizá llama la maternidad.

HA regresado a la aldea, dos días después, con las cestas vacías. Volvió sola...

En mayo, Miguel partió de Bolonia con rumbo a Gorizia. Siempre le había escrito con regularidad, pero desde hace cuatro semanas no tiene nuevas suyas. Corre a la sazón el mes de enero, un enero en que la nieve blanquea las colinas venecianas.

Gioconda, en la casa nueva, está preparando una cuna junto a su telar. Antes cantaba mientras tejía. Ahora, que está tejiendo una vida nueva, ya no canta.

Va con frecuencia a la ciudad en busca de informaciones. También esa mañana se había presentado al comando, pero allí no supieron darle noticias. El viaje de retorno lo hizo a pie, caminando sobre la nieve, abrigando su cuerpo aterido con un amplio chal.

—¡Paciencia! —le dice su madre, una viejecita de poca estatura y de mucha candidez.— Esperemos a mañana.

Al día siguiente, por la pequeña puerta de la casa entran dos voces llamando. Primero es la patria: llama a su soldado Miguel a las cumbres del Carso; llama a quien tiene allá abajo, en la aldea nativa, una esposa joven y amante.

Él, sin volver la cara, contesta: “¡Presente!” A pesar de su entereza, siente que el corazón se le escapa del pecho, que huye hacia el hijo que debe nacer hoy o mañana, tal vez en el preciso momento en que él, diciendo: “¡Presente!”, se desploma mortalmente herido por una bala.

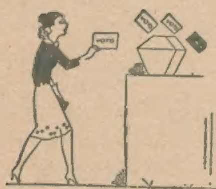
Primero es la patria, después la maternidad.

Llama también el fruto del amor. ¡Qué distantes están aquella primavera florida, aquella Pascua de bodas y de sol! La nieve ha caído copiosamente en las calles y en las montañas donde Miguel ha subido.

La pobre mujer tiende los brazos en su demanda inútil, en su vana esperanza; nadie acude en su auxilio. Con admirable resignación dice: “¡Presente!”, y se acuesta junto al telar y la cuna.

Toda nueva es la casa, los cabellos de oro y los ojos límpidos como gotas de llanto, pero no está él. Quizá, mientras ella dice: “¡Presente!” y nace el hijo, Miguel cae con el corazón despedazado... La patria cubre su cuerpo con la bandera nacional, en (Continúa en la pág. 81)

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD



Sufragio femenino

COSA que nadie se hubiera atrevido a prever hace un año, el proyecto sobre derechos políticos de la mujer figura ya en el orden del día de la Cámara de Diputados. ¿Estamos, pues, en vísperas de resolver, por lo que toca a nuestro país, una ambigüedad del sufragio universal?... El Dr. Melo, en su nota sobre los derechos políticos de la mujer a la comisión interparlamentaria, recordó que en la elección de los primeros estados generales franceses, celebrados bajo Felipe el Hermoso, las mujeres ejercieron el derecho de sufragio. Justamente en esto se fundaba una escritora francesa para decir que la revolución de 1789, al declarar los derechos del hombre, negó al mismo tiempo los de la mujer. ¿Qué contestarían a eso los autores de la famosa declaración; qué se entendía por el hombre? Si se dijera que los varones solamente, fácil sería probar que no; y si se dijera que también las mujeres ¿cómo quedaron en blanco los derechos políticos de la mujer, a pesar de que en la época el tratamiento cortés había sido reemplazado por el de ciudadana? Esta ambigüedad de la palabra hombre en la declaración de derechos apareció luego en la expresión sufragio universal, y hoy mismo, hablamos del sufragio universal y del sufragio femenino como de dos compartimentos separados.



La seguridad del público

EL público porteño de las salas de espectáculos se ha librado hasta hoy de las luctuosas catástrofes que han horrorizado a otras ciudades de Europa y América. La tradición corrió peligro de interrumpirse con el incendio de un teatro de barrio de la calle Triunvirato; pero aunque casi no hubo que lamentar sino pérdidas materiales, eso debe poner sobre aviso a nuestras autoridades. Las condiciones de seguridad de las salas de espectáculos es una cosa sobre la que siempre hay que estar alerta, y cualquier negligencia o tolerancia es un desafío al peligro. No dudamos que las causas del siniestro de la calle Triunvirato serán cuidadosamente investigadas, sobre todo a fines de previsión, para extraer la información técnica que pueda ser de utilidad para la inspección, y eventualmente, para la revisión de las ordenanzas. ¿Cómo ocurrió el siniestro, cómo pudo ser previsto o evitado? Creamos que nada sea echado en saco roto, y confiemos en que a ningún intendente de Buenos Aires le toque ver enlutada su administración por una catástrofe en una sala de espectáculos.

La autonomía de Viena

AUNQUE castigada por el tiempo, consérvase en Europa la tradición medioeval de la autonomía de las ciudades. En Alemania subsisten bajo la república las tres viejas ciudades libres de Bremen, Hamburgo y Lubeck. En Austria la república confirió a Viena estatuto provincial. Su municipio, dice D. Fernando Ortiz Echagüe en una de sus crónicas de "La Nación", goza de gran independencia y puede gobernarse con poca o ninguna intervención del Estado. Al separarse de la Baja Austria la ciudad adquirió categoría de Estado constituyente de la República, cuyo gobernador electivo es el alcalde. Así Viena es a la vez municipio, distrito político y provincia, lo que le confiere derechos iguales o los de las Dietas, incluso el legislativo, salvo en las atribuciones reservadas al Parlamento nacional.

Inmunes al comunismo

EL continente americano es inmune al comunismo, afirman la comisión de Relaciones Interamericanas y el Consejo Nacional del Comercio Extranjero, de los Estados Unidos: "La América del Sur es inmune al influjo soviético, tal como los Estados Unidos. Ningún país latino-americano, ni ningún grupo de países, permite concebir un sistema económico similar al de los soviets rusos; los países latinoamericanos quedarían postrados en breve plazo si interrumpieran las relaciones internacionales."

Nitti decía poco antes en "La Prensa" que el comunismo no puede extenderse al resto del mundo, y que sería materialmente imposible en países densamente poblados, como Alemania e Inglaterra, que no pueden descansar en los recursos de su territorio, y cuyo mecanismo industrial y económico es muy complejo.

¿Del progreso o del motor?

¿CÓMO se llamará este siglo? El siglo pasado, que ahora llama estúpido León Daudet, fué llamado de las luces. El nombre tuvo aceptación universal, y las frases y expresiones como "estamos en el siglo de las luces" y "parece mentira que en el siglo de las luces" (todavía no tengamos alumbrado público en el pueblo, por ejemplo), se escuchaban o se estampaban a cada momento. El alcalde de Chicago, Mr. Félix Streyckmans, acepta, y al parecer trata de consagrar el nombre de siglo del progreso para nuestro siglo XX. Exposición del siglo del progreso titula él la próxima exposición internacional de Chicago. Nombre más feliz pudiera ser, por lo que hasta ahora se ha visto, y por lo que el siglo promete, el de siglo del motor.

Al irse el invierno

LA despedida del invierno puede ser la ocasión más oportuna para hablar de sobretodos. Tal es, en todo caso, la opinión de "Un sastre". ¿Quién es este sastre? Uno que nos escribe, algún gran sastre. Y puede tener razón, porque la moda del invierno que viene no se puede improvisar después que las casas de confección hayan terminado de confeccionar los sobretodos, y habrá que pensar en ella ahora mismo o muy pronto. Dice nuestro sastre que a quien hay que culpar de los abusos de la grippe es al sobretodo. ¿Que vayamos sin sobretodo, pues?, ¿es esa la moda que nos aconseja para el invierno que viene? Todo lo contrario; oídle: "Cuando yo iba a la escuela, casi todos los chicos usábamos sobretodo con esclavina, y entre los mayores era todavía común el macfarlán, cómodo y abrigado, largo y también con esclavina. Eso es lo que yo propongo contra la grippe. Y también contra la crisis, porque las fábricas de tejidos, las casas de confección y los sastres, algo iríamos adelantando con la esclavina y el macfarlán.



Y bien ¿no es posible que la esclavina y el macfarlán dieran excelente resultado en la profilaxis de la grippe... y de la crisis? No desdeñemos esta idea de "Un sastre".

Parentesco espiritual

QUERÉIS ser parisienses? Ya lo sois un poco y otro poco más, según el Dr. Pierre Janet.

El Dr. Janet, dice "La Nación", expresó su complacencia por la semejanza edilicia y espiritual entre París y Buenos Aires, y la intensa curiosidad e inquietud de esta ciudad por los problemas del pensamiento francés.

Parecíale, a pesar de la lejanía, estar en su propio país, tal es la comprensión que existe aquí del idioma y de la actividad espiritual de Francia.

Estas palabras del Dr. Janet habrán sonado muy bien en todos los oídos argentinos, pues es muy cierto que Buenos Aires siempre quiso ser París, y son proverbiales las simpatías del pensamiento argentino por el pensamiento francés. Por el pensamiento francés y por todo lo de Francia.



A nosotros nos pasa con los franceses lo mismo que a ellos con los atenienses de Pericles.

Pero a nosotros nos es más fácil tener la aprobación de nuestro modelo.

Suerte en el juego



ENTRE los carreristas debe haber sido muy comentada una noticia de Montreal, sobre un empleado de tribunales que jugando un boleto de dos dólares ganó cerca de 3.500. ¡No haber estado yo allí!, habrá dicho más de uno.

Hasta a los hacendistas puede haberles llamado la atención, y eso por varias razones, una de ellas, porque, según se cuenta, allá en "los tiempos de antes", un hacendista del noroeste demostró que el juego puede ser una fuente no despreciable de recursos de tesorería. No había en caja más que unas chirolas, que no alcanzaban para nada. ¿Qué hacer con ellas? El gobernador, que conocía las habilidades y debilidades de su ministro de hacienda, le aconsejó, en vista de tan extrema situación, que las arriesgara a la taba. El ministro se apresuró a seguir el consejo... y tuvo la suerte de restablecer un tanto las finanzas provinciales.

¿Y cuántos secretarios municipales de hacienda no tendrían a dicha que el municipio ganase 3.500 dólares a las carreras... o a la taba?

A pesar de todo, ya podemos figurarnos lo que estará pensando ahora aquel empleado de tribunales de Montreal: "¡No haberle jugado siquiera diez boletos!"...

Divorcios en Montevideo

RESULTA de las informaciones de Montevideo que en la tramitación de juicios de divorcio, especialmente de matrimonios celebrados en nuestro país, se han venido cometiendo "corruptelas y desórdenes". La Alta Corte de Justicia designó a su presidente, Dr. Julio Guani, para practicar una investigación en el juzgado letrado departamental de primer turno, a cargo del Dr. Florencio Moreno, y al ministro Dr. Abel Pinto para igual comisión en el de segundo turno. Dispuso, asimismo, la suspensión hasta nueva orden, de los actuarios de dichos juzgados, señores José P. Barbot y Eduardo Rutin. Estas disposiciones fueron adoptadas por la Alta Corte en virtud de comunicaciones verbales del propio juez Dr. Florencio Moreno, quien comprobó en su juzgado irregularidades que fueron denunciadas por la prensa y que se venían consumando sin su conocimiento. Los resultados de la investigación que ha mandado practicar la Alta Corte de Justicia uruguaya — no es necesario decirlo — despertarán expectativa.



Créase o no

ES posible que en un pueblo español situado en un paraje desviado, pero no más lejos de la Puerta del Sol que Luján de la calle Florida, los habitantes no sepan a ciencia cierta quién es Cristo? Era un rey; es Dios, que lo mataron "en el Moro"; era uno a modo de rey; es el que manda en los curas; era uno que lo mataron antiguamente. Estas respuestas a la pregunta: "¿Quién era Cristo?", son las que recogió entre los habitantes un colaborador de "Estampa". ¿No les explica el cura del pueblo quién es Cristo? Allí nunca hubo cura ni maestro. El pueblo se llama Valdemaqueda.

Aunque Valdemaqueda es algo como las Hurdes, con enanos, degenerados y seres enfermizos, nos preguntábamos al leer: ¿Lo creeremos?... Pero ahora leemos al final de un despacho de Nueva York sobre el reciente eclipse de Sol: "Varias personas se asustaron en tal forma, que fué necesario someterlas a un tratamiento médico."



Madre e hija

A una hija propietaria que demanda por desalojo a la madre inquilina, puede ampararla la ley, pero no tiene la seguridad de encontrar juez que satisfaga su demanda. Todos los jueces tienen o han tenido madre, y en día no lejano, cuando el feminismo esté más adelantado, habrá jueces que sean madres ellos mismos. El juez doctor Pedro de la Torre, de la sección 23ª, radio Oeste, cree que en un caso así es imposible acceder al pedido de desalojo, y hace con este motivo atinadas consideraciones morales sobre los deberes de los hijos para con los padres. Además, en el caso que se le presentó a su juzgado, la madre alega que ella es la verdadera propietaria, si bien los títulos están a cargo de la hija. Probablemente es la primera vez que se ventila por uno de nuestros juzgados el desalojo de una madre por su hija. El doctor de la Torre, al dictar su resolución, se reservaba proponer, de acuerdo con los deberes de su magistratura, los medios de conciliación que la prudencia le sugiriese. Esta misión pacificadora de la justicia de paz nunca podría estar más indicada que en un caso entre madre e hija.

El ideal de D. Quijote

NUESTROS lectores estarán al corriente de lo ocurrido con la anciana insana Elena Elbach Ladrón de Guevara, a quien unos vividores despojaron de los pocos bienes con que atendía a su subsistencia, y de la diligente intervención que en su defensa y amparo tomaron la policía y la justicia. Si Don Quijote hubiese de juzgar a nuestro mundo a través de este hecho, diría que ya no es necesaria la caballería andante, pues para amparar a los huérfanos, a las viudas, a los desvalidos, para enderezar los tuertos y desfacer los agravios, basta con la Santa Hermandad y la justicia del rey. Allí está, en efecto, el ideal de Don Quijote: la seguridad y defensa de los indefensos, tras la cual sólo puede sospecharse un mundo donde la seguridad y la justicia reinen por todas partes. A fe que así el mundo es bellísimo, exclamaría Don Quijote; tuertos se cometerán, pero más se tardará en hacerlos que en deshacerlos. ¿Y no tendría razón Don Quijote en creer que efectivamente el mundo era así? ¿Vivirá en una cueva quien pueda vivir en un palacio? ¿Vivirá en un mundo malo una humanidad que puede vivir en el más bello de los mundos? Pero la humanidad hace como el avaro, que pudiendo vivir en un palacio vive en una cueva.



FOLLETIN DE "EL HOGAR"

Tres mujeres

Por Faith Baldwin

CAPITULO XXVII



A las cinco de la mañana, cuando el día empezaba a clarear y los trinos de los pájaros despertaban al jardín, volviéndolo a la vida, Elvira se levantó con el cuerpo acalambrado y la cara bañada de lágrimas.

"Vicente—escribió: — no puedo casarme contigo. No puedo... ¡Perdóname! Trata de olvidar y no intentes verme nunca más. Aunque vengas a esta casa, yo no te veré nunca... ¡Nunca!"

Todo el ardor, toda la alegría de su corazón había desaparecido; en su lugar sentía algo muy frío, ¡tan frío como la muerte!

No le costó gran trabajo ni sufrimiento esperar la pregunta inevitable de Luisa; ya nada le era duro, nada doloroso; la noche de agonía terrible había pasado; la carta había sido escrita. Cuando, varios días después, la pregunta resonó en sus oídos, la acogió con la misma tranquilidad con que la había estado esperando.

— ¿Has tomado una resolución?

— No nos casaremos.

— ¿Cómo? ¿Lo has dicho, entonces? — prosiguió Luisa con deliberada maldad, sabiendo que a medida que le hundía el cuchillo en el pecho, lo sentía, por reflejo, en carne propia. Esperó una contestación, aunque en realidad no la necesitaba. Ésta vino en forma de un suspiro.

— No. .

A pesar de que Luisa esperaba esa negativa y que había considerado que otra actitud no era posible, experimentó una sensación de triunfo. La admisión tan franca de la impotencia de su nuera era un eslabón mas en la cadena de su venganza.

Vicente no se dió por vencido tan fácilmente. Todos los días su coche llegaba hasta el portal de la casa, iba hasta la puerta de entrada, tocaba el timbre y hablaba con el sirviente, siempre para recibir la misma respuesta: "La señora Elvira no está en casa".

Sus muchas cartas apasionadas, indignadas, acusadoras, implorantes, volvieron a sus manos sin contestación, sin haber sido leídas. Vicente, incansable, se preguntaba una y mil veces: "¿Por qué? En el nombre de Dios y de la justicia, en el nombre del amor, ¿por qué? ¿Por qué era tan cruel?" Él la había tenido en sus brazos, la había sentido temblorosa de pasión, ella le había dicho que lo amaba, ¡y ahora le decía que no lo vería nunca más! Era incomprensible, tanto más cuanto no le daba ninguna explicación. ¡Pero las mujeres son tan raras! ¿Habría estado jugando con él?

Y un buen día, considerando fracasadas todas sus tentativas de verla y hablarla, se dijo que después de todo, Nueva York es bastante chico. Y resolvió no molestarla más. Abatido por la pena y dolorido por la negativa inexplicable de Elvira, se embarcó con destino a Europa. Viajaría, cambiaría de ambiente, buscaría un lenitivo para su dolor. Los Alstyne desde hacía ya varias generaciones vivían de rentas; de modo que el dinero no tenía para él otra preocupación que el de gastarlo como le pareciera mejor.

Cuando llegó a Europa, descubrió que ésta no era precisamente un jardín de rosas, sino que, por el contrario, parecía extenderle dos brazos sangrientos clamando venganza por los inocentes caídos a su alrededor. ¡Muy bien! ¡Se acercaría a la guerra, buscaría la muerte! Inmediatamente equipó una ambulancia y se dedicó en cuerpo y alma al transporte de heridos. Corría la primavera de 1917, y durante un año o algo más estuvo demasiado ocupado para detenerse a pensar en el porqué de la negativa de Elvira. El barro, el ruido, el dolor, la fatiga y las incomodidades adormecieron completamente su desengaño amoroso.

Fue herido dos veces. Elvira lo leyó en los diarios, con ojos velados de angustia que hacían resaltar más aun la palidez nívea que había adquirido su rostro, que el transcurso de los años no lograba endurecer, sino que, por el contrario, suavizaba cada vez más. No obstante, ella conservaba aún cierta fuerza: la que necesitaba para poder soportar esas noches terribles, pobladas de recuerdos. Lucas, ese amante niño que dos veces había muerto para ella; la primera vez, dolorosamente, produciéndole una agonía terrible, para resucitar más tarde en su recuerdo y volver a morir una muerte tierna pero segura ante esta revelación: no era el recuerdo de él el que ella amaba ahora, sino el de Vicente.

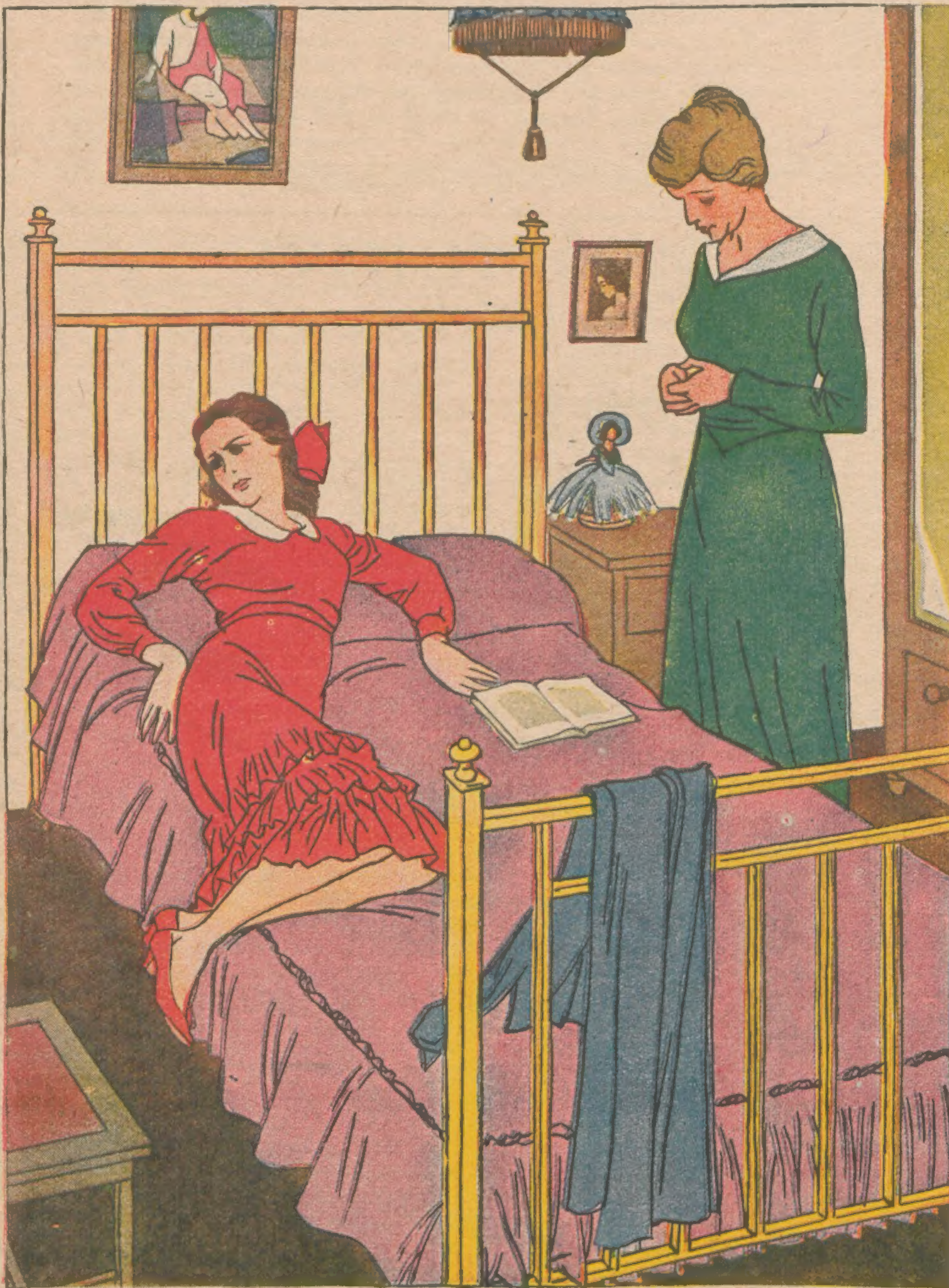
Después de declarado el armisticio, Vicente permaneció en Europa. Compró una casa en Inglaterra, y durante el invierno se iba al sur de Francia, y se decía a sí mismo, con un dejo de ironía, que la atmósfera espiritual de las naciones viejas era tan liviana y seca, que momificaba el corazón de los hombres. Había mujeres hermosas con quienes pasar momentos agradables en todos los lugares adonde iba; había sol y una cierta alegría sofocada por el recuerdo de los acontecimientos recientes; había bastante en qué poder ocuparse. Ya no castigaba su mente tratando de hacerle descifrar el enigma de aquella negativa. Cuando uno ha visto tanta muerte y tanta miseria física a su alrededor, la sensibilidad por el dolor propio queda relegada a un plano inferior, atrofiándose ante el dolor de las multitudes.

A medida que transcurrían los años, él se convencía de que seguramente Elvira no lo había amado nunca. De vez en cuando, pensaba también en Jorgelina. Era una chiquilla adorable, según recordaba él, de piernas muy largas, ansiosa, y en muchos modos parecida a su padre. ¿Qué sería de la hija de Lucas en aquella casa obscura y sombría?

Y lo que en realidad sucedía era que aquella chiquilla crecía, convirtiéndose en una jovencita alerta, inmensamente divertida, que cerrando los ojos extendía dos bracitos a la vida, esperando que ésta le dijera: "Cierra los ojos y abre la boca, que te daré algo para ser juiciosa."

Actualmente iba a una buena escuela, donde conquistó muchas amigas, las que traía a su casa, pues estaba convencida de que serían bien recibidas. Luisa permitía esa invasión en su casa, con una sonrisa ambigua. "Las jóvenes eran muy diferentes en mis tiempos — pensaba, — mas una tiene que soportar algunos cambios." Estas chicas eran bulliciosas,

(Continúa en la pág. 14)



"JORGELINA RECIBIÓ LA NOTICIA DE QUE SU ABUELA LA ACOMPAÑARÍA A PRINCETON CON REBELIÓN Y SORPRESA. DEMANDÓ EXPLICACIONES, Y ELVIRA NO TENÍA NINGUNA QUE OFRECERLE. SE SENTÍA APENADA, VENCIDA, PARA INVENTAR LA MÁS TRIVIAL DE LAS EXCUSAS."

Ilustración de Pintos Rosas

Resumen de lo publicado

Luisa está casada con Jorge y tiene un hijo, Lucas. Repentinamente muere Jorge Ha transcurrido el tiempo. Lucas ha ingresado en la Universidad. Su madre es rígida con él y le escatima la libertad; sólo Nina, la fiel sirvienta, es quien le ayuda, y hasta le ha proporcionado una llave para que pueda salir y entrar de la casa sin ser visto por su madre. Con objeto de retener a su lado al muchacho, Luisa le escribe a una amiga muy pobre, que tiene varias hijas, para que le envíe una de ellas, Elvira. Esta y Lucas simpatizan y no tarda en despertarse en ellos el amor. Pero los jóvenes comienzan a sentirse molestos por la excesiva vigilancia a que los tiene sometidos Luisa. Por último, ésta ordena que la muchacha se vaya a pasar una temporada en casa de sus padres. La noche antes de la partida de Elvira, Lucas va a su habitación para deslizarle una carta por debajo de la puerta. Ella estaba despierta, y no puede contenerse y le abre, cayendo en los brazos de su novio. Elvira se va a casa de su madre, y Lucas la visita todos los fines de semana Los jóvenes planean una fuga con la idea de casarse antes. Pero la madre de Lucas desbarata los planes de los muchachos, al propio tiempo que descubre qué clase de relaciones son las que ahora tienen Elvira y Lucas, lo cual hace que apresure la fecha del enlace. Una noche, Lucas sale a comprar la medicina que toma su madre para combatir sus ataques. El muchacho contrae un fuerte resfrío. Llega el día del casamiento, y aunque el enfermo no está repuesto del todo, la ceremonia va a realizarse lo mismo. Se casan Elvira y Lucas, y esa misma noche, éste debe guardar cama, pues su dolencia se agrava. Llegan médicos y enfermeras, pero, a pesar de los esfuerzos de la ciencia, Lucas muere. Elvira tiene una nena que es el vivo retrato del padre, y Luisa, por eso, alberga en su casa a su nuera, a la que odia, sin embargo, en secreto. Pasan los años. Jorgelina, la hija de Elvira y Lucas, se da cuenta de que su madre no representa nada en la casa de su abuela. Vicente siente una viva simpatía por la joven viuda. Vicente le declara su amor a Elvira, y ésta lo acepta. Cuando se lo comunica a su suegra, Luisa la amenaza con revelarle a su pretendiente lo sucedido entre ella y su hijo antes del casamiento, si ella misma no se lo confiesa.

Bailemos bien

Por Ruth Chandler Moore

Difícil es que una mujer u hombre no se quejen en un momento dado de la falta de habilidad de sus compañeros o compañeras de baile. Conviene, por eso, subsanar todos los defectos que impiden disfrutar de ese placer, según se indica en los grabados y texto de este artículo.



El enlace apresurado y demasiado vivaz que conduce irremisiblemente al fracaso.



No se enlace así a la compañera si se quiere hacer buen papel.



La dama que se cuelga del cuello de su compañero no baila ni lo deja bailar a él.

Mal

LAS mujeres deberían aprender a bailar o quedarse en su casa!", refunfuña el hombre cuando su compañera lo embiste, le golpea las rodillas o se queda parada donde debe girar.

"¡Si otro hombre más me pisa los pies, le pegaré un puntapié!", amenaza al propio tiempo la mujer detrás de su mejor sonrisa de salón.

¿Qué es lo que les sucede? ¿Qué nos ocurre a la mayoría de nosotros? Sabemos bailar; teóricamente, por lo menos. Pero lo grave es que no se baila con el cerebro, sino con el cuerpo, y si no nos resulta bien, es éste el culpable. Hay algo errado en la forma de usarle, y ello perjudica seriamente la "pose" al bailar, sin tener en cuenta que la compañera se aburre. ¡Tratad de vencer esa dificultad física y obtendréis, por fin, el verdadero resultado de la danza!

Naturalmente, ante todo se impone conocer los pasos. Es necesario conocer los cinco pasos básicos en forma tan perfecta, que se efectúen inconscientemente respondiendo a la música. Esos cinco pasos se amoldan a los cinco compases musicales diferentes: lento y apresurado de tres por cuatro, lento y apresurado de cuatro por cuatro y tiempo de valse. El más importante es este último, existiendo profesores que sostienen que si se pueden dar pasos hacia adelante y hacia atrás y girar a tiempo de valse, se está capacitado para bailar cualquier cosa.

Cómo se debe bailar

UN paso de baile es, en resumidas cuentas, puramente cuestión de equilibrio, puesto que se trata de desplazar el peso del cuerpo en determinadas formas. La definición podrá carecer de elegancia, pero es exacta y revela por qué, si el equilibrio de una persona es malo, su forma de bailar será peor.

Una bailarina declaraba, refiriéndose a tan interesante tema:

—Me agrada el baile en el escenario. Allí confío en mi compañero; pero detesto bailar en salones. No me agrada hacerlo, porque me resulta odioso que los hombres me pisen o me tomen en forma tal que me tuerzan el vestido o se agachen sobre mí, echándome su aliento al rostro.

Todas las fallas que señalaba esa artista se deben, no al hecho de no saber bailar, sino al de no conocer la correcta posición para hacerlo. De ahí que si se fracasa es debido a llevar los brazos, los pies o el torso en forma incorrecta, o a no saber conservar el equilibrio. Tales defectos deben ser subsanados con toda premura si se quiere desempeñar un buen papel en un salón de baile.

Cómo debe bailar el hombre

DESDE que los hombres constituyen el factor preponderante en toda danza, puesto que las mujeres deben seguirlos en todo lo que hagan, vamos a decirles algunas verdades.

Ante todo consideremos la salida incorrecta. Está muy bien el entusiasmo, pero cuando se enlaza el talle de una joven y se la lanza a loca velocidad, se producen siempre complicaciones lamentables y merecidas. No recomendamos que se cuente con toda solemnidad: ¡Uno! ¡Dos! y... ¡Tres!, antes de empezar, pero sí que espere el medio segundo necesario para componer y cuadrar el cuerpo a fin de lanzarse en el momento justo y ajustado al compás que se toque. Una salida fácil significa la mitad de la batalla ganada.

Conviene evitar la fantasía

SE ha de empezar con pasos cortos. Los pasos largos obligan a la mujer a endurecer el cuerpo para afirmar su equilibrio. Ninguna persona tiesa e insegura puede bailar bien.

Conviene dar los primeros pasos en la forma más sencilla posible, hasta que ambos bailarines se hayan puesto a tono y concuerden en el compás. Si el hombre arrebata a la compañera y la lanza a una serie de pasos complicados, ella se confunde, por buena bailarina que sea. Por eso conviene dar un par de vueltas con toda la sencillez posible, estudiándose el estilo y modalidades particulares de cada cual, hasta acompasarlas. Entonces, ya bien compenetrados el uno de las peculiaridades del otro, habrá llegado el momento de abandonarse al ritmo de la música, pues la confianza es todo en el baile.

Aun el mejor bailarín simplificará de salida sus pasos, por notables y sobresalientes que sean. Es de buen gusto, además de imponerlo así el sentido común, no ocupar más espacio que el necesario, es decir, moverse con circunspección, sin incurrir por eso en el extremo de quedarse punto menos que fijo en un sitio. Las vueltas se darán bailando siempre; resulta elegante e impide colisiones.

La postura del hombre es importante, porque determina su dominio sobre sí mismo y su compañera. Un profesor de baile aconsejaba lo siguiente:

—¡Mantenga su compañera frente de usted, como si se propusiera pisarle los pies, pero guárdese mucho de hacerlo!

Esa posición frente a frente y paralela ayudará a bailar de acuerdo, porque ayuda a ajustar los pasos y movimientos.

Cualquier forma rara o fantástica de enlazarse está tan fuera de moda, como el apretón de manos extravagante. Debe colocarse la muñeca derecha alta entre los omoplatos de la compañera, que es un buen sitio básico para dirigirla utilizando el lenguaje de señas del bailarín, que es la presión. El enlace flojo que la deja ambulando en libertad a unos tres pasos de distancia del compañero es tan malo como la toma conocida que echa para atrás la cabeza de la joven y la levanta en vilo.

El brazo izquierdo del hombre debe estar ligeramente encorvado y cerca de su costado, suficientemente laxo como para responder fácil y naturalmente a la oscilación de los cuerpos. Los brazos que voltean como aspas de molino y los codos que parecen moverse impulsando una bomba servirán para diversión de los circunstantes y molestias de la compañera, pues el cuerpo no puede moverse con suavidad mientras un brazo se agita convulsivamente.

(Continúa en la pág. 75)



Deténgase un momento antes de empezar para hacerlo al compás de la música.



Postura correcta y firme, en la cual la compañera se dejará guiar con facilidad.



La compañera que sabe conservar su equilibrio es elegante, admirada y solicitada.

Bien

A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

SE ha planteado ante los tribunales un juicio de divorcio que afecta a un hogar formado hace apenas tres años, y que abre un interrogante poco común en materia de causales para esta clase de juicios. Se trata de una joven pareja, llegada hace poco de Europa, médica ella y autor teatral él — que obtuvo señalado éxito al comienzo de sus actividades de esa índole — y cuyo apellido se halla muy difundido en nuestra sociedad.



La esposa, que es quien plantea la cuestión, aduce en su defensa los inmotivados celos de su marido, que lleva a éste a abrir la correspondencia dirigida a la demandante, y entre la cual llegó hace poco una carta de una clienta en la cual, e invocando el secreto profesional, su autora comunicaba algún detalle cuya forma "confidencial" le había obligado a señalarlo así en el sobre.

El esposo de la destinataria abrió esa correspondencia, y se enteró de su contenido, sin advertir la situación delicada que creaba a su cónyuge el carácter reservado que invocaba la remitente.

El asunto se complicó por la intervención del esposo de la clienta y la divulgación del episodio. Se habló de un cambio de padrinos, pero las cosas se resolvieron en una forma que no puede llamarse imprevista, ya que parecía una cosa resuelta en la joven esposa al abandonar Europa: el poner término al vínculo conyugal, impulsada a ello por los celos del marido.

Sea ello como fuere, no cabe duda que este asunto abre un interrogante no desprovisto de interés. ¿Tiene derecho el esposo de abrir la correspondencia de su mujer cuando ésta posee un título que requiere el secreto profesional?

EL HOGAR reveló las exquisitas condiciones artísticas que adornan a la esposa del consejero de los Estados Unidos, Mrs. Elisabeth Moffat de White, al publicar su fotografía junto con las de las demás señoras del cuerpo diplomático que cultivan la música.

A partir de ese día, y por instancias de sus numerosas amistades, Mrs. White debió hacer el regalo de su magnífica y ajustada voz al grupo de sus íntimos primero, y en una audición pública luego, que señaló un verdadero triunfo artístico.

Ahora me llega la noticia de su partida para su país, que no habrá de ser — así lo desean sus amigas, entre quienes me cuento — definitiva. Desde que reside entre nosotros Mrs. White se la ha visto emprender viaje varias veces a su tierra natal. Eran viajes que tenían el carácter de una "villeggiatura", y se la veía irse sin melancolía, pues, en la despedida, se advertía ya una expectativa de regreso. Es de esperar que esta vez ocurra lo mismo y que la partida de los esposos White no sea definitiva, tal como lo desea nuestra sociedad, en la cual los esposos White tienen arraigadas profundas simpatías.



NELLY Fernández Blanco ha sido una fiel intérprete de Eugenia de Montijo en el festival del Cervantes. Es satisfactorio comprobar el ajuste y la distinción con que nuestras chicas desempeñan los papeles que se le confían en los grandes festivales. Es cierto que para ello han contado las intérpretes con el acierto en su elección que ha hecho Lucía Láinez de Mujica Farías — alto espíritu y bondadoso corazón, — acertada hasta para elegir el conjunto de chicas que vistieron la "crinolina" en esa fiesta.

Y a propósito de la "crinolina" y la Montijo. Las faldas cortas nacieron en Francia en el Primer Imperio y se alargaron un tanto durante la Restauración, pero volvieron a acortarse en 1860, para alargarse, otra vez, después de esa fecha. Es durante esta época que Merimée escribía a la Montijo:

"En el reciente baile de la duquesa de Alba me ha parecido que las damas mostraban más de lo que las conveniencias permiten. He visto así el nacimiento de algún pie, "y hasta la insinuación de un tobillo", lo que no se veía desde 1825. Todo esto producía gran impresión a pesar de que algunos tobillos eran divinos."

Como se ve, ha pasado mucha agua debajo los puentes desde aquella época. Tanta, que las mujeres, para cruzarlos, hemos tenido que acortar mucho las faldas...

LA propensión al hurto, en forma irresistible, ha dado motivo a un episodio en el que ha sido actora una joven señora que posee una fortuna apreciable.

La señora en cuestión asistió a uno de los casamientos de mayor resonancia social realizado el mes pasado, en casa de la familia de la novia. Mientras se efectuaba la ceremonia la señora hizo desaparecer en su cartera una valiosa joya que la nueva pareja recibió como obsequio de un miembro de la familia.



Advertido del hurto uno de los sirvientes que cuidaba de la vitrina donde se guardaban las joyas, denunció el hecho al dueño de casa, quien invitó a la dama a devolver la alhaja, lo que ella hizo en medio de una crisis de llanto y sin oponer resistencia alguna.

¿Por qué, se pregunta el mundo, la familia de esta joven señora, que ya sabemos padece de cleptomanía, no trata de acompañarla a ciertas fiestas, donde se le ofrece a la pobre enferma tentadora ocasión, como en los casamientos?

LA señora de G., por reveses de fortuna — dice en su sección avisos un diario de esta capital, — se ve obligada a "tirar las cartas". Predice el porvenir y enseña el secreto para hacerse amar. Éxito en los negocios. Enviar, para las consultas, un peso en estampillas. Celeridad, eficacia y reserva."

He tenido la curiosidad de conocer "el secreto" de la señora de G. "para hacerse amar". Mi carta, con la que acompañaba las estampillas estipuladas, fué contestada en el acto. Esto por lo menos comprueba que lo de la "celeridad" no era promesa vana. En cuanto a la "eficacia" de la receta, los lectores podrán juzgar por el contenido de la respuesta, que dice así:



"Si queréis ser amada, tomad un manojo de berros, frotaos con él las manos y en seguida tocad, con las manos así frotadas, las de la persona por la cual os interesáis. Si la primera vez no obtenéis resultado, es necesario repetir por dos veces la operación, siendo preferible hacer el experimento en día viernes.

"Además de esta receta, tengo otra infalible para hacer que el amor continúe, hasta llegar al matrimonio, y después del enlace. Para esto enviar un rulo y tres pesos en estampillas."

MI impertinente observa con curiosa atención ciertas modalidades de la vida social, que, evidentemente, tienden a simplificarse, haciendo que ellas resulten menos fatigosas y complicadas.

Así, los casamientos están ahora desprovistos de esa nota tan teatral de los cortejos. El novio entra discretamente por la sacristía y espera a la novia al pie del altar. En uno de los últimos casamientos, sin embargo, la novia se hizo preceder por dos damas de honor.



En París, según informan las últimas revistas de modas, acaba de proscribirse aquel desfile interminable y frío de las felicitaciones a la nueva pareja que nosotros hemos desterrado hace tantos años. ¿Quién no recuerda aquellos desfiles en la sacristía, después del enlace, del cual no quedaba ni el recuerdo de los que formaban en la caravana?

En uno de los casamientos más aristocráticos de París se ha incorporado el libro de firmas, que se coloca en la puerta del templo.

Si nosotros adoptamos el registro en cuestión al protocolo de los casamientos habremos conseguido dar un gran paso en favor de la regularidad de nuestras costumbres. Por lo menos los invitados podrán almorzar a las tres de la tarde si el casamiento es a mediodía, y cenar a las once de la noche...

La viuda de Argos

MOMENTO

En cuanto arriba la noche
empieza a hablar el misterio.
Las plantas se inclinan como
para escuchar un secreto.

La luna fresca, lo mismo
que una fuente de sosiego,
mana una luz tan serena
que todo se queda quieto.

Y el idioma de los campos,
como un latido de anhelo,
expresa con lo que calla
que hay algo que no entendemos...

La sombra, apenas, se estira,
como el cuerpo del silencio;
y un soplo, apenas, conmueve
la enredadera del cielo.

El reposo es tan profundo
que parece un sentimiento.
La paz es un agua clara
que tiene una estrella adentro.

La noche es como una altura.
Todo rumor es un vuelo...
Diríase que la vida
se vuelve un amor inmenso.

Y la armonía persiste,
y vibra en el firmamento;
y el alma, como una rama,
siente que pasa el misterio.

PEDRO MIGUEL OBLIGADO



Una carta, dos respuestas y una invitación

Cuento

Por Julia Prilutzky-Farny

DE Alberto Roldán a María Elisa Llanos y a Norah Araujo, en dos ejemplares de un mismo tenor:

"Mi adorada: Desde mi vuelta a Buenos Aires, los días transcurren en una monotonía desconsoladora: el recuerdo de las dulces horas pasadas a tu lado no me deja vivir. Yo siento tu presencia en todas partes; los ojos de las mujeres me recuerdan los tuyos, sus rostros tu carita de ángel, sus figuras tu porte. Al caminar por las calles te comparo instintivamente con las otras, y cada vez te veo más bella, más admirable, más divina. No puedo besar ninguna boca, porque buscaría en ella tus labios, tus labios rojos, tentadores como un fruto, tus labios que me atraen y enloquecen. Divina: ven pronto. Temo no poder resistir más. Tu recuerdo no me deja vivir. Busco distraerme, emborracharme de cosas y de personas, frecuento imbéciles, me rozo con simples y desorbitados, hablo por teléfono, leo, camino, te escribo cartas hipotéticas, me intoxica el humo y me aturde la orquesta ramplona; me encuentra el alba despierto todavía, perdida la mirada, el lápiz en la mano y las cuartillas en blanco, entre el silencio amigo de la casa dormida. Y todo es inútil: ¡tu recuerdo por encima de todo, envolviéndolo todo, substituyéndolo todo! Concierto empresas fantásticas; lleno el mundo vacío, de oro, de mujeres, de hombres, de cosas; y se van todas por el fondo de la bota. Me controlo, tengo todos los resortes mentales aprisionados en mi conciencia, tensos, obedientes, dóciles, pero que saltan, se rompen, se estrellan en añicos contra las paredes del cerebro. Me enferma el recuerdo, me aniquila, me hunde, me deprime. Sí, yo estoy en el fondo de un pozo que cada vez se hunde más; y me falta el suelo y me asfixia la atmósfera enrarecida. Siento que voy descendiendo, bajando vertiginosamente; que me falta dónde asirme y no está aquí la mano que se me tienda. Mi vida se hace un enorme fracaso y no puedo ahogar mi desesperación. ¡Divina! ¿Por qué mi vida está rota y quién suelda ahora su eslabón?

Te amo, mía. Te lo digo así, sencillamente, humildemente, como una plegaria, con el mismo fervor con que el creyente musita sus rezos ante la imagen de una virgen: te amo... He querido huirte, y te confieso que también he tratado de olvidarte. Te temía, y quise poner entre tú y yo una muralla, y quise levantarla con alcohol, con mujeres. Pero no puedo; por eso te escribo. Y no te quiero menos por eso, sino que te bendigo por el bien y por el mal que me has hecho.

Vida mía, ven pronto: es necesario que revivamos los momentos de felicidad pasados; es necesario que se renueve el misterio y el encanto de nuestro amor. Quiero volver a besar tus manos pálidas; quiero aspirar de nuevo el perfume de tus cabellos; quiero oír otra vez el sonido de tu voz cristalina quebrarse en una alegre carcajada. Te espero, divina. Te espero y te amo.

Alberto."

DE María Elisa Llanos para Alberto Roldán:

"Amigo mío: Allá en las montañas del Tirol, a varios miles de metros de altura, abre sus diminutos pétalos una florecilla blanca, azuladamente blanca, coqueta, frágil... Demasiado frágil quizá. Para marchitarla es suficiente el roce de unos dedos, así sean ellos finos y suaves deditos de mujer. Basta el más leve contacto impuro — todo lo humano lo es, forzosamente — para que la flor incline su corola, dejando caer, uno a uno, sus pétalos agostados...

Y bien, amigo mío: aquí abajo no tenemos flores así, pero hay afectos, existen quimeras que se les asemejan en un todo: son blancas, azuladamente blancas, coquetas, frágiles..., demasiado frágiles quizá. ¡Para marchitarlas, basta también el más ligero roce, la más mínima sensación de impureza. ¡Y es tan bella la flor de las montañas!

Tu camino y el mío se cortaron en un punto; por un momento, tu vida y la mía detuvieron su andar acelerado, y se estacionaron. ¡Y de ese momento nació una ilusión, nació nuestra flor de edelweiss! No la marchitemos, Alberto: fué muy hermosa, muy pura,

En la síntesis de tres cartas de inspiración bien opuesta, se halla condensada una sugerente intriga social que se inicia con la audacia de un galanteador impenitente y se cierra con la inesperada determinación que más dignifica y enaltece al protagonista.

tal vez demasiado pura y hermosa para subsistir. No la marchitemos: si la tocáramos, caería muerta; dejémosla vivir en el ideal.

¿Por qué quieres revivir el momento que pasó, si ya no es posible? ¿Por qué quieres destruir el recuerdo de lo que fué?... La belleza está en la emoción; y nosotros la hemos sentido íntimamente, profundamente.

¡Dices que musitas tu amor como un rezo!... No, Alberto, no profanes lo que es santo. Tu carta me ha asustado: hay mucho de terrenal en ella, y yo quiero mantener viva la llama de mi quimérica esperanza. Por eso, te ruego que no me escribas más. Trata de comprenderme, y, tal vez, un día me agradezcas el no haberte permitido que borronearas la página más bella y más blanca de nuestras vidas.

Adiós.

Marisa."

DE Norah Araujo para Alberto Roldán:

"Alberto mío: ¡Si tú supieras con qué ansia he esperado tu carta! ¡Si supieras lo que han sido estos días aquí, viviendo sólo en la espera, sin poder descansar, ni dormir, ni nada! Pero ahora todo ha pasado ya: tus líneas queridas me han tranquilizado y conmovido. Sí, comprendo tu desesperación y tus temores: ¡cómo no he de comprenderte, si mi corazón late al unísono con el tuyo! Alberto, pienso con emoción en el momento que volveré a estar a tu lado: el porvenir nos reserva horas maravillosas, estoy segura de ello. Hay en tus palabras un apasionamiento que me enloquece; así te quiero, llegando a mí vencido por el amor; así, sabiendo que ninguna mujer podrá cruzarse ya en nuestro camino; así, sintiéndote mío, ¡única y exclusivamente mío!

Anoche fuí caminando hasta la playa; sola, por la senda que conduce a la arena, rememoraba las tantas veces que hicimos juntos el mismo camino. La noche era clara, luminosa; la luna llena acariciaba con su fulgor de plata las aguas movedizas, las rocas obscuras, la espuma caprichosa... En la playa me encontré con Marisa Llanos; no pude resistir la tentación de acercarme a ella y de hablarle de ti. Le conté que había recibido una deliciosa carta tuya y me pareció que se entristecía; pero, con mucha tranquilidad, me dijo luego: "Sí, es un excelente muchacho; fuímos muy buenos amigos..."

Dime, Alberto, ¿verdad que no hay nada entre ella y tú? ¿Verdad que no? El solo pensamiento de que pudiera ser cierto me resulta insoportable. Porque esto es algo superior a mis fuerzas: no vivo ni pienso sino por ti y para ti, que te has convertido en una especie de idea fija, de obsesión tenaz, imborrable. Y he empezado a tener miedo... ¿De qué? No acierto a explicármelo: quizá de mí misma.

Anoche, después del paseo, me acosté tarde, luego de haber estado leyendo largo rato. Apagué las luces de la araña y dejé encendida solamente la del velador. Una luz suave y difusa dibujaba apenas los contornos de las cosas. Permanecí un rato así, tendida en la cama y dormitando a medias. De repente, la puerta que da a la terraza se abrió y entraste tú. Lentamente, te acercaste al lecho, inclinándote sobre mí: yo abrí los ojos y te miré sonriendo, como si todo aquello fuera la cosa más natural del mundo. Tú te sentaste en la cama y empezaste a acariciarme los cabellos, que yo tenía sueltos, la frente, los ojos. De pronto, te inclinaste para besarme en la boca, con un beso ardiente, interminable, con el beso que yo había esperado siempre.

Y no supe más. Caí en un sopor tranquilo y sereno. Luego, abrí los ojos. En mi dormitorio no había nadie. Me acerqué a la puerta: estaba cerrada con llave por dentro. Entonces, ¿no ha sido más que un sueño? Sin embargo... ¡A despecho de la distancia, de la razón y de la lógica, Alberto, esta noche tú estuviste a mi lado!

Mi amor, mi todo. Eternamente tuya, te besa

Norah."

DON Alberto Roldán tiene el agrado de participar a usted su enlace con la señorita María Elisa Llanos, y le invita a presenciar la ceremonia religiosa, que se efectuará el jueves 5 del corriente mes, a las 18 horas, en la iglesia San Agustín.

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 10)

gastaban vestidos más cortos de lo conveniente, y algunas de ellas hasta usaban prematuramente el "rouge", mostrando la carita pintada sin sentir la menor vergüenza. Cantaban al son de instrumentos de música extraña, y reían, reían ruidosamente dentro y fuera de las habitaciones. También hablaban en un lenguaje duro y poco moderado, que hería los oídos de Luisa. Sin embargo, estaba dispuesta a recibirlas en su casa, pues de esa manera sabía dónde estaba su nieta.

Las jóvenes ya comenzaban a asistir a los bailes sin la compañía de sus mayores, pero en la casa de Luisa esa costumbre no había sido adoptada aún, ni lo sería en mucho tiempo. Cuando Jorgelina asistía a bailes, alguien siempre iba con ella; a veces era su madre, pero la mayoría asistía bajo la custodia de la madre de alguna otra chica que hubiese sido criada y educada bajo los mismos principios que Luisa. De vez en cuando las acompañaba también la abuela, pero no era frecuente, pues ella se aburría mucho en esas fiestas, de las que no había participado nunca en su vida. Cuando los muchachos comenzaron a visitar la casa, como lo hicieron cuando Jorgelina cumplió diez y seis años, Luisa no se alejaba de donde no podía ver u oír. Los jóvenes se sentían cohibidos e indignados a la vez de que siempre la vieja los estuviera mirando u oyendo sus charlas. Inventaron nombres para ella, como "La bruja del Wáshington Square" o "La vieja cuatro ojos", a pesar de que Luisa no usaba anteojos. Algunos de ellos, después de un tiempo, dejaban de visitar la casa; echaban de menos a Jorgelina, pero decían que la vieja los ponía nerviosos. A otros no les importaba nada, y decían que la muchacha, sola o acompañada, era una maravilla.

Tan fielmente como en su niñez, Jorgelina llevaba todos sus problemas ante su abuela. Si necesitaba un vestido de fiesta o zapatos de baile o un tapado de pieles, a ella se dirigía, contándole, además, sus rivalidades, sus nuevas amistades, sus afectos. Estaba empezando a comprender que su abuela no entendía muy bien algunas cosas, que algunas veces era espiritualmente sorda; pero, ¿a quién podía dirigirse con sus confidencias o sus pedidos? A su madre, no, por cierto. Su mamá era un autómata. La mariposa que había emergido de la crisálida gris batió las alas alegremente un verano, pero después había vuelto a su estado primitivo. Jorgelina había olvidado casi esa parte fugaz de su vida.

Una vez, no obstante, y agotados todos sus recursos, se dirigió a ella.

— ¿Por qué no puedo ir a la fiesta de los Harris?

— No he oído decir nada.

— Abuela dice que no.

— Entonces...

— ¡Pero yo quiero ir! Todas mis amiguitas y amiguitos estarán allí. ¡Oh, mamá, yo me muero por ir!

— ¿Por qué ella no quiere que vayas?

— ¿Y cómo quieres que yo lo sepa? Dice que no le gusta esa gente, que son nuevos ricos, que no tienen buena educación, ¡qué sé yo!... ¡Como si todo eso importara! Julio estuvo en la guerra y fué condecorado; todas las chicas están locas por él. Maruja es encantadora y la madre también. ¡Oh, mamá, pídele tú por mí!

— Mucho me temo que yo no tenga mucha influencia, querida — dijo su madre con suavidad, pero en su interior sintió un dolor profundo. ¿Por qué no podía ella decirle a su hija: "Sí, querida; puedes ir"?

Su amor de madre le dió coraje para enfrentar a Luisa.

— Jorgelina me dice que usted no le permite que vaya a Greenwich.

Luisa estaba sentada ante su "secretaire" revisando las cuentas de la casa. Distraídamente dijo algo sobre el encarecimiento de la vida y los despilfarros que estaban cometiéndose, en la cocina. Después dejó la lapicera y le preguntó, con un dejo de ironía:

— ¿Te ha estado implorando?

— Sí, en cierto modo. ¿Por qué no le permite que vaya? Maruja Harris parece ser una buena compañera, y estoy segura que Jorgelina tendrá así unas lindas fiestas de Pascua.

— No me gusta esa Maruja, así como tampoco el ambiente que la rodea. Esa muchacha emplea un lenguaje inconveniente en una niña, la madre es demasiado liberal, y además corren algunas historias sobre el hermano mayor. ¡No sé en qué puedes estar pensando al ayudar a Jorgelina a tramar un complot a mis espaldas!...

— Pero...

Luisa tomó la lapicera nuevamente para reanudar su tarea.

— En el caso de que insista en ir y vaya, recuerda que será sin mi permiso.

Elvira luchó un instante consigo misma, y después se aventuró a decir:

— ¿Y si va con mi permiso?

Luisa le clavó una de sus frías miradas.

— Entonces, naturalmente, yo nada tengo que decir. No debe haber ningún conflicto de disciplina. No tengo inconveniente en que le des tu consentimiento, siempre y cuando creas que eres una persona capaz de juzgar...

Las lágrimas acudieron a los ojos de Elvira. Luchó aún un instante con ella misma y obtuvo fuerza para replicarle:

— ¿Capaz? ¡Si es mi propia hija!

— ¡Ah! Sí..., exactamente.

La joven se volvió, y sin saber cómo llegó hasta la puerta y salió de la habitación cabizbaja.

CAPÍTULO XXVIII

En su habitación, Jorgelina esperaba la contestación con ansiedad. Estaba sentada en la ventana, balanceando nerviosamente la pierna. El sol caía sobre sus hermosos cabellos negros, y los ojos estaban llenos de una alegría contenida al pensar en lo mucho que se divertiría en la fiesta. ¿Habría accedido la abuela a los ruegos de su madre?

— ¿Le has dicho ya, mamá? — le preguntó a su madre al tiempo que ésta entraba en la habitación.

— Sí... — Titubeó, no deseando confesar su fracaso sin decirle que ella había insistido; no quería que su hija creyera que su madre era también una cobarde. — Yo no sabía... Parece que esa no es una familia muy correcta, querida, y además ya tendrás otras fiestas donde ir... No lamentes mucho haber perdido ésta.

La muchacha hizo una leve inclinación de cabeza, como asintiendo, y salió de la habitación. ¡Oh, estas mujeres! La abuela era, naturalmente, una parte de su vida, y de ella había conseguido siempre lo que había necesitado hasta el presente; ¡pero la abuela era vieja! La madre no lo era, Jorgelina sabía que tenía treinta y siete años, lo suficientemente joven para poder comprender; pero, a lo mejor, ninguna madre sabía comprender...

Elvira, sola, se entregó desesperadamente a sus pensamientos.

— ¡He fracasado! La primera vez que realmente ella ha venido a mí por algo, ¡y yo no he podido ayudarla!

El motivo era de escasa, si no de ninguna importancia; en ese momento ella se sentía dispuesta hasta

(Continúa en la pág. 36)

¿Por qué no observa los defectos ajenos y corrige los suyos?

Por Sara Reyles



Los cosméticos son de todo punto necesarios para la belleza femenina.

SABE usted observar? ¿Puede usted andar por la calle y describir a los pocos minutos el aspecto de las personas con quienes se ha cruzado? ¿Tenía esa chica el cabello rubio o negro? ¿De qué color era su sombrero? Esa señora que pasó en la voiturette, ¿llevaba guantes? ¿Iba realmente en voiturette o en coche grande? El ejercitar la observación no es solamente un buen estimulante mental, sino que es también necesario si uno quiere observarse a sí mismo con ojos impersonales.

La mujer que observa a otras mujeres con un juicio malicioso, no aprovecha en general nada de las faltas de las otras para su provecho; pero la mujer que puede juzgar con mesura y buen gusto a las demás mujeres, aprende el difícil arte de analizarse ella misma. Y esto es el gran secreto de la belleza.

Hay especialistas famosos que parecen haber nacido con esa habilidad de poder juzgar instantáneamente los buenos puntos de una mujer, y los malos. Y esta es la verdadera llave del éxito.

Podemos cultivar en un grado interesante la observación crítica en nuestra vida diaria.

Supóngase que está usted sentado en un ómnibus; que posiblemente sea de modelo antiguo y que todos los asientos estén ocupados; instantáneamente descubre usted de un golpe de vista a la chica que parece más interesante:

"Es la que está sentada en el extremo del asiento, y que lleva sombrero colorado" — dice.

Ahora bien: comienza usted a detallarla. El sombrero es encantador, pero ese collar que lleva es sumamente vulgar; tiene algo en el tapado negro que no le queda bien; parece defectuoso cerca del cuello. ¡Ah!, ya cayó usted: es que el cuello de la joven es un poco corto, y el cuello de piel demasiado grande y abultado. Inmediatamente piensa usted que si esa joven usara un cuello sastre o chato en su tapado, quedaría mucho mejor. El busto es demasiado pequeño y sus caderas anchas; sus tobillos son buenos, pero hay algo desagradable en el color de las medias: son demasiado claras. Los zapatos son finos, pero de color marrón, que no van con el tapado negro, y mentalmente la desmerece usted por esos detalles de mal gusto.

Una vez que ha terminado su inspección general, vuelve usted a su cara. Tiene una cara agradable, pero el rojo en las mejillas es muy pronunciado y muy fuerte, porque, precisamente, cuando se usa un sombrero colorado hay que cuidar de disminuir el colorete.

Su cabello abulta igual que su cuello de piel y le quita por completo la estética; si su cabello estuviera cuidado y arreglado, quedaría diferente: más elegante y más bonita.

Cuando una mujer aprende a observar a las otras mujeres puede ir a su casa y observarse a sí misma.

Debería existir una ley que obligara en cada casa o departamento a colocar un espejo para cuerpo entero. Hay muchas mujeres que producen el efecto de no haberse mirado jamás a un espejo de cuerpo entero.

Por las cartas que recibo me doy cuenta de que la mayoría de las mujeres viven preocupadas por un defecto físico real o imaginario. Si estas mujeres observaran a otras, pronto encontrarían que casi todas tienen grandes o pequeñas imperfecciones.

Los pintores y escultores han dicho que son las irregulares o pequeñas imperfecciones en los rasgos físicos lo que hace a las personas interesantes. En lugar de preocuparse por sus defectos, trátese de combinarlos con sus rasgos hermosos, y así se conseguirá que la parte perfecta domine a la imperfecta, adquiriendo personalidad.

Todos los expertos en belleza prefieren las mujeres de rasgos imperfectos, porque después de un tratamiento estas mujeres atraen mucho más la atención que las mujeres de rasgos simétricos y que son bonitas.



Compárense los detalles buenos con los malos y hágase luego un balance.

¿Cómo podemos variar nuestra cara? Podemos variar el conjunto y los contornos de ella, cambiando la manera de peinarnos o usando un correcto estucado.

Podemos mejorar el color de nuestra piel siguiendo un tratamiento de belleza, y también seleccionando el polvo, el rouge y el lápiz de labio.

Podemos mejorar nuestra piel poniendo empeño en el cuidado diario.

El estudio de los contornos faciales se hace peinándose el cabello enteramente para atrás.

Empiece usted, por ejemplo, por estudiar su frente. ¿Es demasiado alta y ancha? Trate de peinar su cabello en forma de que la tape un poco; pero, siempre que la frente se lo permita, trate de tenerla descubierta; no hay nada más hermoso que una frente libre.

Si sus ojos se encuentran demasiado juntos, depílese el entrecejo, y alargue las cejas con un lápiz.

Si usted acostumbra a sombrearse los ojos, cuide de no sombreárselos cerca de la nariz.

Si tiene orejas pequeñas muéstrelas, o al menos muestre una parte de ellas.

Si su boca es ancha y bien formada, acentúela, porque una boca grande y generosa es un estimable complemento de la belleza moderna.

Si su nariz es demasiado larga, tenga cuidado de no arreglarse el resto de la cara como una muñeca.

Si alguno de sus rasgos faciales son prominentes, sobre todo la nariz, haga sus ojos interesantes; cuide el cabello de los costados de su cara, considere cuidadosamente las líneas de su sombrero y cultive una bella expresión alrededor de su boca. No olvide ninguno de estos detalles.

Una docena de buenas cualidades puede usted adoptar para hacer desaparecer un rasgo cualquiera que no está de acuerdo con su rostro.

Cuide los detalles, repito, que una mujer fea puede ser más atractiva y más encantadora que una realmente bella.

Esto nos lo ha probado siempre la experiencia.



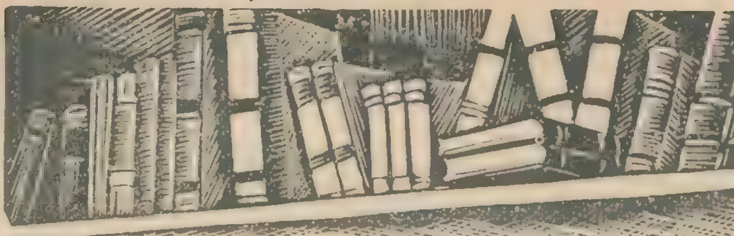
Los cosméticos de mala calidad atentan seriamente contra la belleza de la mujer.

"En tiempos de los Virreyes", de Carlos A. Pueyrredón

Por C. M. Pérez Ercoreca



Carlos A. Pueyrredón



CRITICA Y ENSAYOS

CIERTA noche, de sobremesa, le fué presentado a Napoleón un hombre de hermosa presencia, fino y cultísimo, que había viajado por toda Europa, de corte en corte, sentándose a la mesa de los reyes y de los ministros, y que, sin embargo, carecía de investidura oficial. Era Francisco Miranda, el precursor de la independencia de Sud América, su más ferviente apóstol. La palabra inspirada, neta, precisa y vehemente del gran patriota interesó al corso, quien, con su clarividencia habitual, condensó en dos frases elogiosas su juicio sobre el caraqueño:

—*C'est un don Quichotte, avec cette différence, que celui-ci n'est pas fou! Cet homme là a du feu sacré dans l'âme!*

Con esa apreciación napoleónica tan justa, el doctor Carlos A Pueyrredón empieza a referirnos la vida de Miranda en el libro que acaba de publicar, titulado: "En Tiempos de los Virreyes. — Miranda y la Gestación de nuestra Independencia."

En la "Advertencia" preliminar nos dice que ha redactado su obra "como sedativo para los nervios y para descansar de las estadísticas, cotizaciones del cambio y cifras de la deuda pública, aprovechando ratos perdidos para investigar lo pasado, por afición desde una cátedra que dicto hace años, por disciplina intelectual y también por patriotismo."

Justifica, y por cierto bien, la publicación, el siguiente párrafo:

"Es bueno que sepan o recuerden las generaciones presentes, que encontraron al país hecho, los sacrificios de nuestros mayores, quienes, para darnos independencia y libertad se exponían diariamente a quedar "una cabeza más cortos", según la expresión del cronista anónimo de la expedición audaz de Miranda a Venezuela."

En estilo galano y fluído pero exento de vano palabrerío, Pueyrredón sigue paso a paso la vida del "precursor", de aquel joven que consagró sus afanes, su fortuna y su vida misma a la libertad de América, que mandó ejércitos en Francia antes que Napoleón, y que pudo haber sido uno de los grandes jefes de la República si no hubiera repudiado sistemáticamente todos los honores, todas las glorias y triunfos en país extranjero para dedicarse con fanática devoción a la causa de la independencia del continente en que nació.

"En tiempos de los virreyes", actuó Miranda; y su genio, su esforzado empeño libertario, le señalaron a la inquina y tenaz persecución de sus enemigos. Luchando solo, sin otro apoyo que el de su talento, fué de país en país, empeñado siempre en su empresa. Lo vemos tratar con Canning, Wéllington, Melville, Popham, Catalina de Rusia, Castlereagh, expedicionar dos veces a Venezuela, caer vencido ambas, y, por fin, perder la vida en un obscuro calabozo gaditano.

Singular mérito de Pueyrredón es el hecho de que al través de la simpática personalidad que estudia, va eslabonando y vinculando la brega de los patriotas en los distintos países sudamericanos. Desde Europa Miranda irradia luz directa sobre Venezuela, pero otros hombres, jóvenes pletóricos de entusiasmos y de bríos, actúan en otros puntos y parten de su lado empuñando "la tea que ya nunca se apagará". "Entre sus primeros discípulos, nos dice, tuvo uno predilecto, Bernardo Riquelme, el más tarde célebre general O'Higgins."

Miranda le habló de la independencia de su país, y el joven Bernardo se arrojó en sus brazos, bañado en lágrimas y le besó las manos.

Poco después partió para Chile el futuro director supremo, y su maestro le escribió una carta que titulaba: "Consejos de un viejo sudamericano a un joven patriota al regresar de Inglaterra a su país".

Conoce también Miranda a don Juan Martín de Pueyrredón, de quien mucho espera, y a Rodríguez Peña, con quien mantiene activa correspondencia, circunstancias y hechos que se relatan en forma tan amena como fielmente ajustada a la verdad.

Y lo hace en forma tan completa, tan cuidadosamente eslabonados presenta los sucesos, que asistimos a todos los momentos que precedieron a las invasiones inglesas, a éstas mismas y a la formación del concepto libertario, a su desarrollo y culminación en el año feral de América, 1810.

Insensiblemente nos sentimos transportados hasta aquella época y nos parece escuchar las palpitaciones de los corazones de los hombres que nos dieron patria, los acompañamos en sus dudas, en sus viajes y en sus dolores y, como lo hicieron ellos en su época, volvemos la mirada anhelosa hacia Europa, porque allá está Miranda, el genio tutelar, que guía, ilumina y aconseja; que sabe que en el fondo de todos los pechos americanos hay un hueco de esperanza y que es necesario colmarlo para que la grande obra común se imponga y triunfe.

En suma, el doctor Pueyrredón ha tenido la habilidad de escribir un libro que se lee con agrado, en que campea la anécdota, siempre documentada.

Para apreciar los orígenes de nuestra gesta, nada mejor que su lectura, pues los personajes de Pueyrredón alientan y viven con talla y pasiones humanas, desprovistos de las actitudes próceres de semidioses con que han sido consagrados. Y eso es lo que los torna realmente interesantes y presta destacado valor al libro.

LOS GRABADOS EN MADERA



Madera de Salvat ilustrando "L'Or", de Cendras.

"El amor brujo", de Roberto Arlt

Por Leonidas Barletta



Roberto Arlt

ARLT ha sometido a disciplina la imaginación, dispone y ordena con seguridad el material que utiliza, lo encauza y distribuye sin hacerle perder su frescura, lo desbroza sin manoseos innecesarios, sin estilizaciones superfluas, sin rigideces retóricas. Está en el camino del total conocimiento del oficio de novelista.

Este arte de la novela es a mi juicio, el más completo, el más difícil, el menos artificioso. Si el cuento es considerado el género de más difícil realización, por su estructura, es quizá porque todos se creen con suficiencia para escribir un cuento y atribuyen su fracaso a las limitaciones del género. Pero precisamente en esa falta de limitación de la novela está la máxima dificultad del que ha de componer sin divagaciones. Se puede fabricar un cuento aparentemente aceptable con elementos literarios; pero es poco menos que imposible interesar con una novela que no tenga esa dosificación de ensueño y de vida, esa amplitud de posibilidades que la identifica en cierto modo con el propio destino de los hombres.

En todos los libros de Arlt hay un extraordinario novelista; pero en su primer libro, por veces, el tema y las palabras dominan al narrador, lo desvían hacia imprevistos caminos, le presentan soluciones que no son las que él ha podido madurar. En cada uno de los libros sucesivos el escritor ha ido afirmando su personalidad tercamente, tratando de hacer su gusto, a costa de todo, hasta llegar con esta última novela a convencer de que, ahora, nada ni nadie podrá impedirle la libre creación de sus personajes. Ahora ellos son como el artista los concibe, libres de toda vinculación libresca, de toda lógica convencional, de toda tradición filosófica, vale decir, ahora son también ellos algo vivo, sin más ley que la fuerza que de ellos emana, convirtiendo en realidad todos sus actos, por absurdos que parezcan.

Si no hubiese otra cosa que decir de Roberto Arlt, esta enorme conquista bastaría para colocarlo, de acuerdo a la antigua manera de calificar, a la cabeza de todos los escritores que han abordado el género en nuestro país.

Si tuviésemos que seguir creyendo que la literatura no tiene otro objeto que procurar la gloria individual, yo mismo no titubearía en afirmar que Roberto Arlt es el príncipe de la novela argentina; pero los escritores de hoy, nuestra generación, indiscutiblemente la más importante y alta generación de intelectuales que hemos conocido, como se está viendo, no hace arte para su uso particular, le da un más amplio destino, que al mismo tiempo que la independiza, por fin, de la tutela europea, la acerca a la vez a las fuentes del arte y de la vida.

Hoy la literatura no es ya una cuestión de peor o mejor, de Fulano o Zutano. El artista de hoy es un obrero que pule y repule su instrumento para expresar cada vez con más propiedad y pureza sus sentimientos y sus pensamientos.

Como tal debe estar lejos de toda idea de competencia o vanidad singular. La psicología del escritor ha variado fundamentalmente, y Roberto Arlt es una muestra acabada de esta afirmación.

Sin concesiones de ninguna naturaleza, Arlt va construyendo sus historias; pero él sabe ciertamente que el deber primordial de un novelista — verdad inmutable — consiste en no aburrir.

Partiendo de este conocimiento, todos los experimentos son buenos. Y Roberto Arlt se entrega con fruición a describir hábilmente, a registrar todos los movimientos, todas las reacciones del ser frente al paisaje y frente al espectáculo del mundo, hasta conseguir esta nueva victoria: el paisaje en sus novelas y en particular en "El Amor Brujo", que tiene fuerza de protagonista.

¡Qué lejos estamos aquí de aquella masa fría, de falso colorido que era el paisaje en la vieja novela!

Ahora el paisaje es el hombre, anda con él, le acompaña, no tiene más belleza que la que le prestan sus estados de ánimo y su capacidad de percepción.

Era un absurdo que el novelista asociara al paisaje, estudiado, analizado, compuesto, al personaje que lo ve sin malicia, ingenuamente.

Arlt ha salvado con instintiva habilidad estos escollos de la novela, que solamente han traspuesto los grandes maestros, como ha salvado magistralmente el diálogo, exacto, natural, de nuestro tiempo.

Esto en cuanto al aspecto formal que permite asegurar que Arlt se acerca rápidamente al total conocimiento de su oficio, que es el de hacer novelas.

En cuanto a los problemas que en ella se plantean, exigen algo más que un artículo veloz, pues, el captador y el escudriñador de almas que hay en este extraordinario escritor, alcanza en el hurgueteo del complejo espiritual, insospechadas profundidades.

La exaltación de Arlt como novelista o dramaturgo, es posible que provoque una resistencia igual al esfuerzo que se realiza por hacerle justicia. Esta resistencia que ya se advierte no hará más que consolidar su posición en las letras. Es la natural reacción de una generación físicamente joven, acaso poco generosa, que hasta ayer pasaba por revolucionaria del arte y que hoy se ve rápidamente desplazada por los nuevos valores.

la página para la casa

CHARLAS SOBRE URBANIDAD

LA MENTIRA

Nada es más perverso, más vil, más ridículo, que el mentir. Este vicio nace de la malignidad, de la cobardía o de la vanidad; pero generalmente queda frustrado bajo cualquier punto de vista, porque la mentira tarde o temprano se descubre...

El mentir o responder equivocadamente, que es lo mismo, a fin de justificarnos de lo que hemos dicho o hecho y para evitar la vergüenza que tememos nos resulte de ello, es revelar a un mismo tiempo nuestro miedo y nuestra falsedad, y aun es aumentar la imposibilidad de evitar el daño y la vergüenza. Con tales medios descubrimos que somos los seres más viles y abyectos del género humano y estamos seguros de ser tratados como iguales.

Si por desgracia fuese nuestro el error, es el único medio de reparar el delito y hacer que nos sea perdonado. Responder evasivamente y con subterfugios es cosa tan despreciable y revela tanto miedo, que todo el que a ello recurra merece ser castigado.



LIMPIEZA DE OBJETOS DE ALUMINIO

Si están manchados o grasientos, se sumergen en bencina o en esencia de petróleo.

Si se quiere obtener el metal muy blanco, es preciso sumergirlo antes en una solución concentrada de potasa cáustica.

Después se sumergen en ácido nítrico diluído en la mitad de su volumen de agua, luego en vinagre y agua, en partes iguales, y finalmente se lavan con agua pura y se secan con aserrín caliente.

> *El corazón femenino nunca rebosa tanta aflicción que no quede en él algún hueco para la lisonja y el amor.*
>
> MARIVAUX.

Resulta también muy a propósito para la limpieza del aluminio una mezcla hecha de aceite de oliva y alcohol por partes iguales; se agita fuertemente en una botella, y con dicha mezcla se frota el metal.

Para tener limpia y brillante la batería de cocina se emplea convenientemente una solución diluída de jabón.

Para pulimentarla, se emplea un trozo de gamuza embebida en petróleo.

Los objetos de aluminio platinado no se pueden pulimentar mecánicamente por fricción, sino con una solución acuosa de ácido oxálico, lavándolos luego con agua abundante.

Una mezcla de parafina líquida y de ceresina, en partes iguales, forma una excelente capa protectora para las superficies de aluminio.

Las colchas modernas





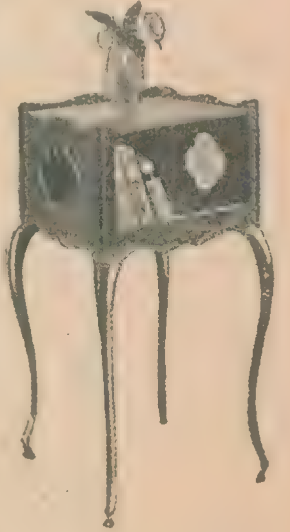
Colchas modernas con dibujos y motivos antiguos; he ahí lo que hoy agrada tanto a la dueña de casa. El buen gusto de los colores, así como la armonía reinante entre ellos, contribuyen a realzar su aspecto. Presentamos aquí dos modelos de colores vistosos, uno de ellos formado por exágonos en su totalidad.

PARA PEGAR LAS TECLAS DEL PIANO

Debe prepararse una pasta con los siguientes ingredientes:

Trementina... 50 gramos
Cera blanca.. 10 „
Colofonia..... 20 „

Se disuelven la colofonia y la cera al bañomaría, y lejos del fuego se agrega la trementina, que es inflamable. Con esta pasta, en caliente, se untan las teclas y los soportes y se aprietan bien, hasta que se sequen.



Sencilla mesa de noche, estilo provenzal del siglo XVIII, transformada en biblioteca. Puede ser un complemento de nuestro dormitorio o simplemente de nuestro "lit de repos".

PARA EXTERMINAR LAS HORMIGAS

El petróleo es el destructor casero más eficaz de las hormigas. Cuando las hormigas se enseñorean de una despensa, se lavan bien los armarios con agua hirviendo y después se rocían con petróleo. El petróleo ordinario es mejor para este caso que el refinado porque huele menos y es más eficaz. En general, basta un par de días de tratamiento para acabar con las hormigas. Una vez exterminadas se ventila bien la despensa durante dos o tres días antes de guardar en ella manjar alguno.

—Cuando las hormigas invaden un aparador, se coloca en éste una esponja húmeda espolvoreada con azúcar. Al cabo de algunas horas las hormigas habrán llenado la esponja, metiéndose por todos los orificios. Entonces se echa la esponja en agua hirviendo. Si se repite esta operación durante varios días seguidos, las hormigas acabarán por no volver al mueble.

—Para ahuyentar las hormigas basta oponer a su paso unas gotas de ácido fénico y rodeando los árboles o tiestos con un poco de algodón empapado en aceite fenicado, se impide que suban a ellos.

> *El amor que crece lenta y gradualmente se asemeja demasiado a la amistad para ser una pasión violenta.*
>
> LA BRUYERE.

PARA QUITAR LOS RASTROS DE HUEVO

Las copas y tazas que han contenido huevos se limpian más fácilmente si se las lava con agua fría. El agua caliente no hace sino coagular la clara, la que se pega fuertemente en el cristal o en la porcelana, lo que no ocurre con el agua fría.

LAS CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La 57ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la próxima semana. En ella se harán nuevas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea esta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad, se preparará el siguiente menú:

FIAMBRE DE JAMÓN CON HUEVO
POLLO SALTADO AL TOMATE
ESPÁRRAGOS A LA PARMESANA
TORTILLA QUEMADA

ADVERTENCIA: *Las conferencias comenzarán a las 16.30 en punto.*

57ª CONFERENCIA

Sírvase enviarme UNA *entrada para la 57ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre ....

Domicilio ....

Dada la gran cantidad de damas que no pueden concurrir a hora temprana, en lo sucesivo, además de los turnos de viernes y martes, todos los jueves se repetirá la conferencia de la semana a las 17.30 en punto. Respondemos así a reiterados pedidos de numerosas maestras de escuela de la capital que sólo pueden concurrir a esa hora.






TALLA 1 m. 61. PESO NORMAL, 58 KILOS. CALORÍAS NECESARIAS PARA UN DÍA, 2.110.

	Calorías	
8 HORAS:		
1 taza de café con leche, dos pedazos de azúcar	200	
1 tostada con manteca	150	
5 ciruelas crudas	50	400
13 HORAS:		
1 rebanadita de pan	100	
Ensalada de pepino (dos o tres cucharadas)	60	
2 salchichas saltadas	130	
Arroz cocido (dos o tres cucharadas)	250	
Espinacas (tres cucharadas)	75	
Crema fresca (una cucharada)	50	
Frutillas (la cantidad que quepa en una taza de té)	100	765
17 HORAS:		
2 tazas de té con dos terrones de azúcar	100	
2 tajadas de "cake"	200	300
20 HORAS:		
1 tostada de pan	75	
Potaje crema de cebada	125	
1 tajada de melón	50	
3 cucharadas de puré de papas	210	
3 higos secos	185	645
		2.110

TALLA 1 m. 68. PESO NORMAL, 62 KILOS. CALORÍAS NECESARIAS PARA UN DÍA, 2.245.

	Calorías	
8 HORAS:		
1 ó 2 tazas de té con tres pedazos de azúcar	100	
2 bizcochos secos	150	
2 manzanas	100	350
13 HORAS:		
Apio crudo (seis tronquitos)	65	
2 tostadas de pan	200	
1 costeleta a la milanesa (140 gramos, más o menos)	250	
Arvejas a la manteca (seis u ocho cucharadas)	200	
Ensalada sazonada al gusto (cantidad razonable)	50	
Torta de frutas (un pedazo mediano)	200	
1 taza café ligeramente azucarado	60	1.025
17 HORAS:		
Chocolate con leche	200	
1 pedazo mediano de flan	100	300
20 HORAS:		
Sopa de legumbres	75	
Una tostada de pan	100	
1 plato de porotos o nabos a la manteca	75	
1 ensalada de tomates (dos tomates, más o menos)	50	
2 duraznos	120	
Un poco de jugo de uvas	150	570
		2.245

La belleza dentro de la silueta

Peso y medida que corresponden a cada mujer

La preocupación de las mujeres por conservar su belleza y su silueta ha llegado al colmo. Hay quien pierde la salud y quien pierde la alegría. Y hay también quien no logra adelgazar y sí estropear su salud ingiriendo las drogas más diversas, y aventurándose a tratamientos que sólo son admisibles para determinados temperamentos. Los grandes médicos de señoras, especialistas dermatólogos, sufren la consiguiente consecuencia de la preocupación de las damas que aspiran a la belleza y se desviven por adquirirla o por conservarla.

Nada es, desde luego, más oportuno que consultar al médico que nos conoce antes de ponernos en tratamiento, puesto que hay personas cuyo estado de nutrición no permite regímenes de adelgazamiento. Las defensas orgánicas son las que dan al paciente la indicación del tratamiento a seguir. Habiendo defensas

(Continúa en la pág. 84)

TALLA 1 m. 70. PESO NORMAL, 72 KILOS. CALORÍAS NECESARIAS PARA UN DÍA, 2.424.

	Calorías	
8 HORAS:		
1 taza de café con leche con dos pedazos de azúcar	235	
4 bizcochos secos	150	385
13 HORAS:		
Una tostada de pan	100	
10 aceitunas	150	
Beefteak (90 gramos, más o menos)	100	
Coliflor a la manteca (tres cucharadas)	280	
Ensalada de lechuga (cantidad mediana)	60	
Crema fresca (una cucharada)	50	
Una naranja	100	
Una taza de café con dos pedazos de azúcar	60	900
17 HORAS:		
Una taza de té con un pedazo de azúcar	35	
Una tajada de "cake"	200	235
20 HORAS:		
Caldo flaco (una taza)	25	
Una tostada de pan	100	
Jamón (90 gramos)	250	
Espinacas a la manteca	50	
Macarrones al queso (dos cucharadas)	300	
Banana (mediana)	180	905
		2.425

TALLA 1 m. 75 DE ESTATURA. PESO NORMAL, 72 KILOS.
Calorías necesarias para un día, 2.604

	Calorías	
8 HORAS:		
2 tazas café con leche con cuatro pedazos de azúcar	520	
3 bizcochos secos	125	
Una naranja	100	745
13 HORAS:		
2 tostadas de pan	200	
Una docena de radichas	15	
Pollo asado (un trozo de 140 gramos, más o menos)	180	
Una ensalada de tomates	100	
Un trocito de queso	100	
Espárragos al vinagre	100	
Un racimito de uvas	150	845
17 HORAS:		
Una o dos tazas de té solo, con dos terrones de azúcar	105	
2 bizcochos secos	100	205
20 HORAS:		
Un pedazo de pan tostado	80	
Una taza de caldo flaco	20	
Un pedazo de langosta con una cucharada de mayonesa liviana	200	
Un plato de acelgas a la manteca	200	
Dos pedacitos de queso blanco	150	
6 ciruelas frescas	150	800
		2.595






¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿Qué es educar?

Educar es salvar de todos los pesares, educar es librar de ofensas a los hijos.

LA BONDAD

Ser bueno es tener corazón, es pensar en los demás, es ser útil sin miras interesadas, es no dejar sufrir cuando se puede prestar consuelo o ayuda, es dar espontánea y generosamente lo que se posee, es entregarse a sí mismo, es desvelarse por los demás. La bondad induce a la estimación y atrae el afecto, y la estimación conquistada por medio de la bondad es el mejor de los sentimientos y el que más vale de todos. Ser egoísta es no tener corazón, es olvidar a los demás, es no ser útil al prójimo más que cuando se obtiene alguna ventaja, es dejar sufrir sin conmoverse, es no prestar consuelo, es guardar celosamente para sí todo cuanto se tiene, es ambicionarlo todo. El egoísmo provoca el desprecio, y el desprecio es la más grande de todas las humillaciones que puede castigar en la vida a los hombres que van marchando a la muerte. No permitamos que los niños sean egoístas. Enseñémoles a ser generosos ya que con generosidades les recibimos en la vida. Llega el niño sin aptitudes para nada, nada el pobrecito puede procurarse; si no le enseñáramos a tragar se moriría de hambre. En cuanto comience a tener raciocinio, enseñémosle la facultad de amar, que con ella el niño aprenderá a ser generoso por instinto y naturalmente. La bondad activa es el amor. Amar es querer bien, la benevolencia efectiva no es otra cosa que la bienquerencia que pasa del corazón al acto de dar o de proteger. Se ama fácilmente a los seres hacia los cuales uno se siente atraído por un natural sentimiento de simpatía; para amar a los que inspiran antipatía hace falta mucha virtud.



"No se debe juzgar el mérito de un hombre por sus cualidades, pero sí por el uso que hace de esas cualidades."

"El resultado más importante de toda educación intelectual es el conocimiento de sí mismo."

"La avaricia es el vicio que al hombre le hace olvidar el honor."

"LOS MALES NO SERIAN PELIGROSOS SI FUESEN BIEN EDUCADOS."
LA ROCHEFOUCAULD.

"Los bien educados son los favorecidos de la vida."

Desgraciados de aquellos a quienes la mala educación los tiene presos.

Por medio del arte se fortifica la imaginación; por medio de la moralidad, el carácter; por medio de la educación modificamos toda la existencia.

Cuando veas a tu alma enferma y falta de guía, cuando tengas inquietudes y dolores, toma un libro y alimenta y distrae con él u espíritu.

Nadie sabe los males sin fin que pueden acarrear los hombres o las mujeres mal educados.

La naturaleza dijo: "Todo lo que piensan e imaginan los hombres es mentira; yo soy la única verdad. Búscame siempre y te daré sabiduría sin palabras y la paz infinita."

Mejor es ir sola por la vida que de la mano de un hombre desleal.

El mismo tiempo que se emplea en hacer el mal se emplea en hacer el bien.

El pensamiento es la boca de tu alma. Trata de que tu pensamiento y tu boca sean siempre bellos.

"LA FELICIDAD NO PUEDE HALLARSE MAS QUE EN LA INTELIGENCIA BIEN CULTIVADA."
FEUCHTERSLCHEN.

"En el mundo ninguno dice a ninguno la verdad."

Hay gente que posee el don precioso de embellecer la vida.

"Vivir entre personas incultas que se llevan mal, escuchando a todas horas sus quejas recíprocas, es tal vez el peor de los martirios que puedan imponernos."

"Con virtudes, capacidad y buena conducta, se puede ser insoportable si no se es bien educado."

"SE ES TANTO MAS POBRE CUANTO MAS SE DESEA; EL AMBICIOSO Y EL AVARO SON POBRISIMOS."
LA BRUYERE.

"El que sabe esperar lo que desea, no se desespera porque tarde en venir; y el que, por el contrario, desea una cosa con anhelo y se impacienta esperando, no goza bastante de la recompensa que proporciona el éxito."

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

Claro que me parece un disparate...



Es natural que no pueda pensar de otra manera, criatura inexperta, cuando me dices que tu novio te sobrepasa en edad más de veinte años. Tú tienes recién diez y nueve años y él confiesa cuarenta. Pero ¿no comprendes que, por fuerza, tu matrimonio tiene que resultar una locura? ¿O es que aspiras a convertirte en una enfermera? Porque no otra cosa deja suponer tu decidida actitud de querer casarte con él, a pesar de las opiniones en contrario que todas las personas de experiencia te hacemos conocer. Yo comprendo, como tú, que los hombres son, a los cuarenta años, muy interesantes y llenos de atractivos, capaces de querer con una ternura infinita. Pero los cuarenta pasan pronto, querida nieta, y la época de los dolores reumáticos, en este pícaro clima, son el lastre que acompaña a los que celebran sus bodas de oro con la vida. Y cuando él se encuentre ya en el medio siglo, tú estarás recién en esa edad en que la mujer se halla en el esplendor de su belleza y en todo el imperio de su encanto. ¿Te habrás de resignar tú, criatura inquieta y moderna, a la vida apacible que por fuerza deberá llevar tu viejo marido, más amigo del fuego y de la radio que de cualquiera otra actividad mundana?... ¡No, por cierto! Has de querer frecuentar el Colón, el Odeón, las salas de cine donde la moda impere, las reuniones al aire libre, las conferencias y cuanta reunión social se te ocurra. Lo podrás hacer sola, como lo hacen ya todas las señoras jóvenes de los tiempos actuales; pero ellas tienen un marido joven también. El tuyo, no; el tuyo será viejo y, tal vez por ello mismo, no te faltarán cortejantes. Los tendrás a montones y te será difícil escapar de las muchas encrucijadas que la vida te prepara. A los treinta años no hay mujer moderna que se resigne a renunciar a los halagos de la coquetería, ni a la vanidad de saberse hermosa. Pondrás a tu marido en el ridículo más infortunado y habrás dejado de ocupar en la sociedad el puesto que te estaba destinado por tu abolengo y tu cultura. No creo equivocarme, pues, cuando te afirmo que tu casamiento se me ocurre un disparate mayor. Para esos cuarentones que recién se deciden a "entrar por el aro" del matrimonio, están las frutas maduras que abundan en el frondoso árbol de la sociedad; deja que se cumpla la ley de la Naturaleza y que sean también los jóvenes los que también saboreen — aun a riesgo de indigestarse — la fruta verde que son ustedes las chicas turbulentas que llevan en el alma y el cuerpo la primavera de la vida.



Mamá Justa



EL NUEVO FAETON FORD V-8

EL NUEVO FORD V - 8 ha sido diseñado para poner al alcance de todos el alto grado de satisfacción y placer que debe brindar un automóvil. No sólo las cosas corrientes, esenciales, sino las novísimas mejoras introducidas en el diseño moderno — ese funcionamiento suave y libre de vibración propio de un motor de ocho cilindros — la aceleración, velocidad, potencia, belleza y confort exigidos por nuestros tiempos. A continuación damos algunas de las características del Nuevo FORD V - 8, todas las cuales son ofrecidas al público a un precio sumamente módico.

*Motor de 8 cilindros en V, de 65 caballos de fuerza * Ausencia de vibración * Bellas y amplias carrocerías * Bajo centro de gravedad * Atractivos interiores * Rápida aceleración * 120 kilómetros por hora * Elásticos suaves y flexibles * Amortiguadores hidráulicos Houdaille de doble acción y regulación automática por medio de un control termostático * Segunda velocidad silenciosa * Cambio de velocidades sincronizado * Control automático de la chispa * Bajo precio inicial * Bajo costo de operación y mantenimiento * Eficiencia y larga duración.*

FORD MOTOR COMPANY



ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

MUJERES FAMOSAS DE LA HISTORIA

RACHEL

LA PORDIOSERA QUE LOGRÓ SER REINA DE LOS SALONES

HACE cosa de un siglo, cantaba en las calles de París una muchacha pordiosera. Su falda corta le llegaba a mitad de la pantorrilla desnuda. Sus pies descalzos pisaban las losas del empedrado desparejo y a veces llevaban el compás de la canción. A pesar de los harapos que la cubrían, del desaliño y poco aseo que la caracterizaban, aquella joven era bella de rostro y de formas esculturales. Rodeábala siempre un corrillo de curiosos, gentes de pueblo, artesanos, pequeños comerciantes, que dejaban caer a sus pies menguados "sous". A veces se detenía a escucharla un joven de hermosa cabeza leonina, amplia frente, ancho de espaldas y bien plantado. Cierta mañana, abriéndose paso entre la multitud, se acercó a la muchacha y le dijo:

—Niña, eres inteligente. Has nacido para actriz, pero deja de cantar esas canciones atroces. Toma esta; la compuse especialmente para ti.

Al decir eso, el hombre de la cabeza leonina entregó a la joven una hoja de papel y una moneda de oro, y se alejó rápidamente.

¡Aquel joven que procedía en forma tan intempestiva era Víctor Hugo, y la pordiosera que cantaba debía convertirse en una de las mujeres más célebres del mundo con el nombre de Rachel!

Eran malas, innobles las canciones que entonaba y lógicamente no podía ser de otro modo. Hija del arroyo, se había criado en la más sórdida miseria. Sus padres vendían baratijas por los caminos, ambulando de pueblo en pueblo. Sin embargo, la hija merced a su talento, logró encumbrarse y substraerse, con tesonero esfuerzo, a existencia tan ruin, hasta labrarse una posición envidiable entre las mujeres famosas del mundo.

No cabe dudar que esta extraordinaria mujer poseyera singular atractivo natural. Lo prueba el interés de Víctor Hugo por ella y el que demostró, poco después, otro hombre célebre: Choron, maestro del Conservatorio de Música Sagrada, quien convenció a la pordiosera de que debía abandonar el arroyo y aprender a cantar con corrección. La tomó bajo su tutela y empezó a darle lecciones, pero, aunque estaba encantado con la discípula y ponderaba incesantemente su extraño atractivo, pronto se convenció de que jamás llegaría a ser una cantante. Le pareció discernir en ella pasta para actriz, y se la recomendó a Saint Aulaire, famoso profesor de arte escénico y de dramática. Bajo su dirección la Rachel estudió, realizando verda-



deros prodigios para mantenerse. A su debido tiempo, ya más o menos educada, ingresó al Conservatorio de Representaciones, dirigido por Provost.

Se produjo un nuevo tropiezo en la carrera de la que había de llegar a ser reina de la tragedia. Provost admiraba a la Rachel (en realidad, había pocos hombres capaces de substraerse al encanto de esta reina entre las mujeres), pero no veía talento en ella. Un día, aburrido, cansado y furioso, la despidió:

—¡Vuelva a vender flores en las calles! —le dijo. —Usted podrá triunfar en el arroyo; en los escenarios, ¡jamás!

Rachel se separó de su lado, pero no para seguir sus indicaciones violentas. Contaba, a la sazón, diez y siete años y ya sentía en su interior el poder que le permitía dominar a los hombres y que había de hacerla famosa. Había conquistado a Monval, un actor de nota, que estaba perdidamente enamorado de ella. Él le consiguió una colocación en el gimnasio, pero ella volvió a fracasar. Si no hubiera sido por otro admirador suyo, Berryer, un gran abogado, que la tomó bajo su protección y logró que se le diera otra oportunidad más de probar sus condiciones, la Rachel se hubiera descorazonado y el mundo hubiera perdido una gran actriz.

El éxito le sonrió esta vez. Apareció en el papel de Camila en "Les Horaces", pero se hacía tan poco caso de ella antes de la representación, se le concedía tan poca importancia, que la sala estaba apenas a medio llenar, y el auditorio la recibió sin entusiasmo. ¡Qué cambio al final de la representación! El auditorio, tan pequeño como era, aplaudió frenéticamente durante larguísimo rato. Transportados de entusiasmo, proclamaron a la Rachel la gran trágica de Francia. ¡Era, por fin, el triunfo anhelado!

En aquella noche memorable la hija del arroyo se convirtió en la mujer más famosa de París. Al día siguiente todos los ases del arte y la literatura se aglomeraban a la puerta de su camarín, ansiosos por conocerla. Tuvo una legión de admiradores que la asediaban, llegando a arrojarse a sus pies en la calle, jurándole amor eterno. No había noche, en el teatro, que no se viera obligada a despedir violentamente a algún enamorado importuno.

Janin, el gran crítico, enloqueció de amor por ella. Infatuado, intentó besarla en público, recibiendo, en pago, una sonora bofetada aplicada de mano maestra en su rostro de semidiós. Desde ese día fué su más formidable enemigo. Poco caso hizo de su inquina la Rachel. Ya podía permitirse ese lujo, pues si Janin era un gran crítico, la reputación de ella estaba sólidamente asentada. Además, otro hombre de gran prestigio la protegía: el poeta Alfredo de Musset.

De Musset se enamoró de la Rachel a primera vista, pero, hombre prudente, supo esperar la oportunidad propicia. Ésta se le presentó en una fiesta a que asistía la actriz. Varios caballeros le habían pedido a ésta que les regalara una sortija barata que ostentaba en un dedo para guardarla como recuerdo. Rachel, riéndose, la puso en remate. Las ofertas alcanzaron altas cifras, millares de francos. De Musset no intervenía en la puja. Al comprobarlo, la trágica se acercó a él y le dijo:

—¿No hace usted alguna oferta? ¿Cuánto da por este anillo?

—¡Mi corazón! —respondió el poeta.

Ella se quedó contemplándolo con sorpresa, y luego, impulsivamente, se aferró a su cuello y lo besó en la boca.

El idilio duró cierto tiempo, pero el poeta terminó por enterarse de que su amada, de bellísimo cuerpo, tenía un alma deleznable y desconocía la moralidad. Eran varios los amantes que contribuían a mantenerla en el tren de lujo que imponían sus gustos costosos.

De Musset y Rachel se separaron después de una tormentosa escena de recriminaciones, pero volvieron a reunirse, un año después, para tornar a apartarse al poco tiempo, para siempre esta vez.

Poco después, la Rachel se vinculó con el doctor Veron, médico de reputación y gran fortuna. Aunque vivía bajo su protección, Rachel no desdeñaba a otros de nivel social superior. Entre ellos se contaron los duques de Noailles y de Richelieu, y el conde Walewski. Así, la Rachel logró actuar en los salones más aristocráticos, pero ello no le duró mucho tiempo. Un buen día recibió una dura lección, pagando así sus coqueterías y devaneos. Veron se había enterado de su infidelidad y la había hecho seguir por espías. Comprobados los hechos desdorosos para él resolvió vengarse. Al efecto remitió invitaciones para una cena, que daría en su casa, a los personajes más influyentes de París. A los postres se puso de pie y dijo:

—¡Ahora tengo una sorpresa para todos, relacionada con una mujer que conocemos muy bien!

A continuación exhibió y leyó un paquete de cartas y la copia de un legajo policial sobre la Rachel. Las cartas probaban la perfidia de la actriz, y el legajo revelaba los secretos más vergonzosos de su vida.

Aquello se propagó con la rapidez del fuego y produjo la ruina de la reputación social de la eximia artista, pero, aunque se le cerraron las puertas de las grandes familias, muchos corazones estaban dispuestos a brindársele. Así la protegieron el príncipe de Joinville, Arturo Bertrand, y otros de menor cuantía.

Sin embargo, la hora aciaga había sonado para la actriz. Intentó vanamente rehabilitarse, y realizó jiras por Inglaterra y los Estados Unidos. En La Habana enfermó de cuidado y regresó a Europa con su último admirador, el teniente Aubard. Físicamente agotada por su esfuerzo final para allegar recursos para sí y su familia, y consumida por la violencia de sus pasiones, falleció en la Riviera.

El psicólogo enamorado

(Continuación de la pág. 5)

— Creo que un monosílabo no requiere mayor esfuerzo.

— Y a un psicólogo de su importancia, ¿le expresaría más un monosílabo que un silencio?...

— ¿Quiere decir, entonces?...

Hubo un silencio largo. El psicólogo, desconcertado, no atinaba en la respuesta. Intuía, aunque le costaba confesárselo, que había una victoria sin combate. Lejos de alegrarlo, lo contrariaba. Él necesitaba vencer de otra manera, con esfuerzo, astucia, alternativa... Pero, llegar, disponerse al ataque y antes de emplazar la artillería... ¡Oh, qué ridículo!... ¿No estaría nuevamente equivocado?... ¿Sería, precisamente, ésa, la mujer anhelada?... Quiso cerciorarse y la penetró con la mirada. No movía un músculo; permanecía hierática. Sus dedos distraídos jugaban con los naipes, como si no hubiese acaecido nada. Este instante trascendental en que se jugaba su destino, lo tomaba con una indiferencia extraña. Volvió a mirarla y no advirtió fuego por ninguna parte; una hoguera apagada, escombros, cenizas... No; no era una pasional. ¡Qué iba a ser una pasional!... Reconocía su error de diagnóstico. Cierto que el examen fué muy superficial; quizá inhibido por la impresión, una impresión afectivoimaginativa, pudo caer en yerro. Una placa velada. Volvió a mirarla y la encontró desconocida. ¡Ni rastros de la anterior! Bueno... No todo está perdido; vamos a preparar la ficha:

— Y... ¿está usted segura de su silencio?...

— Hasta ahora, sí. ¿Continúa usted intrigado?...

— No. He leído perfectamente. Es usted un temperamento tranquilo, inconmovible...

— A veces...

— O siempre, casi... Si en los momentos decisivos su serenidad no se altera... Tiene usted unos nervios muy bien educados.

— Sí; cuando están de visita, especialmente...

— ¿Y de entrecasa?...

— De entrecasa andan en "deshabillé".

El psicólogo se vió situado frente a una personalidad compleja, y para disipar las nieblas que imprecisaban los senderos apeló a un reactivo. Compuso una voz asmática, y, cogiéndole una mano, exclamó, insinuante:

— ¡Gringa!...

La dama no se resistió; dócilmente abandonó su diestra y preguntó sin inmutarse:

— ¿Está por hacerme un examen quiromántico?...

El psicólogo exaltó su contrariedad.

—Pero, ¿cómo siente usted el amor?

— ¿Qué amor?...

— ¡Oh!...

— Pero..., ¿concibe usted que tome en serio sus protestas?...

— ¡Ah!... ¿Es un juego?... La correspondencia a mi sinceridad...

— ...es otra sinceridad: ¿Le intereso a usted como cobayo?... Soy toda suya. ¡Disponga!

—¿Su espíritu está prevenido contra mí?...

— No; es usted mismo que está prevenido contra usted.

— Mi lealtad no puede ser puesta en duda.

— Pero sus sueños, sí. Busca usted una mujer con perfecciones tan determinadas y calculadas, que sólo de encargo podrá lograrla. Usted forja el molde, lo adorna, lo ennoblece, olvidando que las mujeres estamos moldeadas en otras formas y que jamás hallará la que coincida exactamente con su molde. ¡Claro está!; ante cada búsqueda frustrada, usted se declara defraudado.

— Se equivoca, señorita.

— No me equivoco, caballero. Me he puesto en guardia para no enriquecer su colección de desengañadas.

— No dé crédito a esas historias. Jamás llegué a mujer alguna alimentando un mal pensamiento. Su caso, que es verdaderamente de excepción... ¡Déjeme explicarle!

— ¿Para qué?... Mi caso es el único, posiblemente, que no está en sus libros. Y no está en sus libros porque tengo un ángel que vela por mí: Raquel.

—¡Raquel le ha calentado la cabeza!

—No, al contrario; me dió una ducha fría. Me llamó hoy por teléfono y al llegar me recibió con estas palabras: "Te has echado un novio que es una lotería". ¿Novio?... Me tomó de sorpresa, porque sus atenciones de ayer, si bien me daban la pauta de que no le era indiferente, tampoco me autorizaban a suponer nada serio. Raquel me lo dijo todo. Hizo su merecido elogio y me descubrió su "técnica".

— Raquel no ha estado discreta...

— ¡Ha estado magnífica! Conociéndome como me conoce; sabiendo que yo a nada me entrego si no con pasión, me volvió a la realidad. Eso es todo. Lo único que no calculamos fué su visita de hoy. Nada de cuanto usted me ha dicho me toma de sorpresa. Hemos hecho un poco de teatro y espero que usted no me guarde rencor.

— ¿Si le dijera que es la primera vez que estoy enamorado?...

— Se lo creería y haría lo posible por no convencerme.

— ¡Siempre la duda!... ¿Cómo hacer para que mi sinceridad se adueñe de su convicción?...

— La sinceridad es cuestión de almanaque; el tiempo la fortalece y la arraiga. Estamos en invierno; ¿qué le parece que esperemos hasta la primavera?...

— Para un vencimiento, un plazo conveniente; para un amor, ¡demasiado agonía!

— Agonizar no es morir...

—Y, entretanto ¿podremos vernos?

— Vernos, siempre que usted lo quiera, pero a condición de no rascar la herida.

— ¿Está usted herida? — preguntó con júbilo.

— No se preocupe; soy muy sufrida...

— Pero...

— ¡Nada! Hasta la primavera... Ahora..., ahora somos dos buenos amigos... ¿Quiere que juguemos?...

— Bueno.

Barajó los naipes nerviosamente; distribuyó cartas, y con la voz opaca expresó:

— El primer rey, da... ¡Raquel! ¡Raquel!...

MEDIABA la noche cuando el psicólogo llegó a su casa. La sangre le quemaba las venas. Se contempló al espejo y se vió congestionado. Palpó sienes, frente, mejillas; los labios secos, resecos... ¡Fiebre! Apeló al termómetro, lo sacudió en el espacio, lo observó prolijamente y lo guardó en la axila. Se olvidó; en un movimiento brusco, el termómetro cayó en la alfombra. Cuidadosamente, lo recogió y, con preocupación, lo aproximó a los ojos: 36 1/10.

— ¡No puede ser!... ¡Está equivocado!...

Repitió la operación y al cabo ratificó la cifra. Lo lamentó muy de veras, porque lo cierto es que se sentía arder de fiebre. Fué a la vidriera, la abrió, y sintió una ráfaga fría que a su contacto se entibiaba. La luna no le dijo nada. Cerró. Giró por la habitación. Vió un almanaque y lo descolgó rápido. Se instaló en un diván y voluptuosamente se dedicó a arrancar y contar sus papelitos. De pronto se sintió iluminado:

— El amor, ¿no será oposición perpetua?...

Y reanudó sus flamantes tareas de deshojador de almanaques.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Dolor de madre

Cuento dramático por Jorge Surdez

DIANA Dormier había llegado al final de su largo viaje. Raúl, su hijo, estaba dentro de aquel edificio de paredes blancuzcas y altísimas, parecido a una cárcel, pero que, en realidad, era el hospital militar de Orán. Allí lo habían internado después de haber sido herido en el Sahara. Los diarios habían dado pocos detalles del encuentro sin importancia, limitándose a decir que una sección de la Legión Extranjera, mandada por el teniente Dormier, había caído en una emboscada preparada por los indígenas y había sido diezmada. Dos veces fué herido el oficial, y un sargento, Kesler, dirigió la defensa hasta que llegaron refuerzos. Eso era todo.

En cuanto supo la noticia, Diana se puso en camino sin tener en cuenta para nada sus sesenta años ni el hecho de hallarse un tanto obesa y dura de articulaciones. Suspiró profundamente...

— Vamos, Diana, no cedas así — le recomendó su esposo.

— Trataré de no desfallecer.

— Eso es. No llores cuando lo veas. Bien sabes que Raúl detesta las lágrimas.

— No lloraré — prometió ella.

El marido era un coronel retirado, varios años mayor que Diana. Se conservaba ágil y de empaque militar, tanto mental como físicamente. Tenía el bigote grisáceo y recortado, y el rostro encendido y fresco. Sus ojos azules, reflejaban cándida fe en sí mismo, en sus juicios y una confianza infantil en los demás.

Un sargento veterano se le acercó, y adivinando a personaje de rango en el visitante, se cuadró y saludó, preguntando al propio tiempo:

— ¿En qué puedo serle útil, señor?

— Soy el coronel Dormier y deseo ver a mi hijo.

— ¿El teniente Dormier? ¡Sí, mi coronel! No es necesario que usted solicite permiso en las oficinas; voy a hablar por teléfono. Tendré un taxi listo para usted a las cinco, mi coronel.

— Gracias, sargento.

El asistente árabe, después de recoger las flores y paquetes que había en el auto, los precedió. Atravesaron un gran patio y, al final del corredor, el asistente abrió una puerta. Los ojos de Diana buscaron a su hijo. Vió a un hombre extendido en el angosto lecho. Parecía avejentado; estaba muy delgado, amarillenta la piel estirada sobre los huesos, descoloridos los labios y con una cabeza que parecía achatada por el contacto constante con la dura almohada del hospital. Dormía profundamente, y se despertó sólo después que el asistente hubo arreglado los paquetes y salido, cerrando la puerta con estrépito.

— ¡Hola! — dijo el enfermo.

— ¿Raúl? — murmuró Diana.

Él sonrió. Diana estaba segura recién ahora, por primera vez desde que penetrara a aquella pieza, de que aquel hombre tan delgado era su hijo.

— ¡Raúl! — volvió a decir muy quedamente.

Los ojos azules del herido se iluminaron con ternura, se humedecieron de emoción, pero detrás de la madre percibieron al padre y esa expresión desapareció, los labios exangües se apretaron, y el joven extendió una mano.

— Me alegro de verlo — dijo.

La voz era bastante firme aún, pero Diana la notó más ronca, indefiniblemente alterada. Aunque lo hubiera oído hablar sin verlo, ella hubiera sabido que había sufrido atrozmente.

— Mamá — proseguía Raúl,—no debiste viajar tanto en verano. De todos modos, iré a casa en cuanto me den de baja del hospital.

La madre le oprimió la mano sin hablar.

— Eso mismo le dije a tu madre cuando me manifestó su deseo de venir. Pero bien sabes cómo es; insistió, se puso nerviosa. Supongo que eso es lo normal. Si le quitas el sentimiento a una mujer, ¿qué le queda?



— ¿Estás fatigada, mamá? — preguntó Raúl.

— ¡Ya no! — sonrió Diana, dejándose caer en la silla de madera al lado de la cama y manteniendo la mano del hijo entre las suyas. Lo veía hermoso aún, pero muy extenuado.

—No te preocupes por el aspecto de mi cabeza—dijo él, riendo. — No tiene nada. Me hice cortar el pelo por mi asistente, y no es precisamente un gran peluquero...

A veces la vida tiene duras tragedias que ponen a prueba el cariño maternal, obligando a una pobre mujer a soportar el más atroz dolor, el más íntimo, y a decidir entre el cumplimiento de su deber y el más sagrado de los impulsos, el maternal.

Dormier acercó otra silla, se sentó a horcajadas en ella y clavó la vista en su hijo. Bajo los párpados algo temblaba. Diana se dió cuenta de que se hallaba conmovido, pero estaba segura de que no lo confesaría. Miró del uno al otro y comprobó que la semejanza entre ambos se había acentuado.



— Es porque Raúl ha envejecido tanto — pensaba la madre. — Sólo tiene veinticuatro años y demuestra cuarenta. ¡Sólo tiene veinticuatro años y han hecho esto con él!

Dormier empezó a hablar en tono tranquilo:

— Por lo que he oído, la aventura de ustedes fué una tontería. ¡Demonios, hijo mío, uno debe esperar ser atacado cuando se interna entre los montes del Sahara! Cuando yo mandé una compañía por esos lugares...

— ¿Te sientes bien, Raúl? — interrumpió Diana.

— Espléndidamente. La herida del pecho no tiene importancia, pero la de la pierna me molesta un poco. Tendré que andar con bastón y dejar de andar a caballo durante seis meses... Tienes razón, papá; todo fué una torpeza. Gracias a mi sargento estoy aún con vida.

— ¿Cómo ocurrió?

— Muy sencillo. Mis oteadores no avistaron a nadie, y yo introduje mi sección en ese desfiladero. No habíamos marchado una milla, cuando empezaron a tirar. Me hirieron en seguida, pero me mantuve en pies hasta que recibí el balazo en la rodilla. Entonces me oculté detrás de un peñasco y le dije a Kesler que tomara el mando. Él se dió cuenta de que era estúpido retroceder o seguir avanzando, y ordenó buscar abrigo. Se mantuvieron así hasta que llegó auxilio. Un avión de exploración nos avistó y dió parte. Por la tarde llegó la caballería de Abadla y desalojó al enemigo, que nos tiroteaba desde la altura. Si Kesler vive, padre, habrá que hacer algo por él.

— Seguramente. ¿Qué es? ¿Alemán o alsaciano?

— Se enroló como suizo, pero eso nada significa en la Legión. Debe haber servido anteriormente. Es un gran soldado. Hace tiempo que hubiera ascendido si no hubiera sido por la bebida. Él pidió ser transferido a mi sección. No sé por qué, pues siempre fuí riguroso para tratarlo. Siempre me toleró todo, cosa rara, porque tiene fama de ser díscolo y sublevado.

Continuaron hablando padre e hijo. Diana los miraba, algo sorprendida de que la hubieran echado tan pronto en olvido. Siempre sucedía lo mismo: aquellos dos hombres no parecían sentirse felices si no se ocupaban de cosas que trascendieran a pólvora y matanzas. Nada los detenía, ni siquiera la muerte de Pedro. Ambos habían sufrido, sin embargo, cuando el hijo mayor había muerto, ocho años atrás. Se había enrolado durante la guerra. Se condujo heroicamente, y un día desapareció. Lo dieron por muerto al terminar la contienda.

A Pedro no le agradaba la profesión de las armas. Ella bien lo sabía, porque se lo había confesado muchas veces. Eso la molestaba, en ciertos momentos, porque se sentía orgullosa cuando la gente se daba vuelta para mirar sus condecoraciones en las calles. Había pagado caro esa patética vanidad.

Veía un retrato de Pedro, en marco de metal, colocado sobre la mesa. Raúl siempre se mostró muy orgulloso de su hermano. Era su ídolo y su modelo. Diana se levantó, y tomando las flores, las colocó en un pote vacío, que llenó con la botella de agua.

En ese momento entró el cirujano que iba a curar a Raúl.

— ¿Cómo se siente hoy, joven?

— Muy bien. ¿Y mi sargento?

— ¿Kesler? Sus heridas no cicatrizan. Tendrá que perder la pierna. Esta tarde se la amputaré. No abrigo muchas esperanzas de que sobreviva a la operación. Está demasiado débil.

El médico se volvió hacia Diana y le dijo:

— ¡Nos quejamos señora, de la suerte! Sin embargo, su hijo tiene la de tenerla a usted a su lado. Kesler es extranjero y sin amigos. Se ha negado a darnos un domicilio o su verdadero nombre. Excepto sus camaradas del ejército y alguna (Continúa en la pág. 83)

La moda femenina

LA DELICADEZA CARACTERIZA A LOS MODELOS DE FIESTA





● Para señora este distinguido modelo de crêpe georgette negro. Una capa del mismo género cubre parte de los brazos y disimula el profundo escote en forma de V de la espalda. Creado por Callot.

● Los adornos de flores constituyen la nota elegante en los modelos de noche. Creación de Paquin, de lunamat rosa pálido. El escote de la espalda llega casi a la cintura. En el escote drapeado, un clip de strass.

● Los hombros de este delicado modelo de organdí estampado con lunares negros están adornados con enormes ruches, y la blusa cruzada se prolonga en dos bandas que terminan anudadas en la espalda. Creación de Mirande.

● Vionnet ha creado este modelo de crêpe negro mate con la parte superior de satin blanco o rojo brillante. Estas combinaciones de blusas de colores claros sobre polleras obscuras están imponiéndose en los modelos de noche.

LAS MANGAS CONSTITUYEN EL DETALLE IMPORTANTE EN LOS MODELOS DE TARDE



• Modelo de crêpe negro con puños y pechera de piqué de seda blanco.

• De crêpe burlinga negro con adornos de crêpe blanco en las mangas.

• Elegante modelo de seda negra. La blusa de seda blanca estampada con lunares rojos.

• Distinguido modelo de flamisol verde con una écharpe de seda roja estampada con lunares blancos.

• Muy chic y original este modelo de seda negra combinado con seda flamisol de un color vivo.

Los detalles de contraste en los modelos para jovencitas



• Muy chic este modelo de lana muy liviana de mangas cortas. Debajo un sweater de jersey rayado con un cuello de piqué de seda blanco.

• Modelo de crêpe de Chine estampado con lunares. El bolero, con una doble pelerina que forma las mangas cortas, es de crêpe de Chine blanco.

• Un crochet grueso de algodón forma la blusa de este modelo de piqué bleu. Las grandes solapas que siguen en bandas le confieren efecto de bolero.

Modelos distinguidos para las mamás jovenes



• Elegante ensemble de crêpe romain marrón claro. La parte superior del vestido es de crêpe georgette color carne.

• Modelo de crêpe flamisol azul, adornado en el cuello y en los puños con crêpe georgette rosa pálido.

• De crêpe de Chine azul ceniza este distinguido modelo adornado con vainillas. De líneas muy sentadoras.

• Modelo de seda diagonal amarilla y beige obscuro. Cinturón de gamuza marrón. El saco tiene mangas tres cuartos.



INAUGURACION DE UNA CAPILLA EN VERONICA



El señor Martín Tornquist y su señora Verónica Bernal, acompañados por las autoridades eclesiásticas e invitados especiales, dirigiéndose a inaugurar la nueva capilla.



Frente de la nueva capilla donada por la señora Verónica Bernal de Tornquist en la localidad que lleva su nombre.

Fotos de Mela



Recepción ofrecida por los esposos Tornquist-Bernal en su residencia particular, después de haberse inaugurado la capilla.



Niños de la escuela rodeando a la señora de Tornquist y al cura párroco de la localidad, en la fiesta popular que se organizó con motivo de la inauguración del nuevo templo.



Concurrentes al almuerzo íntimo que se sirvió en la residencia del señor Martín Tornquist y al que asistió un núcleo reducido de sus familiares.



El presidente de la comisión de festejos, señor Vicente Barcia, leyendo su discurso en el acto de hacerse entrega del templo al pueblo de Verónica.

El golf en Alta Gracia



Señora Julia Fernández Guerrico de Martínez de Hoz y señora Madelaine Pincemin.



Señorita Magda Aldao Peña, que obtuvo la copa "Santa Rosa".



Raúl Grondona del Carril e Iván Goñi Moreno.



Señora Chela Anzoátegui de Schlieper y señorita Magdalena Ibarguren, en el "Sierras Hotel Golf Links" de Alta Gracia.



Ricardo Mooring, Alfredo Echagüe Santamarina y Daniel Martínez de Hoz, ganador este último de la copa "Inauguración".



Carlos Peralta Alvear, que intervino con éxito en los distintos torneos organizados en Alta Gracia.



Señora Chela Anzoátegui de Schlieper, Ricardo Aldao, Magdalena Peña de Aldao y Federico Schlieper, durante uno de los partidos.

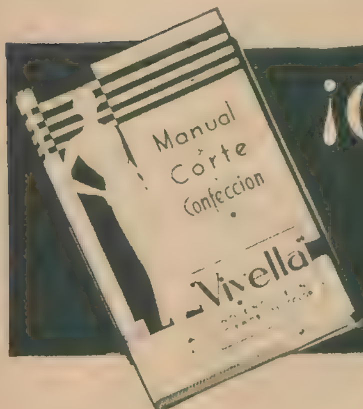


FOTOS DE LAPIDUS

Luis Ocampo Paz y Osvaldo Rocha, durante el desarrollo de un partido.

Un vestido nuevo cada semana, apto para cada ocasión...

Y que le resulte económico, es seguramente lo que más le hace falta. ¿No es así?



¡Gratis!

Al comprar un corte de "Viyella", pida en el acto y en la misma tienda, el "Manual Viyella de Corte y Confección". Se entrega gratis a todas las compradoras de esta tela.



Desde la cancha de tennis, hasta la terraza del balneario de lujo, desde el campo hasta la calle Florida, un traje de "Viyella", bien cortado y cosido prolijamente, le brindará más elegancia y acentuará la línea juvenil de su silueta.

Sabe Vd. muy bien que el género "Viyella" de lana, tan flexible, de tintes firmes y gustos novedosos, se presta admirablemente para hacer vestidos primaverales... ¿Y sabe Señora, que Vd. misma podrá cortar y hacer esos lindísimos vestidos a la moda? El manual Viyella de Corte y Confección será un buen maestro que le dará todas las instrucciones para confeccionar sus vestidos, aun cuando sea la primera vez que Vd. lo haga.

Se asombrará de lo fácil y económico que le resulta.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS TIENDAS

Lana "Viyella" para Tejer

Pida también lana "Viyella" para tejer. Lleva la misma garantía del tejido que no encoge ni pierde nunca su color. Cada ovillo viene listo para usar en una práctica cajita que lo protege mientras se usa.

Exija siempre

"Viyella"

Si no dice "Viyella" en la orilla de la tela, no es Viyella.

No encoge ni pierde su color

UN CLUB

Ambiente de hogar es la síntesis

Por Lita Igual



Doctor Luis María Campos Urquiza, presidente del Club Argentino de Pelota.

ES noche cerrada. Hace frío intenso. Camino rápidamente por la calle Córdoba. No conozco el edificio del club a pesar de haber transitado mucho por este barrio. Sin embargo, al llegar al número que corresponde con la nota de mi agenda, no tengo necesidad de mirarlo. Entro segura de que es allí, y de pronto tengo la seguridad de haberlo sabido desde mucho antes. ¿Por qué?... ¡No lo sé!

Me anuncio a un portero viejito, y el presidente del club, Luis María Campos Urquiza, me recibe con una gentileza digna de su clase.

Impuesto de mi deseo, tiene un recuerdo amable para la revista porteña más difundida, y una cordialidad obsequiosa para su cronista.

Me invita a conocer el club y comienza la historia de él. Hay en su palabra tal claridad y tal justeza en el "decir"; que siento el deseo de tomar taquigráficamente sus frases. Él está en su casa y habla de sus afectos. ¿Podré yo interpretarlo?...

LA salita en donde he sido recibida tiene un sello especial. Es netamente argentina. Desde la madera de su piso hasta la de sus muebles. Industria del país. ¡Maderas del país! Cuadros de autores argentinos algunos de ellos. Hay una firma de un primer premio en San Juan de Luz. Son cuadros interpretativos del ambiente vasco. Tipos de hombres tocados con la clásica boina, en las calles españolas. Viejos jugadores de pelota, quizá, con su aspecto noble y simpático. El ascensor nos lleva a las dependencias altas. Al tibio comedor que es también un exponente de patriotismo. Maderas del Tigre, paja del Delta en las sillas. ¡Fabricación argentina! No parece un comedor de club. Hay demasiado ambiente. Demasiado tibieza. Me impresiona como si fuera una casa de familia. Y lo es, sin duda, porque las puertas no se abren fácilmente a la inscripción, y cada socio que llega debe ser votado por todos los otros socios para ser aceptado. ¡El que entra es porque es de la casa!... ¡No hay términos medios! En el pequeño comedor, sobrio y discreto, hay dos cuadros que atraen con fuerza. Los firma Honde Koeter, y su colorido y expresión revelan a un maestro. En uno hay un gallo en actitud belicosa, ante un pavo que hincha su pecho. Una gallina asustada del espectáculo huye con sus polluelos. Maravilla la interpretación del movimiento y del color. En el otro, resalta también la justeza de colorido. Pero hay menos animación. Es como una naturaleza muerta. Las arañas y las lámparas son copia de un modelo de la Córdoba española. Están trabajadas aquí y en plata antigua. Del pequeño comedor se pasa al salón de fiestas. Elegante, sin exceso, de un marcado buen gusto. Sobre una chimenea los trofeos del club. Copas ganadas en diferentes campeonatos por socios destacados, tales como Guillermo y Roberto Madero, Urbano Fernández, Luis Loyola, Jorge Frías y otros. En una mesa algunos premios de otra índole. Un coco del Perú con boquilla de plata dorada que semeja un gran mate. Un bronce, trofeo donado por Ezequiel Paz, una paleta con incrustaciones de nácar, regalo al presidente de algún admirador.



Algunos jugadores destacados: Tiburcio Padilla, Juan Cruz Moutons, Guillermo Escurra, Roberto Ezcurra, Raúl Fernández.

Hasta ahora, nada me ha dado la sensación de estar en un club. Pero llega de pronto el golpe seco de las pelotas al golpear la pared y el murmullo de conversaciones.

Del salón se pasa a la tribuna alta. El espectáculo es simpático. Abajo, en la cancha, cuatro jugadores disputan una partida. Ágiles, flexibles como si los músculos fuesen de elástico se mueven al ritmo de la pelota que golpea las paletas y la clara mancha del muro.

—Es aquí donde hace cuarenta



Un rincón del edificio que sugiere el calor del hogar.

POR SEMANA

del Club Argentino de Pelota

Apuntes de Lino Palacio

años se jugaba a las quinielas — dice mi distinguido cicerone.

Yo abro los ojos, asombrados, pensando si ya en aquel tiempo se infringían las leyes del juego. No comprendo bien lo que significa y espero la explicación. Se llamaba así a las apuestas que se hacían sobre los jugadores. El dinero corría como agua y las apuestas eran a veces extraordinarias. Los miles se contaban como pesos.

Juegan en la cancha Jorge Frías, Ignacio Torres, O'Farrell y Sastre. Desde la tribuna donde estoy, se divisa claramente el juego. Es allí donde en días de reunión la concurrencia se agolpa. Recuerda el presidente que en el año pasado, desde ese mismo sitio, el general Uriburu asistió a un partido interesante. Distingo al mirar hacia abajo una serie de rostros tras de un "cerco". Son los espectadores de primera fila, y en el piso de abajo, que se resguardan de los pelotazos.

El deporte de la pelota se ha extendido al elemento femenino. Hay destacadas jugadoras como las chicas de Lanusse, que son agilísimas y demuestran una simpatía verdadera por tan noble deporte.

Ellas, las damas, pueden entrar y salir sin tener que preocuparse del sexo opuesto, por cuanto sus vestuarios y dependencias están completamente separados. Tienen también su saloncito adonde pueden hacer subir comestibles del bar. No son muchas las que juegan. Es un deporte un tanto traicionero por la musculatura que desarrolla en los brazos. Pero son muchas las socias que en día de reunión sensacional lo frecuentan así como también los días de festejos.

Todo es motivo de reunión y de fiesta. Que hay un socio nuevo, que alguno ha merecido alguna distinción en la índole de sus trabajos, que se casa otro, que se embarca..., se le homenajea. Esto significa un cordero al asador y un puchero criollo. ¡Hasta en los festejos se conserva la tradición! ¡Todo argentino!

Descendemos las escaleras para recorrer la galería baja, donde se instalan los espectadores tras una protección que es como un enrejado.

El piso es de mosaico, pero debajo de él pasan los caños de calefacción y los pies de los concurrentes conservan una temperatura que propicia la comodidad. En esta galería atrae una particular serie de caricaturas hechas con singular cariño. Todos están aquí alegremente evocados para la posteridad. Y nada más revelador del ambiente íntimo del club que esta demostración cordial y afectiva con que el caricaturista ha intensificado la parte "sensible" de cada uno.

Observando a los cuatro muchachos que juegan hay un cierto número de espectadores que son nombrados y "comentados" amablemente por el presidente.

Apellidos conocidos, destacados en la sociedad porteña, en el foro, en la cátedra, en la política. Hay un "veterinario", llamado así porque cura los "perros" que son los que juegan chambonamente. Todos dan la impresión de alegría y de buen humor. Y, sin embargo, la mayor parte de ellos... deben ser abuelos. Que me perdonen los que no tienen todavía esa alegría, y a quienes yo he confundido, pero lo excepcional de este club es que, según advierto por la conversación gentil de mi acompañante, devuelve la alegría y la juventud a más de un socio conocido por mal carácter.



Señor Ezequiel P. Paz, vicepresidente.

El edificio es propiedad del club. Se adquirió el terreno por la suma de 120.000 pesos. Fácil su adquisición en este medio de personas pudientes.

Los 120.000 pesos fueron reunidos en veinte minutos. Una proporción aproximada de cinco mil pesos por minuto. ¡Es fantástico!

El señor Campos Urquiza reunió sus amigos "amateurs", como él, del simpático deporte vasco. Les dijo del terreno propicio y de su precio, y allí, sin más ni más, surgieron los ofrecimientos, y a los veinte minutos se podía comprar el terreno al contado rabioso.

Me muestran la rica vajilla de uso corriente. Es lo único que no es argentino, y contagiada ya de verdadero argentinismo, lamento el detalle y el dato.

Mi visita ha terminado y la impresión no puede ser más agradable. Hay personas que tienen la virtud de allanar los caminos y propiciar la senda más accesible. La gentileza y el señorío del señor Campos Urquiza no desmienten su clase.

No puedo menos de mencionar que al adelantarle que el compañero de tareas Lino Palacio le visitaría para ilustrar la crónica, el señor Campos Urquiza recuerda con verdadero sentimiento de agrado que hace años ellos pronosticaron a este "chico" su porvenir y su brillante carrera, al conocer unas caricaturas que en la pared de un club de Mar del Plata habían dejado impresos los rasgos de un presidente. Hasta la fecha se conservan...

Estrecho la mano cordial de mi guía y me despido. Afuera hace frío. La luna brilla en el cielo despejado de la calle Córdoba. Caminito a casa, las palabras me bullen en la cabeza. Tengo deseos de jugar a la pelota, de sentir la alegría de vivir, de rejuvenecerme...



Agilidad, fortaleza, gracia, golpe de vista...

Tres mujeres

— (Continuación de la pág. 14) —

a enviar a su hija a la cueva de un dragón, si ella se lo pedía, sólo para demostrarle la omnipotencia de la madre.

Fué entonces, cuando Jorgelina tenía diez y seis años, que Elvira se decidió a ganar secretamente el cariño y el respeto de su hija. Sí, muy secretamente, pues Luisa no debería enterarse.

La felicidad que Vicente le había traído en sus manos varoniles había quedado reducida a polvo; ella la había rehusado y era algo que pertenecía al pasado. Elvira comenzaba ya imperceptiblemente a cesar de pensar en ella, a no llorar una felicidad que pudo ser y no fué. Pero como amar era una necesidad en ella, se dedicó en cuerpo y alma a amar algo que estaba muy cerca de ella, algo que debía amar y conquistar en secreto. Empezó a ir a la habitación de su hija todas las noches y las mañanas; empezó a hacer largos paseos a la hora en que ella solía regresar del colegio, ¡y cómo le latía el corazón cuando la veía venir a la distancia! Toda su alma se llenaba de una ternura infinita.

Al principio, Jorgelina se había sentido algo cohibida en compañía de su madre, pues no podía olvidar su ineficacia y el abandono en que la había tenido siempre, pero poco a poco se fueron encontrando espiritualmente. Les gustaban los mismos libros, la misma música, reían de las mismas cosas y opinaban de acuerdo en casi todos los asuntos. Un poco del color que Elvira había perdido, volvió a rejuvenecer sus mejillas. Estaba más hermosa..., y las chicas sienten orgullo de tener una linda mamá. Pasaba horas en compañía de su hija, mirando las vidrieras; en esto la muchacha era incansable. A veces solía preguntarle:

—Dime, mamá: ¿no te morirías por tener una pulsera como esa?... Si yo te dijera que puedes elegir lo que más te gusta de esta vidriera, ¿qué elegirías?... ¡Oh, mira qué vestido más precioso! ¡Esos zapatos, esas medias!

Y así siempre, incansable, buscando la opinión y el gusto de su madre. Y ésta empezaba a sentirse feliz. Al fin, pensaba ella, estoy encontrando a mi hija, a la hija que no debí perder jamás por ninguna otra mujer.

Un dolor reumático obligó a Luisa a guardar cama algo más de un mes, y durante ese tiempo estuvo más áspera y exasperada que nunca. Acostada, muy tiesa en la cama, revolvía en su mente, evocando el pasado y tratando de adivinar el porvenir. ¿Qué le sucedería a Jorgelina si ella llegaba a morir? ¡Pero ella no moriría! Se había decidido a no morir. Era una mujer extraordinariamente fuerte; los ataques al corazón que la habían molestado en la época más temprana de su vida, habían cesado misteriosamente; no había sufrido uno desde hacía mucho tiempo. ¿Cuándo? ¡Ah! Sí, recordaba: poco antes de morir Lucas... ¿Morir? ¡No, qué esperanza! ¡Él vivía, en su hija, para ella!

Cuando estuvo mejor y pudo moverse dentro de la casa, no tardó en darse cuenta del cambio que se había operado desde que ella tuvo necesidad forzosa de guardar cama.

—¡Mamá, mira esto! Mamá, ¿te acuerdas? Abuelita, cuando usted estaba en cama, mamá y yo...

Luisa estudiaba furtivamente a su nuera. Creyó sorprender una mirada de triunfo. ¿Creería la tonta que podría robarle dos veces a Luisa? ¡No, nunca más! Esta vez Luisa estaba preparada.

Llegó el otoño.

—Abuela, Bernardo me ha invitado a que vaya a Princeton para los juegos.

—¡Qué lindo! Eso te divertirá mucho, Jorgelina. Pero, ¿quién te va a acompañar? ¿La señora de Osborne?

—No. Ella no está en Nueva York. Yo pensé que tal vez mamá podría venir conmigo. Ella me dijo que iría. Además, todos los muchachos están locos con ella. Dicen que más bien parece una hermana mía y que es muy divertida.

Luisa no hizo comentario alguno en ese momento, pero algo más tarde le habló a su nuera.

—¿Habías pensado en ir a Princeton con Jorgelina?

—Sí — dijo como queriéndola desafiar. — Ella quiere que yo...

—¡Ah! Entiendo...

Hubo una larga pausa. Luego, ordenó la vieja.

—Dile a Jorgelina que yo iré con ella en lugar tuyo.

—Pero...

—Es claro que a mí no me confundirán como hermana suya — dijo Luisa, con una sonrisa glacial. — Elvira, si hay algo que encuentro detestable, es ver a una mujer de tu edad cometiendo el ridículo de mezclarse y alternar con muchachos, como queriendo hacerse la chiquilla...

Elvira enrojeció como la grana. No había palabras para expresar claramente lo que ella sentía en ese momento; de modo que no dijo nada, limitándose a mirar a su suegra con desesperación y desprecio.

Luisa continuó tranquilamente:

—Eso parece estar muy de moda hoy día, y quizá yo te esté juzgando mal. En fin, como quiera que sea, tú pareces haber rejuvenecido mucho mientras yo estuve enferma, y hasta pareces haber adquirido cierta belleza...

Elvira se irguió bruscamente, como apoyándose en una pared invisible.

—Usted está tratando de hacerme enojar — la acusó en voz baja. — Pero no me ofenderé a mí misma ni la ofenderé a usted creyendo que lo que acaba de decirme es lo que en realidad piensa. Usted debe tener alguna otra razón para no querer que yo vaya.

—¿Y cuál es tu razón para que-

rer ir?

—Jorgelina desea que yo vaya con ella.

—No lo pongo en duda —musitó Luisa.—La acompañante ideal, desde su inexperto punto de vista. Tal vez bajo otras circunstancias no se sentiría tan segura de su juicio.

Elvira se pasó las manos ciegamente sobre el rostro, como queriendo esfumar una nube.

—Usted quiere separarme de mi hija. ¡Lo ha intentado siempre! Casi lo ha conseguido, pero no del todo. ¡Ella es mía, es mi hija! ¡Todo lo que tengo en el mundo usted no me lo quitará! ¡Ella me quiere y yo soy su madre!

—No lo pongo en duda.

La suegra dejó la silla y se aproximó a su nuera para decirle pausadamente:

—Si he tratado de separarla de ti, como tú dices, ha sido solamente por el bien de ella; si he tratado de olvidar que tú eres su madre, es porque he pensado, y lo pienso aún, que puedo salvarla de ti ¡Ella es también de mi sangre, recuerda! ¡Yo la protegeré de ti mientras tenga un átomo de vida! Y en caso de no poder hacerlo, le pondré los medios en sus propias manos...

—¿Usted le diría a Jorgelina que...?

La pared invisible en la cual se había apoyado Elvira parecía haberse derrumbado. Su cuerpo se contrajo dolorosamente y llevóse una mano a la garganta, como si se ahogara; sus ojos, dilatados, estaban fijos en el rostro impasible de su suegra.

—Se lo diré, siempre y cuando lo crea necesario.

Hubo un largo silencio, ese silencio pesado y lleno de angustia que se produce en la habitación de una persona que acaba de morir. La pobre mujer no había pensado en eso. Habló casi como en un suspiro:

—¿Me odia hasta ese punto?

Si Luisa hubiera podido responderle afirmativamente, tal vez la tensión que existía entre ellas se hubiese aflojado un poco, las cosas hubieran sido más claras, más sinceras; pero Luisa pertenecía a su ge-



neración. Conocía su doctrina de memoria. Frunció el entrecejo como queriendo demostrar su desagrado.

—Por favor, no te pongas histérica —le aconsejó austeramente.

Jorgelina recibió la noticia de que su abuela la acompañaría a Princeton con rebelión y sorpresa. Demandó explicaciones, y Elvira no tenía ninguna que ofrecerle. Se sentía demasiado apenada, vencida, para inventar la más trivial de las excusas. Jorgelina, extendida en la cama, con los brazos abiertos, refunfuñaba incesantemente su desilusión.

—¡No nos divertiremos nada! —insistía caprichosamente.— Y además —jugando su última carta,— abuelita sufrirá, seguramente, otro de sus ataques reumáticos...

La puerta se cerró suavemente. La muchacha se sentó en la cama, en aquella habitación en que había quedado sola, y muy pronto el rencor secó sus lágrimas. Su madre, que últimamente se había convertido en una excelente compañera, había desaparecido. La puerta cerrada y la habitación libre de su presencia ¿querrían decir que una vez más su madre comenzaba a abandonarla?

Su mente alerta y ya algo capacitada para juzgar, se ocupó de considerar la situación, no solamente la significación trivial del paseo a Princeton, sino la importancia de esas dos mujeres en relación a sí misma. La abuela era vieja, y ella, Jorgelina, joven. La madre estaba más cerca de ella en cuanto a edad; sin embargo, aparentemente tan distante de ella como la abuela misma. Una podía querer a la abuela por su infinito poder, por lo que de ella se conseguía; una podía querer a la madre por su velada hermosura, por esa especie de súplica infantil que siempre parecía vagar en derredor de ella, por esos períodos breves de camaradería que obtenía de ella, pero allí terminaba todo. Comprensión, amistad, ¿dónde estaban? Durante un tiempo pareció como si Elvira hubiese demostrado esa delicada relación, esa amistad de la sangre para con su hija, o amistad sin tomar en cuenta el parentesco; más había

(Continúa en la pág. 56).



Una demostración de tiro en el Colegio Militar



El ministro de Guerra, coronel Rodríguez, es saludado por el director del Colegio Militar, coronel Reynolds, a su llegada a ese instituto.



El capitán de artillería Saurí, ingeniero que ha montado los nuevos aparatos, explica al ministro el funcionamiento de un teodolito.



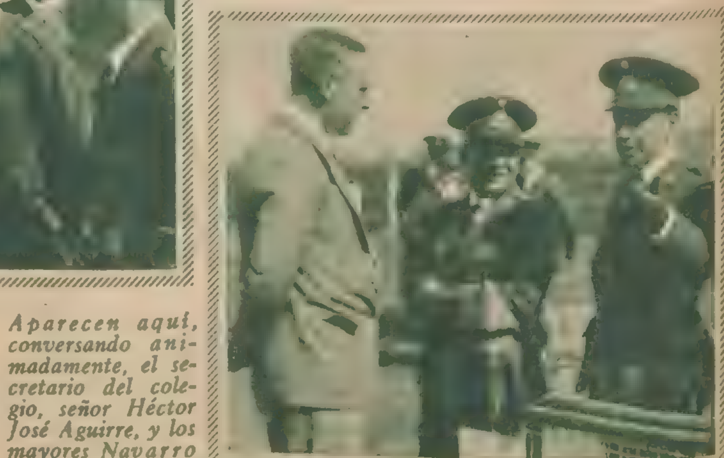
El coronel Reynolds leyendo su discurso de inauguración de la Estación Meteorológica y Sala de Artillería de Tiro Ficticio Baranoff.



Una vista de las instalaciones exteriores de la Estación Meteorológica inaugurada recientemente.

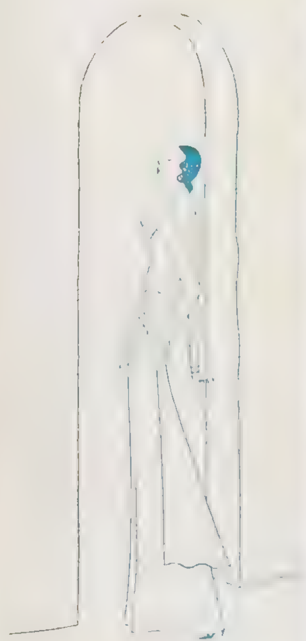


El ministro de Guerra, el director del Colegio Militar, el capitán Saurí y otros altos jefes del ejército, contemplando uno de los aparatos.



Aparecen aquí, conversando animadamente, el secretario del colegio, señor Héctor José Aguirre, y los mayores Navarro y Carranza.

NUESTRO GRAN MUNDO



Susana Casado de Guerrico

[illegible] en colores de [illegible]

LA GUITARRA, INSTRUMENTO PREDILECTO DE LAS NIÑAS



POCHA SERRA LIMA



ELENA VILLAMIL

El modernismo no ha logrado alejar la predilección de las niñas por la tradicional guitarra, que sigue contando con los sufragios de un buen número de ellas, como ha podido evidenciarse en el transcurso del año, durante la realización de interesantes festivales de beneficencia. El "folklore" tiene un ancho margen de lucimiento, y es allí, precisamente, donde las niñas destacan sus aptitudes. La guitarra perpetúa de este modo el prestigio que le otorgaron los antepasados, y es, en medio de esta evolución sin límites, un símbolo que prolonga el culto de los tiempos que se fueron para siempre.



RAQUEL GONZÁLEZ BONORINO



MARÍA ELENA DELFINO



MARÍA LUISA RECHER RETO

Fotografías de Lerner y Ruthor Studio, especialmente hechas para "El Hogar"

Las actrices bonitas

Carol Lombard tiene veintitrés años. Sus cabellos son rubios y sus ojos azules. Está casada con William Powell y su verdadero nombre es Jane Peters.



Un soneto a Carol Lombard

Ata mi corazón con tus cabellos.
Suspende mi destino en el brocal
de tu pasión. Seas toda destellos
y fulgores. Sí, de ámbar y coral.

Repetido minuto me separa
de tu abismo. Hoy te miro más lozana.
Es una coincidencia dulce, rara,
esta de verte lejos y cercana.

Quiero que sepas la verdad más pura,
para que tu alma, frágil vencedora,
conozca mi bonanza y mi ventura:

tu lejanía despertó traidora,
aunque lo niegue toda tu hermosura,
Carol, estás entre mis brazos. Llora.

ARTURO CAMBOURS OCAMPO

EL ARTE JAPONES



• Este maravilloso dibujo coloreado, debido al arte del pintor japonés Kano, representa a tres prosélitos de Buda durante la primera peregrinación que la fe en la nueva filosofía religiosa del Oriente hizo emprender a miles de personas. Kano está considerado como uno de los más notables pintores japoneses, y en este cuadro se pone de relieve su delicadeza de artista, bien en el entendimiento de la línea, bien en el fino concepto del color.

De la colección del doctor Herzfeld.

EL JURADO DELIBERA...







● Entre un verdadero osario de esperanzas, fray Guillermo Butler, que es un pintor de sólidos prestigios, está frente a una tela en cuyo análisis ha puesto los cinco sentidos. Artista ecuánime, si los hay, su juicio tiene la autoridad de un fallo de la Suprema Corte.

● El pintor Ernesto Riccio, que integra el jurado de pintura para el Salón Nacional de este año, se ha calado unas gafas de doctor, y, como el hombre enérgico que ama la gimnasia, prefiere empuñar las telas con ambas manos, sin duda para tener la ventaja de arrojarlas bien lejos, si por ventura no fueran de su agrado.

● Aunque pudiera sospecharse que los señores Alejandro Bustillo, Rodolfo Franco, Ernesto Riccio y fray Guillermo Butler integran el jurado del salón de humoristas, no es así; colocados frente a una de esas telas neosensibles, los cuatro, que son artistas de verdad, se sienten vinculados por una misma sonrisa, llena de piedad y misericordia.





● Vicente Roselli, otro de los jurados de escultura, está absorto. Este año los envíos para el Salón Nacional exigen una labor extraordinaria, que reclama un estudio profundo. En cada caso es necesario establecer cuál ha sido la intención de cada artista, para alcanzar el valor de su obra. En este caso, Vicente Roselli parece realizando un examen de conciencia.



● El escultor Luis C. Rovatti, actuando como jurado de escultura, se ha detenido frente a un trabajo interesante; se trata, como puede verse, de una obra ejecutada en madera, reveladora de un temperamento artístico digno de ser estudiado con detenimiento.

● Agustín Riganelli y César Sforza se han detenido en presencia de un trozo de mármol, sobre el cual se han "dibujado" dos aves. Riganelli, que sostiene un cigarrillo con la punta de sus dedos, pareciera estar pensando que aquello puede ser un magnífico motivo para un biombo japonés.





● El jurado de escultura, Ricardo J. Musso, sorprendido en el examen de otro de los frisos que se han presentado este año al certamen del Salón Nacional. No refleja ninguna expresión el rostro del jurado, que está allí como una estatua, con vida interior.

● Esta vez, Rodolfo Franco se ha puesto serio, porque parece haber hallado ¡al fin! algún trabajo digno de ser observado con atención. A su lado, el arquitecto Alejandro Bustillo aparece menos optimista que su compañero de comisión.

Fotografías de Bay Baudoin especialmente hechas para "El Hogar"

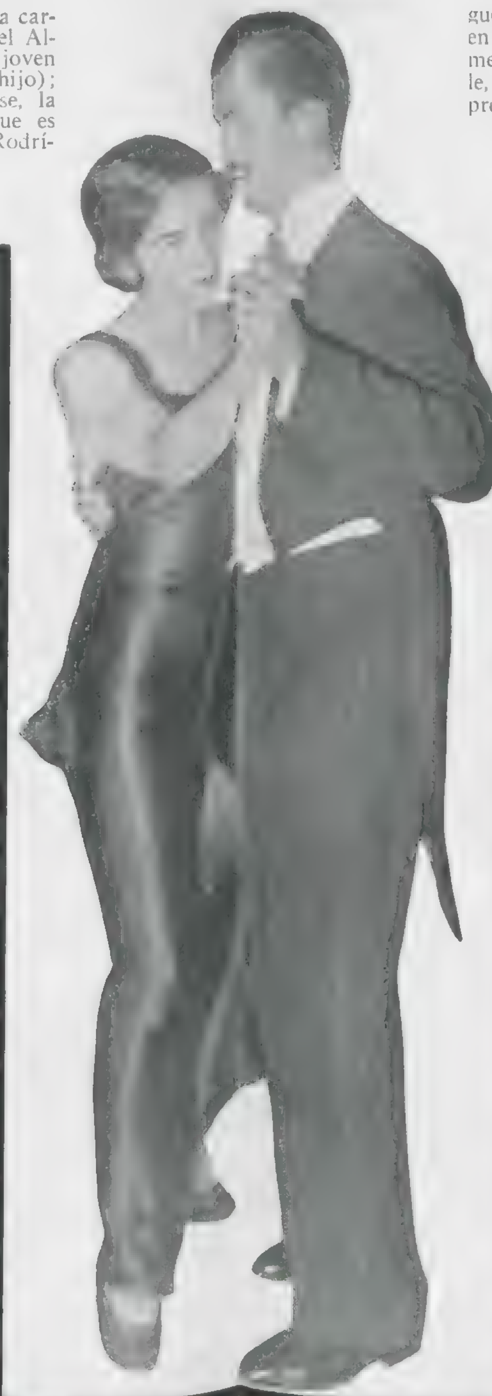
CON UN DINER DE BENEFICENCIA SE INAUGURO EL ALVEAR PALACE



● El intendente municipal, doctor Rómulo S. Naón, y el coronel Alfredo F. de Urquiza, son personas amables, que saben cumplir con el protocolo; helos aquí con una de las damas más elegantes de la fiesta en la noche inaugural del "Alvear Palace".



● La señora Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué con el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas, que en las reuniones sociales se olvida de los inoportunos conflictos diplomáticos y de las relaciones internacionales.



● Un paso de tango, a cargo de la señora Raquel Aldao de Rodríguez y el joven Emilio de Alzaga (hijo); como puede observarse, la excelente danzarina que es la señora Aldao de Rodríguez, hace que ella refleje en su expresión la cadencia melancólica de nuestro baile, que ocupa el lugar de preferencia en las grandes reuniones sociales.





● El embajador de Francia, M. Louis Georges Clinchant, tiene a su izquierda a la señora Francisca Bunsen de Bracht. En primer término, figura el señor Jack Rodrigué, integrando de este modo el animado terceto.

● La señora Eufemia Cáceres de Melo, esposa del ministro del Interior, con el presidente de la república, general Agustín P. Justo, durante la reunión social que se realizó con motivo de haberse inaugurado el "Alvear Palace" con una comida de beneficencia.



● La señora Carmen Rodríguez Larreta de Gándara y el señor Alfredo Méndez (hijo), haciendo un paréntesis a la danza. En algunos momentos, un buen cigarrillo tiene para las damas una sugestión mayor que los tangos y "fox-trots".



● La señora Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué, a cuyo lado está el doctor Alberto Palacios Costa, sorprendida en el momento en que se dispone a comprobar la corrección de su original peinado



FOTOGRAFIAS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

● Estas tres damas encarnan lo que pudiera llamarse la verdadera tradición social porteña en lo que ella tiene de representativo y culto; son ellas, de izquierda a derecha, las señoras Estanislada Anchorena de Paz, Carmen Molina de Bustamante y Mercedes Unzué de Quintana, que aparece cubriéndose parte de la cara con un magnífico abanico de plumas.



● El señor Miguel Riglos en amable plática con el doctor Augusto Rodríguez Larreta, fiscal de Estado en la provincia de Santa Fe, a quien acompaña su señora Adela Leloir de Rodríguez Larreta, que aparece luciendo una elegante toilette.



● La señora María Rosa Fernández Guerrico de Vivot y el señor Jack Rodrigué, en cuya actitud pareciera estar afirmando que ese vaso de agua que figura sobre la mesa sólo puede justificarse en un caso de neuralgia...

EN PLENA "CONCORDANCIA..."



● Cuando un político está lejos del campo de sus operaciones, un diario adquiere extraordinario valor. En el viaje que los legisladores nacionales de la concordancia realizaron, hace poco, por la república, el doctor Héctor S. López, dirigente santafecino y vicepresidente 1º de la Cámara de Diputados, ha logrado un ejemplar, y sobre la cubierta del "Washington" se entera con avidez de lo poco que ocurrió durante su ausencia.



● No importa que al senador nacional don Antonio Santamarina le falten en este momento las botas y las espuelas de montar; él quiso probar a los gauchos salteños de Tabacal que los tandileros son capaces de "enhorquetarse" a cualquier redomón, aun cuando tenga la marca del 8...



● El senador nacional doctor Robustiano Patrón Costas no se halla muy a gusto en el Paraná; hombre de la montaña, la amplitud de las pampas y de los ríos del litoral lo "apunan". Por eso, se ha puesto, sin duda, el ponchito de las confidencias. Junto a él el diputado doctor Federico Pinedo pone su calva prematura al sol y el colega doctor Miguel Angel Cárcano hace alarde de una pipa marinera, que lo coloca a tono con su carácter de navegante.



● En el cerro Aconquija, los legisladores de la concordancia almorzaron unos cuantos chivitos al asador. En aquellas alturas, quedó el tendal sobre el campo de batalla. Además del diputado doctor Vicente Solano Lima, que aparece frente al fotógrafo, hay otros diseminados en el paraje. El secretario del bloque demócrata nacional, Carlos Alberto Cúneo, y el diputado doctor Rodolfo Corominas Segura, están de pie, como dos romanos.



● El diputado por Santa Fe, don Plácido C. Lazo, es hombre que se emociona frente al paisaje. Navegando por el río Paraná, que conoce como el mejor, siente, sin embargo, ganas de aplaudir cuando distrae su atención algún cuadro interesante. En esta actitud ha sido sorprendido, lejos del mundanal ruido de los concordancistas, que jugaban al truco en el comedor del barco.



● Debía de hacer un frío de pelarse en las famosas "Termas de Reyes", en Jujuy. Esto es al menos lo que sugiere la presente fotografía, en la que aparecen el ministro de Hacienda, doctor Hueyo, frotándose las manos como si se hubiera cubierto el empréstito; el gobernador de Jujuy, doctor Quintana, y otras figuras conocidas.



● El vicepresidente primero del Senado, doctor Patrón Costas, está en Tabacal, con su indumento de gran señor salteño, más feliz que pez en el agua. Compárese esta expresión con la que tiene a bordo del barco, en el extremo superior de esta misma página, y se podrá comprobar la verdad de nuestra afirmación.

Fotografías del enviado especial de "El Hogar".

LA FOTOGRAFIA ARTISTICA



Palomita blanca...

Los ojos velados
y las manos lánguidas,
¡cómo eres el sueño,
palomita blanca!

~

La pupila inmensa
y el pico de plata,
¡cómo eres el beso,
palomita blanca!

~

El sueño y el beso,
la vida y el alma:
¡toda la ternura,
palomita blanca!...

MOLLY PICON A TRAVES DE SEIS EXPRESIONES



● También ha logrado la actriz subrayar con su gesto una actitud característica en las mujeres de su raza. La forma de colocarse el pañuelo en la cabeza y el juego de sus manos, son dos detalles interesantes.



● Un profundo análisis psicológico ofrece esta expresión de Molly Picon. Refleja en ella la que adoptan las personas de su raza frente a un dudoso problema de índole comercial, en cuya solución intenta sacar alguna ventaja.

Molly Picon, a la que el público porteño ha conocido este año, disfruta en los Estados Unidos, donde ha nacido, de un sólido prestigio como intérprete del teatro israelita. Muy joven aún, ha revelado sus extraordinarias aptitudes de artista, alternando sin violencia los papeles cómicos con aquellos en los cuales es necesario demostrar sensibilidad dramática. En su corta y brillante actuación en esta capital, Molly Picon confirmó el renombre de que venía precedida como una de las figuras modernas de mayor personalidad en el teatro.



● Como una evidencia de los matices del rostro de Molly Picon, esta fotografía es reveladora de lo que puede hacer esta intérprete del teatro israelita. He aquí cómo logra traducir la alegría en forma poco común.



● La duda, la vacilación y si se quiere la ingenuidad, aparecen a través de esta expresión en que ha sido sorprendida la intérprete. Hasta en los menores detalles de su actitud, se comprueba cómo no se olvida de marcar el personaje que desea.



● Bajo este casco guerrero, el rostro de Molly Picon adquiere el aspecto de un recluta alemán que ensaya torpemente su saludo militar, y lo hace, como suele acontecer entre los neófitos, con la mano izquierda...



● Esta es Molly Picon, sin ninguno de los alardes de su comicidad escénica. Como puede verse, es femenina, suave y hermosa, y sus grandes ojos, velados por un velo de melancolía, destacan su juvenil belleza.

Fotografías de Wilenski, especialmente hechas para "El Hogar"

¿SE PARECEN LOS HIJOS A LAS MADRES?



ERNESTINA OLIVERA CASARES
A los 11 meses.

Siempre se ha hecho alarde del proverbial parecido de los hijos con las madres. Esta fotografía lo comprueba así, y EL HOGAR inicia en este número una serie de páginas en que las jóvenes madres de hoy aparecen tal cual eran en su más tierna niñez, a objeto de poder compararlas con sus preciosos bebés. Así, fácil nos es comprobar ahora el extraordinario parecido que existe entre Alfredito Jorge y su mamá, cuando su mamá era una muñeca, y, por razón natural, ni sospechaba siquiera que algún día podría tener entre los brazos un tesoro tan delicado y querido como ella misma...

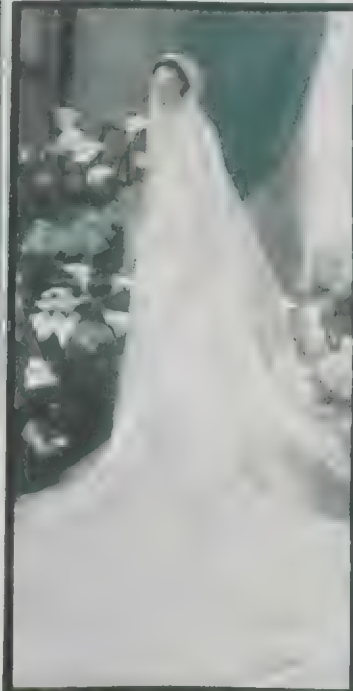
Fotos Witcomb

ERNESTINA OLIVERA CASARES DE JORGE Y SU HIJITO ALFREDO





ANGELICA SUSANA CASADO, con Ricardo Guerrico



HORTENSIA QUIRNO, con Belisario Moreno Hueyo.

BLANCA ELENA ESTRADA, con Claudio Cuenca (hijo).



SUSANA COELHO CRANWELL, con César S. Vázquez.



DORA BOERO con Jorge O'Donnell.

LOS ULTIMOS ENLACES



EMILIA BLANCA MALDONADO y EDUARDO J. MARTINEZ, el día de su enlace, acompañados por el cortejo nupcial, que integran las señoritas Carmen M. Rosas, María O. Maldonado Moreno, Emma A. Polito y los señores Juan A. Martínez, Roberto Rosas y Roberto Martínez.



MARIA JULIA ROMERO VICTORICA, con Carlos Alberto Fernández.



DELFINA AMADEO CASARES, con Avelino Carlos Lerena.

Fotografías de Francisco Pérez

A esto llaman en Europa "Miss Universo"

Aunque parezca mentira, esta belleza es nada menos que la famosa "Miss Universo", vencedora en el último certamen internacional. Nosotros nos permitimos discrepar con el jurado, porque, por muy hermosa que se les haya ocurrido esta turquita sonriente, aquí, en Buenos Aires, bastaría con dar una patadita en el suelo para que surgieran muchas criaturas capaces de probar a ese jurado que las chicas argentinas son, con menos nariz que esta reina, más dignas del título de que ella hace alarde.

FOTO KEYSTONE



Fernando Pascual Ayllón

Por

PILAR DE LUSARRETA



Fernando Pascual Ayllón.

MUCHAS veces, a propósito de exposiciones de Fernando Pascual Ayllón, me he ocupado de su profusa producción. Cada año, este artista, joven y dinámico, activo y fecundo, produce un considerable caudal de obras y expone una parte de él, la más selecta, la que mejor responde a sus aspiraciones. Porque Pascual Ayllón no es tan sólo un pintor que se contente con reflejar el aspecto externo de la naturaleza o de las cosas facticias, es algo más y algo mejor: un intréprete de su significación y su sentido. Paisajista, lo es emotivo y sincero. No se aparta del paisaje suburbano, pero extrae de él el máximo de sencilla expresión, de efectividad, logrando depurarse de los elementos vulgares inherentes a la trivialidad y convencionalismos de esos aspectos semicampesinos, semiurbanos, que ofrecen las poblaciones próximas a la capital. En sus óleos advierto este año una solidez y seguridad de construcción cada vez más acentuada; las tonalidades se aclaran, el dibujo se simplifica; es más fácil y más límpida la concepción general de ellos, y en ellos ahonda hacia elementos de interpretación espiritual. Esta elaboración interior, estos elementos subjetivos, acaso no del todo conscientes, le van llevando hacia el buen, hacia el mejor camino por que puede abrirse paso el artista. Logra así una dignificación de su propio arte y penetra los secretos recónditos o al menos ocultos de la emotividad. También es original y agradable su interpretación de la naturaleza muerta. Pascual Ayllón no compone, o mejor dicho, compone con tal naturalidad, que sus cuadros de este género ofrecen a la vista el desaliño propio de la realidad y con él su acento. La quieta y apacible vida hogareña se refleja en aquellas mesas de cocina, en esos rincones pobres, hasta en el acierto con que interpreta una jarra de flores o un tiesto o una cestita de frutas; no son ni las flores escogidas, ni las frutas monstruosas y brillantes de la naturaleza muerta común que magnifica; son expresiones sencillas de elocuente emotividad en su "estatismo" animado por lo que en torno suyo se adivina, de vida activa, natural y cotidiana. Pero toda su obra tiene el mérito de una desbordante vitalidad alegre, de un optimismo jamás desmentido, de una curiosidad nunca satisfecha, de un afán de avanzar, de probar lo nuevo, de arriesgarse a lo desconocido, de tentarlo, de dominarlo y poseerlo. No es, sin embargo, el artista ansioso y angustiado, porque ha sabido, o lo tiene por temperamento, dotarse de una fuerza peligrosa para ciertos temperamentos: la satisfacción de sí mismo.

Pascual Ayllón prueba, logra y se admira, está satisfecho de su obra, de sus resultados, de lo que ha hecho y de lo que se propone realizar. Y la convicción que lo anima arrastra en pos de sí al público.

De interés especial son, en la exposición que me ocupa, sus grabados en tinta y color. No cabe en ellos ni contradicciones ni arrepentimientos, y Pascual Ayllón ha sabido otorgarles, además de la seguridad facticia, la gracia ligera, la sinceridad y el atractivo de la espontaneidad. Y es que Ayllón tiene en sí una fuerza artística que aun dentro de sus múltiples actividades — es, además de pintor, excelente violoncelista, inspirado compositor y escritor discreto — se abre rutas y necesita de todos los medios de expresión. Lo prueba su animación escénica—absolutamente sincera, — en el accionar y en el hablar, su conversación expresiva, su habilidad personalísima de imitación, su arrogancia, su seguridad, su alegría desbordante, su optimismo ligeramente burlón ante los sinsabores cotidianos, su fe en el arte y en el destino del arte aun en medio de la depresión actual, obscurecida por toda clase de problemas materiales.

Una vez más, en la actual exposición de sus obras se afirma en sus cualidades y avanza en el logro de sus aspiraciones, tan nobles como son las aspiraciones del artista que trata de superarse sin que le detengan ni el temor al tropiezo ni la satisfacción de lo anteriormente conseguido.

Cincuentenario de "El Orden" de Tucumán



Don León M. Rosenvald, fundador de "El Orden" de Tucumán, diario que ha cumplido cincuenta años de existencia.

EL ORDEN de Tucumán, decano de la prensa del interior del país, ha cumplido cincuenta años de vida el 14 de septiembre. Fué fundado en el año 1882 por don León M. Rosenvald, verdadero precursor del diarismo argentino de tierra adentro, en una época caracterizada por la violencia de las pasiones políticas y en la que se necesitaba poseer condiciones singulares y temperamento de luchador para librar las batallas del periodismo. Allá por el año 1827 o 1828 había aparecido ya en Tucumán otra hoja, denominada también "El Orden", que duró escaso tiempo. En 1881, el doctor Ernesto Colombres, con un núcleo de amigos, editó otro diario con la misma denominación. Empastelada su imprenta por los adversarios políticos, dejó de aparecer. Fué entonces cuando don León M. Rosenvald inició la publicación actual.



Don José Ricardo Rosenvald, hijo del fundador de "El Orden", que se halla al frente de aquella empresa periodística



Nuevo edificio de "El Orden", que revela la importancia alcanzada por esa entidad en la provincia de Tucumán

LAS COMEDIAS

La señorita

Un acto de

La recitadora Yaya Suárez Corvo y el conjunto teatral infantil Ariel se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.



Señorita. — Empieza el espectáculo. Compostura. Va a hacer uso de la palabra la niña Susana Betan- [illegible]

Betancour. — Señorita: en nombre de todos mis compañeros de curso vengo a darle el adiós de despedida...

PERSONAJES: La maestra: *Señorita Guadalupe.* Niños y niñas: *Suzy Betancour* (monitora), *Rosita Largorena, Minina Gómez, Matildita Bermellón, Pepe Romero* (a) Tarta, *Miguel Urbistondo* (a) Seco, *Diego Ortiz* (a) Chasquido, y muchos otros

CUADRO PRIMERO

Una clase primaria fiel a la realidad. A la derecha del espectador, la tarima y mesa de la Señorita. Los bancos, enfrentándolos. Gran ramo de flores sobre la mesa. Al levantarse el telón, la señorita Guadalupe, colocando el puntero contra la pared, sacándose los anteojos, borrando las cifras del pizarrón, etc., y dirigiéndose afectuosa a los niños.

ESCENA ÚNICA

Señorita. — Guarden los libros y los útiles. *(Runrun.)* Ya saben, sin ruido. ¡Chist! ¡Chist!... *(Entre runrunes y chistidos concluyen la faena en pocos minutos.)* Bien. Accediendo a los deseos de toda la clase, suspenderemos la lección. Según me informan, Urbistondo y Benítez, ustedes quieren darme una sorpresa festejando un acontecimiento tan grato para mí. Ante todo, les agradezco de corazón las hermosas flores que me han regalado. *(Las huele con fruición.)* Créanme que me siento orgullosa del cariño que he podido inspirarles a través de estos pocos meses vividos en las tareas comunes del aula.

Diego. — ¡Viva la señorita Guadalupe!

Todos. — ¡Viva!

Diego. — ¡Hip! ¡Hip!... ¡Hurra!

Todos. — ¡Hurra!... *(Miguel dice: "¡Burra!")*

Señorita. — ¡Gracias! Gracias especialmente a usted, Ortiz, el más gritón y el más bueno.

Miguel. — *(Bajo.)* ¡Sos bueno vos también! *(Aparte a Rosita, su vecina.)* Hasta hoy le sigue haciendo gancho.

Rosita. — ¿Y a vos qué te importa? ¡Seco!

Miguel. — *(Bajo.)* ¡Idiota!

Rosita. — *(Le sacude un pellizco.)* ¡Tomá!

Miguel. — *(Hace un ademán de golpearla; Rosita, chilla.)*

Señorita. — Pero, ¿qué pasa? *(Los chicos miran hacia el lugar de la acción.)* Los mismos de costumbre; siempre en pelea.

Minina. — Señorita, no se preocupe. Cuando sean grandes, concluirán casándose.

Miguel. — *(Mientras todos aplauden y ríen, canturrea: "Ilusiones del viejo y de la vieja...")*

Rosita. — ¡Mírenlo al pavo! Ya empezó con sus arrabaladas. No sabe más que tangos.

Señorita. — ¡Quietos! Basta.

Pepe. — Señor... Señorita...

Señorita. — ¿Qué quiere, mi hijito?

Pepe. — Dígale a Berme, a Berme... llón que me devuelva la... la lana...

Bermellón. — *(Encarándolo.)* ¿Qué lana?

Pepe. — Lana... L'Anatomía...

Bermellón. — ¡Yo no la tengo!

Miguel. — *(Interrumpiendo.)* Señorita, no lo deje hablar a Peperro, a Pepe Romero... Nos va a secar.

Pepe. — *(A él.)* Vas a ver... Cuan..., cuan...

Miguel. — Yo no me llamo Cuan.

Pepe. — Cuando me opere el doctor Ta..., el doctor Ta...

Miguel. — ¿No ve, señorita? ¡Ahora es torta!

Pepe. — Ta... ¡Taboada! Voy a quedar coco... como nuevo...

Miguel. — Que te operen pronto; calláte.

Miguel. — *(A otro, aparte.)* Te lo recomiendo al zonzo este; pierde la lana y te calotea las plumas...

Rosita. — *(De pie.)* ¿Me permite, señorita Guadalupe?

Señorita. — Hable, Rosita.

Rosita. — Habíamos pensado darle una fiesta celebrando su casamiento. Cada una tenía que hacer un número, decir un verso, bailar, cantar unas cuantas cosas... Pero resulta que yo los quería dirigir...

Todos. — ¡Cualquier día!... La mocosa...

Rosita. — ¿No ve, señorita? Todos quieren mandar y creen que saben todo. Y no saben nada... Y así no se puede... *(Atufada.)*

Betancour. — Señorita Guadalupe, lo que pasa es que siendo yo la primera de la clase y la monitora, no puedo consentir...

Diego. — Sentáte, doctora.

Señorita. — Más respetuoso con las niñas, Diego.

Betancour. — Mejor es dar la fiesta, salga como salga.

Algunos. — ¡No! ¡No!

Señorita. — Entendámonos de una vez. Creo que

Diego. — ¡Un triple hurra para la señora!

Señorita. — ¡Por caridad!... ¡Por favor!... Gracias... Monitora...

Betancour. — ¿Señorita?

Señorita. — ¿El tópico de hoy?

Rosita. — Pero, señorita..., digo, señora Guadalupe... ¿Qué le pasa?

DE "EL HOGAR"

se casa

Loriban Petisén

Betancour tiene razón. Sólo he conseguido quince días de licencia para mi luna de miel... Si no aprovechamos estos momentos, ¿quién sabe si después podré!

Betancour. — *(A las chicas, en mofa.)* ¿Han visto? Lo que yo decía.

Minina. — *(Lánguida.)* ¡Oh!... Así, de golpe, es difícil. Yo no estoy preparada. Tendría que ensayar. Necesito ponerme en situación.

Diego. — Ya salió la Singerman. ¡Que se vote!

Todos. — ¡Que se vote!

Señorita. — Muy bien *(Mirando el reloj.)* Tenemos veinte minutos hasta que toquen la campana.

(Todos rodean a la Señorita, menos Pepe, Diego, Miguel y otros.)

Señorita. — *(A Pepe, que se ha quedado sentado desde el asunto de la Anatomía.)* Y usted, Romero, ¿qué hace? ¿En qué está pensando?

(Pepe no contesta, impávido.)

Diego.—*(A Pepe.)* A vos te hablan, Pe... Perro... mero ..

Pepe. — ¿Qué hay?

Señorita. — *(Otra vez.)* ¿Está triste, Romero? ¿Qué le ocurre?

Pepe. — Estaba pen... pensando escribir una car... carta a papá, y no tengo ma... má...

Rosita. — ¡Mentiroso! ¡Sinvergüenza!... No le haga caso ..

Minina. — ¿Que no tiene mamá? ¡Mentira!

Pepe. — No tengo ma... máquina de escribir

Alguno. — Esto lo ha hecho a propósito.

Pepe. — *(A Diego y Miguel.)* ¡Los re... reventé!

Señorita. — *(A Betancour, en voz baja.)* Quédate aquí. ¿Quién es la del discurso?

Betancour. — Yo, señorita.

Señorita.—Póngase frente al pizarrón. Los demás, a su asiento. *(Así lo hacen.)*

Betancour. — Es que lo tengo en el banco. Voy a buscarlo. *(Une la acción a la frase.)*

Señorita. — Empieza el espectáculo. Compostura. Va a hacer uso de la palabra la niña Susana Betancour.

Miguel. — *(En mofa.)* La primera de la clase. ¡Qué monada!

Betancour. — *(Seria y declamadora.)* Señorita: en nombre de todos mis compañeros de curso vengo a darle el adiós de despedida...

Miguel. — *(Bajo.)* ¡Chau, Guadalupe!

Betancour. — Todos sentimos en nuestro corazón un desgarramiento al saber que nos deja.

Diego. — *(Bajo.)* Yo no siento nada.

Betancour. — *(Mirando de soslayo.)* Pero al mismo tiempo nos consuela saber que le espera la felicidad. Va a constituir usted un nuevo hogar que no dudamos será un verdadero nido de amor.

Minina. — *(Bajo.)* ¡Qué cursilería! ¡Qué "cache"!

Miguel. — *(Bajo.)* ¿Qué "cache"? ¡Cachada!

Betancour. — Estas flores *(Indicándolas con ademán solemne.)* son el testimonio de nuestra simpatía por usted que ha sabido inculcarnos no sólo el saber, sino también... *(Interrumpiéndose al final de la hoja y alarmada.)* Si no también... el saber... sino.. ¿Dónde está la última hoja?... *(Va a buscarla al cajón, abatatada por el titeo. La busca, la encuentra y desafiante sigue:)* Sino también la noción de la responsabilidad del propio deber...

Todos. — ¡Muy bien! ¡Que baile!...

Señorita.—Gracias, Susana *(Besándola.)* Muy bien; eres un tesoro.



Pepe. — Señor... Señorita...

Señorita. — ¿Qué quiere, mi hijito?

Pepe. — Dígale a Ber..., a Berme...llón que me devuelva la... la lana...

Bermellón. — ¿Qué lana?

Pepe. — Lana... L'Anatomía.

Betancour. — *(Cortada.)* Todavía no he concluído, señorita...

Señorita. — ¡Caramba, discúlpame! *(Todos ríen.)*

Betancour. — ...del propio deber. Señorita Guadalupe: Que sea usted muy feliz en compañía de su esposo.

Todos. — ¡Bravo! ¡Muy bien! *(Algunos bis.)*

(Betancour, emocionada, agradece. Va a retirarse.)

Señorita. — Quédate a mi lado. ¿A quién le toca ahora?

Pepe. — A mi... mi...

Señorita. — ¿Quién es Mimí?

Algunos. — Minina. ¡Que se calle el Tarta!

Pepe. — Vayan al dia... diablo. *(Y se calla a la fuerza.)*

Señorita. — Tiene la palabra la señorita Minina Gómez.

Diego. — *(Bajo.)* Avisen cuando concluya. *(Y se recuesta sobre los brazos en el banco.)*

Señorita.—¡Ortiz! Guarde compostura y atienda.

Rosita. — *(Al oído.)* No seas guarango.

(Minina hace su número y termina entre aplausos y felicitaciones.)

Señorita. — *(Consultando a Betancour.)* Tiene la palabra Chasquido. Y disculpe si le llamo por el sobrenombre.

(Diego entona unas canciones imitativas a su gusto. Aplausos al final.)

Betancour. — *(Bajo.)* Creo que Rosita ha preparado algo.

Señorita.—¡Silencio! Va a declamar Rosita Largorena.

Rosita. — *(De pie, medio cortada.)* Yo no sé si debo, señorita...

Diego. — No te hagás la interesante ahora.

Rosita. — *(Bajo.)* ¡Calláte, burro!

Señorita.—*(Que*

Pepe.—¡Oia! Estallo..., estallo...

Rosita. — ¿Qué decís, zopenco?

Pepe.—Está llo... rando... la señorita...

FOTOS ESPECIALES DE "EL HOGAR"

no ha oído.) ¿Por qué? ¿Tienes miedo?...
Rosita. — Sí, señorita; miedo que no le guste...
Todos. — ¡Que lo diga! ¡Que lo diga! *(Pan francés.)*
Rosita. — *(Desafiante.)* Tengo miedo, no por mí, bobetas... Sino por la señorita Guadalupe.
Señorita. — Vamos, vamos. Empieza, que se nos va la hora. No te preocupes. Sube a la tarima...
Rosita. — *(Así lo hace.)* Como usted quiera. Se trata de una señora joven que ese día cumple el segundo aniversario de su casamiento, y encantada espera a su marido a almorzar, y él se olvida. Mamá dice que es muy bonito. Yo no lo comprendo bien. *(A una chica.)* Preparáte para el final. Andá adentro y tocás el timbre, como ya te he explicado. Es un monólogo que se titula "Mantelito recién puesto". Pero hace falta un teléfono, un traje a propósito, en fin...
Señorita. — No importa. Ya nos damos cuenta.
Rosita. — "Mantelito recién puesto", monólogo de Claudio Frollo. *(Y lo dice.)*
Miguel. — *(Interrumpiendo el momento.)* Yo voy a hablar aunque no me anuncien.
Pepe. — Después yo...
Todos. — ¡Cómo no, precioso!
Miguel. — Voy a declamar una cosa nueva.
Todos. — ¡Jua, jua!
Miguel. — *(Muy grave.)* "Le corbeau et le renard argenté"...
(No lo dejan, y después de un largo rato de secreteo, anuncia Chasquido que van a bailar una ranchera. La orquesta del teatro ejecuta "Arroz con leche", que todos cantan y bailan, deteniéndose de pronto al oír la campana del colegio. La señorita se despide de cada uno, mientras se oye: "¡Que sea muy feliz!" "¡Gracias!" "¡Hasta pronto!", variando con "¡Viva la señorita Guadalupe!", que sale con el ramo de flores, seguida por todos los niños, mientras cae el telón.)

Cuadro segundo

ESCENA I

(Instantes después de alzarse el telón, aparece la monitora, se dirige al armario, extrae un cuadernillo y sale cantando en voz baja: "¡Aquí está la bandera!"... o lo que le plazca. En seguida regresa a realizar la tarea diaria. Borra del pizarrón las frases escritas. Coloca el puntero en su sitio, prepara las tizas, la tinta, etc., todo con natural prolijidad y canturreando. La sorprende la campana, y sale corriendo hacia el patio. Se oye el bullicio de los niños. Y entran con la monitora a la cabeza.)

ESCENA II

Diego. — *(Confidencial.)* ¡Ya me tiene harta la suplenta! ¿Por qué no la pisará un auto?
Minina. — *(Con sigilo y llamando a todos.)* ¡Gran noticia! ¡Gran noticia! ¡Escuchen! ¡Oigan! ¡Acérquense! *(Se hace un gran corro.)*
Algunos. — ¿Qué hay con tantos aspavientos?
Minina. — ¿No saben a quién he visto al colarme en la dirección?
Diego. — Ya sé; el retrato de Justo.
Miguel. — *(Cantando.)* Justo el 31...
Minina. — ¡Calláte, bobo! He visto..., he visto a la señorita Guadalupe.
Diego. — ¡Araca! Si tiene licencia hasta el lunes. ¡Salí de áhi!...
Todos. — ¡No puede ser!
Betancour. — *(Muy seria.)* Y tan puede ser, que hoy viene a dar clase en lugar de la suplenta.
Rosita. — ¡Qué suerte! ¡Qué ganas de verla! ¡Pobre señorita!
Miguel. — Seriola, señorita!...
Minina. — ¡Oia, es cierto! Tenemos que llamarla señora...
Betancour. — *(Nerviosísima.)* ¡Atención!

ESCENA III

Aparece la señorita, sombrío el rostro, que se ilumina con forzada sonrisa. Las niñas la saludan personalmente y los varones quedan detrás del grupo vivándola.
Diego. — ¡Un triple hurra por la señora!
Señorita. — *(Trémula de emoción e imponiendo silencio.)* ¡Por caridad! ¡Por favor!... Gracias... *(Sigue un poco más la juerga, que se extingue poco a poco.) (Muy dulce.)* Monitora...
Betancour. — ¿Señorita?
Señorita. — ¿El tópico de hoy?
Rosita. — *(Interrumpiendo, vivaz.)* Pero, señorita..., digo, señora Guadalupe... ¿Qué le pasa?
Señorita. — *(Muy emotiva.)* Nada, criatura..., nada...
Pepe. — *(Preocupado.)* ¡Oia! Estallo..., estallo...
Rosita. — ¿Qué decís, zopenco?
Pepe. — Está llo... rando la señorita...
Diego. — *(A Minina.)* ¡San dié, fijáte! ¡No tiene el anillo de compromiso!
Miguel. — *(A Betancour.)* ¿A que resulta que no se casó nada?
Señorita. — *(Reaccionando, sorprendida de lo que escucha y dirigiéndose al grupo.)* ¿Quién les ha contado la horrible verdad? *(Quiere enjugarse las lágrimas, pero la ahogan irreprimibles sollozos.)*
El grupo. — *(Entre sí.)* ¡Pobre señorita! *(Silencio glacial.)*
Señorita. — *(Como hablando consigo misma.)* ¡Todo ha concluído para siempre! Los hombres son unos canallas. ¿Qué mal le hice para que me engañase así? *(Brusca transición. Reponiéndose y con voz más o menos firme.)* Niños, prepárense... Cada cual a su sitio... Vamos a comenzar la lección...
(Mientras los colegiales obedecen y comentan lo ocurrido: "¡Pobre señorita!" "¿Qué le habrá pasado?", etcétera, baja despacio el

TELÓN

Tres mujeres

(Continuación de la pág. 37)

bastado un episodio tan trivial, hasta parecer absurdo, para desbaratar todas las ilusiones que ella se había forjado.

Jorgelina se levantó y se alisó los cabellos ante el espejo. Sin pronunciar palabra, sin pensar vió el único camino que se abría ante ella: el camino solitario, en el cual no debía sino confiar en sí misma, guiar sus propios pasos, responsabilizarse de sus propias acciones. ¿Podía ella, acaso, depender de su abuela o de su madre?

La abuela la acompañó a los juegos de Princeton. Cohibió a los jóvenes con su presencia, se sintió aburrida, molesta; pero no por eso dejó en ningún momento de ejercer su estricta vigilancia sobre la nieta y sus amigos. Después regresó a la casa para confirmar la profecía de Jorgelina: sufrió uno de sus achaques reumáticos. No se quejó ni lo más mínimo de él. El episodio había terminado.

(Continúa en el próximo número)

DE LA CAPITAL



Concurrentes a la demostración ofrecida en honor del doctor Francisco Barrios Vallejo, escritor y periodista que ha partido en misión especial de "La Razón" a España y remitirá, asimismo, correspondencias a EL HOGAR.



El presidente de la república, general Justo; el ministro de Agricultura, doctor de Tomaso; el señor Pablo Feucher y otras personas, en la inauguración del certamen de la Industria Argentina en la Casa Harrods.



Otros aspectos de la inauguración del certamen de la Industria Argentina en la casa Harrods, acontecimiento que ha sido señalado como uno de los hechos más auspiciosos de la presente temporada.



Uno de los stands de la exposición de la Industria Argentina inaugurada en la Casa Harrods. El stand corresponde a la "Escuela Profesional de Industrias Textiles Argentinas".



Concurrentes a la demostración ofrecida al pintor Gaspar Besares Soraire, celebrando el éxito de la muestra de sus cuadros, que ha merecido el juicio auspicioso de la crítica.

DE LA EXPOSICION DE TROIANO TROIANI



Troiano Troiani, uno de los escultores de mayor personalidad entre nosotros, que ha reunido algunos de sus últimos trabajos, reveladores de su temperamento artístico.



"María Antonieta Centrone", una de las obras expuestas en la exposición de Troiani.



"La Victoria", fragmento de grandes dimensiones que completa el interesante conjunto de los trabajos presentados.



Lamparas modernas

Aquí tenemos varios modelos de lámparas modernas que se caracterizan por su elegancia sobria y distinguida. El jarrón de alfarería con el dibujo de frutas tiene una pantalla de pergamino plegado. A su lado hay una lámpara con pie que imita a las antiguas de quinqué y con pantalla verde. Otra bonita lámpara, cuyo pie es un sencillísimo jarro blanco, tiene la pantalla de pergamino con un novedoso plegado diagonal; una cinta roja pasada por el borde superior termina anudada en un moño, prestándole una nota de animación. Elegante lámpara con pie de alabastro y pantalla de pergamino listado a cuadros. En segundo plano, a la izquierda, tenemos una lámpara con pie de alfarería Staffordshire; la pantalla es de pergamino beige adornada con un fleco de pequeñas borlas marrón. Lámpara para escritorio, de color rojo vivo con brillantes dibujos dorados. En el cuarto de los niños quedaría encantadora esta otra lámpara cuyo pie es de cristal, con una figura pintada. La pantalla, que es de pergamino blanco, queda deliciosamente adornada con un original adorno de cinta roja. Esta otra lámpara con pantalla o rombos rojos, beige y azules, es muy indicada para el salón de juegos, donde al mismo tiempo iluminará y alegrará muchas reñidas partidas de bridge.

VARIAS IDEAS PRACTICAS Y LA ELEGANCIA DE TOILETTES





• Echarpe de flores, encantadoramente anudada a un costado.



• Otra forma encantadora de colocar una écharpe de flores.





• Traje de crêpe flamisol cuadriculado.

Sombrero de paja, muy inclinado sobre un ojo

• En estos tres modelos podemos apreciar la importancia que se debe prestar a los detalles de los vestidos, ya que ellos son los que dan realce y chic a un ensemble distinguido.



• Saco corto cerrado con flores de chiffon.

Cartas de un romántico

Por

CHANGO REAL

A una muchacha "práctica"

TE has casado..., te has casado por casarte..., sin amor..., sin emoción..., sin fe. ¡Cabecita loca!

Sin embargo, debajo de tus blondas, debajo de tu carne, latía un corazón que no era malo..., malo del todo... Pero un día decidiste ser práctica, cerebral, calculadora... Algunas amigas, de esas amigas a las cuales por no sé qué encantamiento no se les ve la serpiente y la escoba de las brujas, vertieron en tu oído una palabra y un consejo más dañosos que el veneno de Feigó, y desde entonces, Chiquita, te reíste del amor...

Antes, ¿recuerdas?, soñabas con el gallardo mozo lírico y sensible, de mirada honda y de caricia suave (no importaba si era pobre); soñabas el amor como debe ser...: momentos de alma, queridas torturas, valses llorados, reír por reír. ¡Cuántas veces ese buen amor hecho realidad pasó a tu lado...: la muchacha feliz, sincera con la vida, casada por amor, con los hijos de ese amor!... Y pensaste, golosa: "Yo también un día"... Pero así no fué.

¡Cabecita loca!, te turbó el dinero, te deslumbró la boda, te mareó la gala de un desposorio con misa solemne y cantatas de Bach...

Ahora sientes frío, siempre sientes frío, a pesar de tus estufas, de tus tapices, de tu écharpe de lobo marino, de tu "manteau" de chinchilla, de tus martas y de tu manta de "renard"... Frío, siempre frío, porque, "muchachita práctica", te casaste sin amor.

Como los mercaderes de Petra vendían su marfil, tú vendiste el marfil de tus dientes.

Como los mercaderes de Sidón vendían sus sedas y su pedrería, tú vendiste la seda de tu carne y los diamantes de tus lágrimas.

Como los mercaderes de Bactra vendían sus caballos armenios, tú vendiste los hipogrifos de tu voluntad.

Como los caravaneros de Tiro vendían la mirra y la púrpura a las cortesanas de Babilonia, tú vendiste el perfume de tu ternura y los corales de tu rubor.

Como los pajareros venden sus aves canoras, tú vendiste las oropéndolas de tu garganta.

Como los floristas venden sus flores, tú vendiste las orquídeas de tu juventud y las estrellas federales de tu temperamento.

Por tu "bungalow", tu Packard, tu perro Chou-Chou, tus sirvientes, tus pijamas franceses y tus robes norteamericanas, vendiste.., ¡Chiquita!..., ¡las caricias de tus manos inexpertas!

Es más... también vendiste el derecho que hasta los esclavos tienen: el de odiar a su señor... ¡No tienes el derecho de sentirte desgraciada..., no tienes el derecho de mirar al verdadero amor cuando pase a tu vera, y de llorar cuando lo veas llamándote desde la cumbre de lo imposible!...

Circe está contenta, Medea triunfante; ya los bravos soldados de tu alma olvidaron su patria, y tu Ulises no encontrará el mensajero de los dioses para vencer el maleficio; ya el Pelias de tu felicidad ha sido destrozado por tus ambiciones, y la hija de Aetes no pronunciará la frase ritual para librarte del arrepentimiento eterno.

Los vinos de tu mesa para ti tendrán mandrágora, y el libro de tus días

(Continúa en la página 69)



A la mujer que ama

TE hablo a ti, Mujer Enamorada y no siempre feliz..., te hablo a ti, Canario Humano.

Escúchame tú, mujer dichosa en el amor, que caminas cual si llevaras alas en los pies y fueras alta, muy alta..., y tú también, mujer que lloras a escondidas tus duelos amorosos y borras el llanto con la risa mentida o lo secas con la disciplina de la voluntad.

Mujer capaz de amar, capaz de morir por el amor de un hombre..., ¡de un determinado hombre!..., ¡cuando tantos hay en el mundo, en tu ciudad, en tu calle!... Todos somos iguales, todos sabemos querer, todos oficiaríamos litúrgicas misas en el altar de tus divinidades...; pero tú..., tú quieres a uno solo... apasionadamente... Sin Él no quieres vivir la vida y la derrochas matándote o marchitando sus jazmines en la soledad.

Mujer capaz de amar. ¡Hosanna, hosanna!, ¡todavía existes!... En esta época en que todo se vende, en que todo se compra, no hay oro bastante para comprarte a ti, Mujer Enamorada. Tú amas al hombre por el hombre mismo, entre la pompa mundana y los besos de amor; prefieres los besos, y, Semíramis moderna, te vistes de soldado para conquistar la vida al lado de tu amado pobre... ¡Mujer Suprema!... ¡Surco de razas invencibles!

Te hablo a ti, Enamorada Tímida; atada por los prejuicios, por la religión o por el temor a los tuyos, no subes a la grupa del caballero amado para perderte en los horizontes sin horizontes del destino. Aunque te falte valor para desafiar la hidra social y a sus códigos te sometas muriendo sin morir, yo sé, Enamorada Tímida, cuánto sientes, cuánto sufres, cuánto amas.

Te hablo a ti, Enamorada Espectante; aún aguardas al amado ideal o al amado ingrato, el que prometió volver o se fué sin decir nada... Bajo una apariencia de dulce resignación o de tibia indiferencia, asistes, pavorida, al derrumbe de tus alegrías, y cruzas, sedienta, el horror de tus desiertos... Tú sigues amando sin recompensas y asistes callada a la muerte paulatina de todos tus cisnes... Enamorada Espectante, ¡yo me inclino ante tus esperanzas tristes!

Te hablo a ti, Mujer Virtuosa. Vives dentro del matrimonio como una reina caída en emboscada y prisionera en un castillo... Desde la ventana ojival de tu torre cárcel se vislumbra, allá, lejano pero muy azul, el cielo de tu felicidad..., y tú, de miedo a pecar con sólo mirarlo, cierras los ojos para no verlo... No te atreves a pasear ni siquiera por los jardines de tu pensamiento... Pero yo sé que cuando abandonas el gobernalle de tu voluntad por el sueño..., sueñas lo prohibido... Entonces el Amor, como los vampiros de las leyendas, bate sus alas sobre tu corazón y lo desmedra. Mujer Virtuosa, reina prisionera, beso la orla de tu vestido.

Te hablo a ti, Mujer Selecta, que amas, tienes libre tu boca rosada para besar y libre tu corazón para quemarlo...; sin embargo, por imperio de tu voluntad, no besas no tocas los frutos del terrenal paraíso. Mujer Selecta, tú amas completamente, a todas horas, con todas tus células, y por no conocer la fatal menopausa del amor, renuncias a sus horas de sol. . Enamorada sacrificada por ti misma, yo reverencio tu épico holocauto.

(Continúa en la página 69)



El diario que hace opinión dentro y fuera del país y cuyas columnas están sometidas al severo tamiz de una notoria responsabilidad.

LEA

LA NACION

TODOS LOS DIAS

UNA ENCUESTA POR JOSEFINA CROSA

¿Qué opinan las esposas de nuestros políticos sobre el divorcio?

CON LA SEÑORA RAQUEL MONASTERIO DE FRESCO


Raquel Monasterio de Fresco

LA esposa del diputado doctor Manuel A. Fresco es la primera dama que me decidí a interrogar.

A mi requerimiento, respondió con toda simpatía, evidenciando que se pueden respetar creencias fundamentales y excelentes principios de clase, sin dejar por eso de pensar inteligentemente.

Así lo ha demostrado, dejando de lado prejuicios innocuos y ofreciendo a los lectores de EL HOGAR *su opinión consciente y sincera.*

El feminismo legítimo y bien entendido no estriba únicamente en clamar porque sí: derechos, igualdades, privilegios, etc., sino en saber amasarlo y sostenerlo sobre base sólida y valiente, a puertas abiertas y nunca en el medio tono confidencial de las pláticas sociales.

Creo que la ley de divorcio, si ella ha de llegar, debe ser de conservación y no de destrucción para la familia argentina.

Que dicha ley no debe sancionarse sin consultar la voluntad de la mujer, que es una de las partes, acordándole previamente el derecho del sufragio.

No deseo terminar sin expresar que particularmente soy una ferviente católica, y que, como tal, para mí no existirá nunca el divorcio.

En estas breves palabras creo haber sintetizado mi manera de pensar y complacido su pedido.

CON LA SEÑORA MARÍA F. DE BRAVO


María F. de Bravo

LA esposa del popular líder socialista, senador Bravo, está convaleciendo de una fuerte indisposición, lo cual no impide que me reciba con una cordialidad criolla por cierto muy a tono con el espíritu de la casa.

— Aquí le tengo listo el autógrafo pedido — exclama la gentil señora.

Como el lector puede ver, los gajes periodísticos resultan músicas celestiales cuando se tropieza con la fina comprensión de la señora de Bravo.

Mientras el fotógrafo arma el trípode, conversamos.

— ¿Usted cree, señora, que con el divorcio llegaremos a un relajamiento moral muy parecido al que actualmente existe en Norte América, por ejemplo?

— No, no lo creo — afirma de lleno. — Las argentinas estamos educadas sentimentalmente. Además, aunque mucho se evolucione respecto a las posibles conquistas sociológicas, están muy arraigados en la familia argentina los sanos principios tradicionales. Será muy difícil que lleguemos a los excesos yanquis que, por otra parte, tienen mucho de cinematográfico.

— ¿Y admite la posibilidad de que este año se sancione aquí dicha ley?

Hace un gesto ambiguo.

— ¡Vaya uno a saber! Todo es sorpresa en política. No se pueden aventurar juicios. El caso de que este año también fracasase la sanción del divorcio, será un nuevo compás de espera perjudicial para la cultura y el progreso de nuestro país.

— ¿Y a qué atribuye usted esa resistencia, señora?

— A la religión, exclusivamente. Todo el mundo asienta su base en ella. Lo que no me explico es cómo no alcanzan a comprender que, no siendo el divorcio obligatorio, irían simplemente a él los que necesitan solucionar una situación angustiosa e insoste-

(Continúa en la pág. 69)

CON LA SEÑORA MARÍA ESTHER CEBALLOS DE DE TOMASO


María Esther Ceballos de de Tomaso

INDUDABLEMENTE, la esposa del actual ministro de Agricultura hace honor a los credos sociológicos de su esposo. Es la menos protocolar de las señoras "ministras". Su afabilidad y llaneza encantadoras, ponen de inmediato en evidencia que, por sobre todos los convencionalismos políticos, priman siempre en ella la distinción y la cultura auténticas que constituyen su mayor realce.

— Desde luego, señora — le digo, — siendo el doctor de Tomaso uno de los puntales del divorcismo entre nosotros, usted no puede ser refractaria a dicha ley, ¿verdad?

— ¿Por qué? — replica mi interlocutora con rapidez. — El hecho de que mi esposo tenga tal o cual convicción no quiere decir que yo deba opinar lo mismo. A veces podemos disentir en algo, ¿no le parece?

Y como advirtiera un breve gesto de alarma en mí, añadió sonriendo:

— ¡Oh, no se inquiete! Soy divorcista, sí, personalmente divorcista, y créame que me encantaría que en nuestro país se sancionase una ley tan benéfica.

— ¿Tendría inconveniente, entonces, señora, sintetizar en un autógrafo lo que dicha ley le sugiere, para mis lectores de EL HOGAR*?*

— Absolutamente, lo haré con mucho gusto. Un momento.

Pasa al escritorio, y, desde mi sillón del hall, oigo el rasgueo ágil de su pluma. Suspiro aliviada. Pensar — monologo — que hace años, para cumplir esta misión periodística, hubiese tenido que quemar sendos cartuchos protocolares y un sistema persuasivo de corredor de seguros...

Indudablemente, ¡qué palabra tan hermosa es democracia!

(Continúa en la pág. 69)

CON LA SEÑORA ELINA TAUREL ARECO DE ESCOBAR


Elina Taurel Areco de Escobar

SI a la espiritual y ponderada feminidad porteña hubiese que darle un nombre de mujer, yo hubiese elegido el de la dama arriba mencionada. En ella caben todos los elogios.

Tiene la elocuente franqueza de la inteligencia para exponer sus convicciones.

Valentía prudente y serena, fruto de elevadas ideas personales y de nobles sentimientos de mujer que ella pone, con un gesto que la honra, muy por encima del asfixiante medio ambiente en que vivimos.

En el autógrafo de la señora de Escobar, esposa del diputado demócrata nacional doctor Adrián F. Escobar, hallará el lector sus opiniones leales respecto a la mencionada ley, que tienen doble valor por tratarse de una dama nacida y educada en los severos cánones tradicionales de la buena sociedad nuestra.

La sanción de la ley de divorcio daría satisfacción a una vieja necesidad de la sociedad argentina, que ha debido, en múltiples ocasiones, buscar amparo a su desventura en legislaciones extranjeras más humanas.

La indisolubilidad del matrimonio responde a una respetable tradición religiosa, pero está en pugna con la biología de los sentimientos. Atenta contra la felicidad de los cónyuges, sobre todo de la mujer, que no puede por razones de moral rehacer su vida al margen de la ley, como los hombres, y atenta, también, contra la educación de los hijos. La crónica policial registra todos los días las consecuencias de nuestros prejuicios en esta materia.

Por otra parte, la ley de divorcio no obliga. Bienaventurados los que en su primera unión legítima han encontrado al compañero de toda su vida.

Pero no cerremos el camino de la rectificacios honesta a los que han tenido la desgracia de equivocarse.

El arte nativo en la decoración

Por Amancay

UN CACHARRO DECORADO



SIN lugar a dudas, la habilidad de nuestras lectoras ha de sacar provechoso partido de esta sencilla pieza decorada que les ofrecemos hoy, y que con muy poco trabajo puede realizarse.

Ubicado en una repisa o sobre un mueble, este cacharro tendrá suficiente interés como nota atractiva, por su simple ornamentación, sobrio colorido y por ese misterioso y evocador encanto de nuestras cosas aborígenes.

Hemos adoptado esta forma de cacharro de "terracotta", teniendo en cuenta que nuestras lectoras podrán encontrarlo en las casas que se dedican a la venta de artículos de alfarería.

Para decorarlo, procederemos de la siguiente manera:

Bien pulida toda la superficie, mediante el empleo de un papel de lija fina, realizaremos el dibujo a lápiz, con trazos débiles, que reforzaremos enérgicamente una vez seguros de su exactitud.

Hecho esto, cubrimos toda la superficie con un barniz de goma laca, que puede adquirirse en las ferreterías, o preparar al efecto en cantidad suficiente, en la proporción de 50 gramos de goma laca en es-[illegible]mas disueltos en un litro de alcohol. La primera mano de este barniz conviene aplicarla un poco más diluída, para que penetre bien en el material, que es sumamente poroso. Una vez seco, deben aplicarse tantas manos de barniz como sean necesarias para impermeabilizar el objeto, dando tiempo a que cada una de ellas se seque antes de aplicar la siguiente. Obtendremos así una superficie lisa, dispuesta a recibir el color, y que, dada la relativa transparencia del barniz, dejará visibles los trazos del dibujo.

Emplearemos colores al óleo, disueltos en la cantidad de barniz natural necesario para darles fluidez, pero sin quitarles opacidad.

Adoptamos como color de fondo el ocre pardo, pero podemos prescindir de éste, dejando simplemente el color natural del cacharro a la vista, siempre que esté, poco más o menos, dentro de esa tonalidad. Blanco, negro y rojo indio son los colores que empleamos en los motivos.

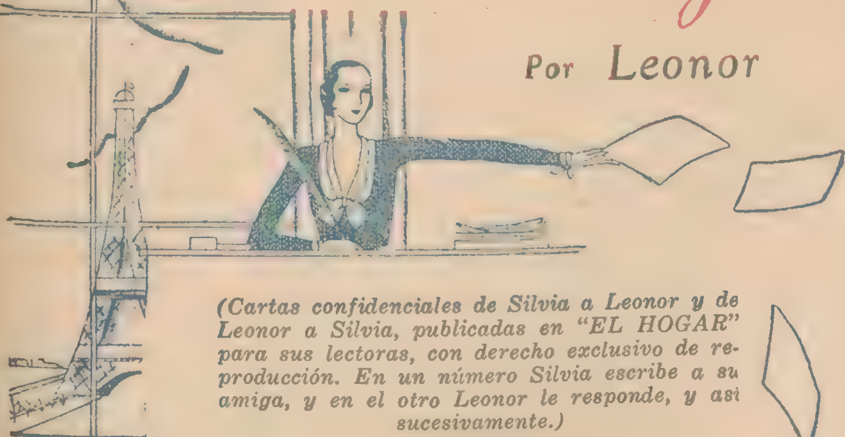
Terminada la pintura, la guardamos al abrigo del polvo hasta que seque perfectamente, y en tal caso podemos darle una discreta pátina, con lo que obtendrá más carácter. La preparamos con tierra sombra tostada, disuelta en aguarrás y unas pocas gotas de barniz natural para darle adherencia.

Con un pincel ancho aplicamos una mano a todo el objeto, y antes de que se seque, limpiamos rápidamente con un trozo de lienzo suave, aquellas partes del objeto que quedan más al descubierto. Debajo de las asas, en sus puntos de arranque y en los ángulos entrantes, la presencia de la pátina debe ser más evidente. Recomendamos proceder con suma cautela, para no alterar el decorado.

Una vez que la pátina está bien seca, protegeremos toda la obra con una o dos manos de barniz natural.

Algunas flores de cardo, secas y sin teñir, armonizarán muy bien con este florero por su carácter y colorido.

La belleza de esta obra, repetimos, está en las manos de nuestras lectoras.



Cartas de mujer

Por Leonor

(Cartas confidenciales de Silvia a Leonor y de Leonor a Silvia, publicadas en "EL HOGAR" para sus lectoras, con derecho exclusivo de reproducción. En un número Silvia escribe a su amiga, y en el otro Leonor le responde, y así sucesivamente.)

BUENOS AIRES, 18 de agosto de 1932.

Muy querida amiga Silvia:

Hondísima pena me causó tu carta del 4 de Julio, a la que contesto inmediatamente, dirigida a tu nueva dirección de Suiza, porque tu telegrama me llegó con mucha anticipación, y la carta que en él me anunciabas, que resultó la mencionada, recién ayer.

La pena ha sido doble para mí a causa de tu decisión de interrumpir esta amable y cariñosa correspondencia precisamente cuando más necesitarás de ella, a mi juicio. No te escondo mi resentimiento, Silvia; me parece que olvidas los sagrados deberes que impone una amistad como la nuestra, y me catalogas entre las personas que sólo sostienen una correspondencia asidua por interés o diversión. No, querida; eso no está bien.

Sé perfectamente que desde la aparición de Ives en tu existencia tus sentimientos hacia mí deben haber pasado a un rango muy inferior, ya que tú misma analizas y pesas tus sentimientos filiales comparándolos con los nuevos que han nacido al encuentro del marino barbirrubio y ojiclaro. Si eso ha pasado con tu amor de hija, ¿qué no debe haber ocurrido con tus afectos puramente amistosos?

No creas que es incomprensión de mi parte; te comprendo muy bien, Silvita querida, pero estoy un poco, *un bastante*, ofendida por el tono de tu carta. Yo creí siempre que nuestra amistad era algo más sólido que lo que se conoce comúnmente con ese nombre, y tú, por tu parte, parece que no la has considerado así jamás. Acato tu voluntad y te prevengo que ésta será mi última carta de la serie, como tú llamas, "interesante"; en adelante me concretaré a informarte de lo más sobresaliente de nuestra vida porteña, darte cuenta de la salud de nuestras amistades, y nada más. No quiero hacer el feo y antipático papel de intrusa entre tú e Ives, puesto que él acaparará todo tu tiempo y atención mientras dure tu permanencia en Suiza, al lado de tu pobre mamá, a quien deseo un definitivo y rápido restablecimiento y para la cual envío muchos y cariñosos saludos.

Sería mentirte si sólo te hablara de esta pena, que, yo lo comprendo muy bien, está saturada de amor propio herido y unos celos nacientes, un poco ridículos tal vez, pero que son muy humanos. Es muy posible que cuando a mí me ocurra lo que a ti considere de la misma manera a la amistad, pero por el momento tengo la dolorosa sensación de perder algo muy precioso sin compensación alguna.

En fin, queridita Silvia, puedes estar segura de que mi cariño por ti no ha variado un ápice y que puedes contar con él en cualquier momento y circunstancia.

Y ahora paso a contarte las novedades de por acá.

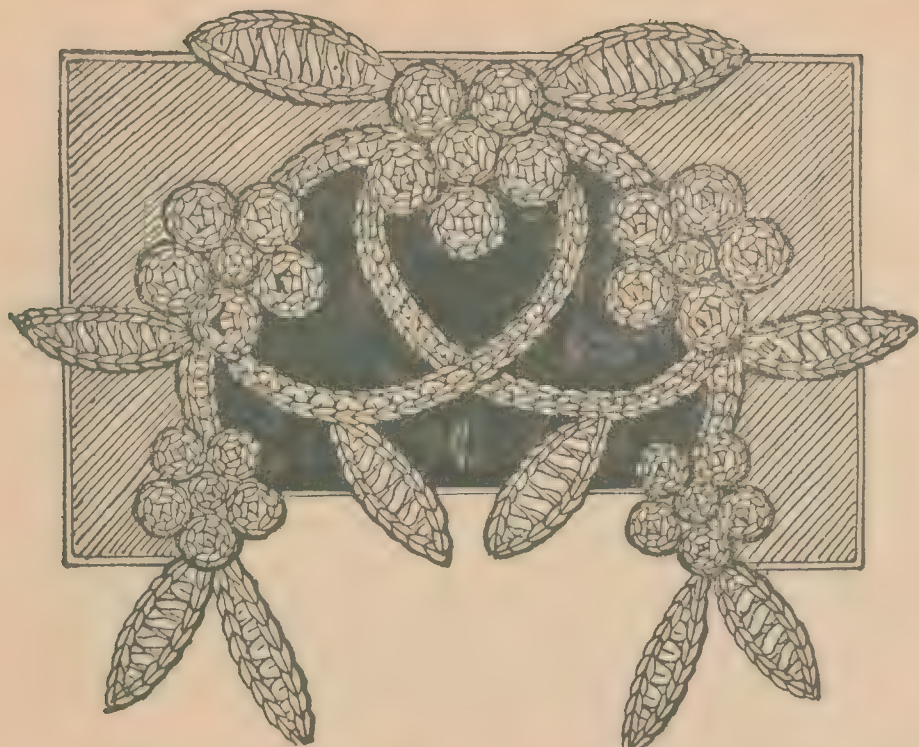
Te diré con franqueza que pocas o ninguna merecen los honores de una línea. Todas nuestras amigas están bien de salud y sin novedad digna de mención. Estuve en Olivos, en Ramos Mejía, en Luján... Nada de particular.

Lo único sensacional es el posible matrimonio del señor Gerardo Martínez, el padre de las muchachas que vivían en Adrogué, ¿recuerdas? Es una historia complicada en apariencia y simple en realidad.

Te la voy a contar en detalle. Hace cuarenta y tantos años, el señor Gerardo Martínez casó con una muchacha muy diferente de él, más que por la edad, por el carácter; él, pesimista, serio ordenado, meticuloso, con ideas trazadas a cordel, adusto; ella, una primavera llena de flores y trinos, infantil, primitiva y despreocupada. Nacieron seis hijas que se convirtieron en las amigas traviesas de su madre, acostumbrándose a ver en el padre a un ogro. Quedó viudo el señor Gerardo hace algunos años, y en su casa quinta de Adrogué vivió como confinado. Sus hijas acentuaron la incomprensión de la madre; sus quejas de muchacha contra un marido demasiado esposo y poco amigo a causa de una enorme diferencia cultural y psicológica, se transformaron en acusaciones en las bocas de las hijas solteronas. Se hizo la confabulación del silencio y de la no existencia contra don Gerardo. Sus hijas no le hablaban, no le consultaban, ignoraban que viviera... Y un día, don Gerardo descubrió, en el

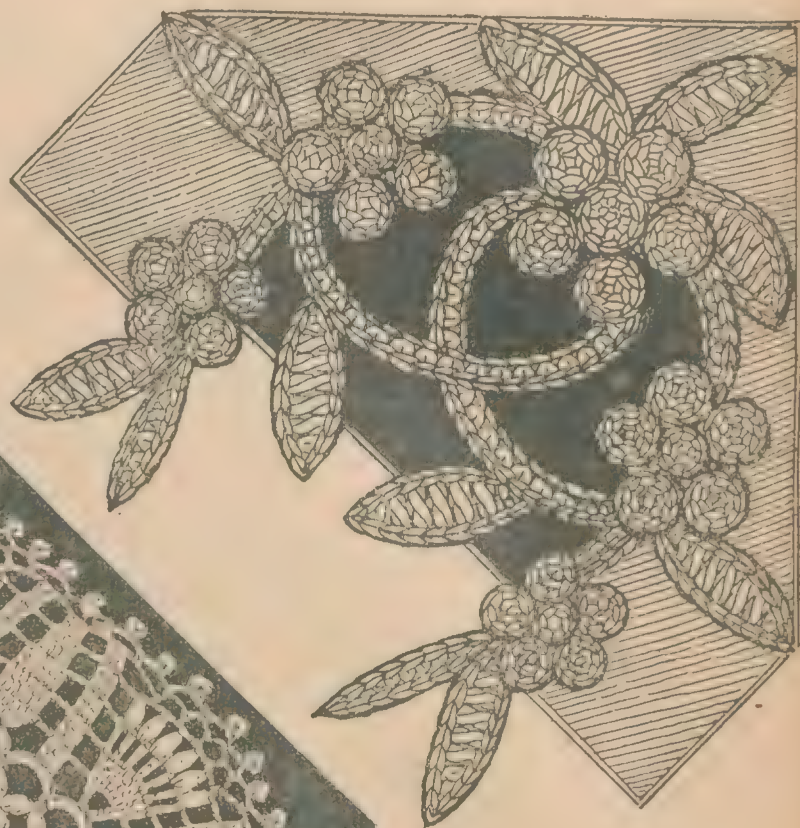
(Continúa en la pág. 81).

LOS MODELOS DE LA SEMANA



Labores al crochet

Modelos apropiados para fondo de plato, el octogonal, y como aplicaciones para mantelería de té, los demás





A una muchacha "práctica"

(Continuación de la pág. 63)

te envenenará al hojearle, cual si fuera el texto de caza destinado al rey de Navarra.

¿Qué fué del muchacho lírico y profundo? ¿Qué fué del Alfredo que te enseñó a besar? A su recuerdo, ¡cabecita loca!, robarás unos diamantes, de esos que vendiste, y los engarzarás en la diadema de tu pena.

Las fiestas y las risas no serán ni fiestas ni risas para ti, ¡Chiquita!..., pero nadie lo sabrá, y los escuadrones del lujo provocarán el loco entusiasmo de la multitud, entre la cual, como un niño perdido en un bosque, sollozará el Amor.

A la mujer que ama

(Continuación de la pág. 63).

Te hablo a ti, mujer enamorada de un hombre ajeno. Sin malicia, sin interés, sin maldad, te has enamorado de un hombre ajeno..., la fatalidad ha urdido su drama..., el destino te empuja al caos del renunciamiento o te precipita al abismo de todos los robos..., pobre mujer, débil esquife en un proceloso mar. Judith enamorada que no siempre cortas la cabeza al Holofernes de tus deseos... Yo respeto tus celos de pantera.

Mujer capaz de amar, mujer apta, útil, hábil para el amor, en el mejor paseo de la mejor ciudad del mundo, debía elevarse un monumento a ti, sí, un monumento de mármol rosa donde la flor de los varones doblara la rodilla.

Para ponerte allí, sobre el pedestal del monumento "A la Mujer que ama", yo iría a buscarte al fondo del Hades, y no te perdería como Orfeo perdió a Eurídice, sino te sacaría hasta la región de la luz completa para que te bese el sol.

¿Qué opinan las esposas...

(Continuación de la pág. 65)

De la Sra. María F. de Bravo

nible. Supongo que nadie hará de él un sport, ¿no es así?

—Natural, señora, y yo y mis lectores de EL HOGAR *le agradecemos desde ya su valiosa opinión.*

Próxima a salir de la elegante salita, reparo que la alfombra sobre la que caminamos recortan las populares siluetas de Trifón y Sisebuta, el célebre matrimonio de Mac Manus.

—Caramba — me digo. — Tiene mucha gracia. El tema de la conversación no podía estar mejor ambientado...

El divorcio será un progreso para la sociedad argentina. Ningún miembro del Congreso debe negarle su voto por razones religiosas, desde que la ley no será obligatoria para los que no la quieran.

De la Sra. María Esther Ceballos de de Tomaso

Si el divorcio puede ser, como muchos lo afirman, una liberación, un remedio o simplemente un alivio para situaciones dolorosas que la vida crea, no veo por qué hemos de negárselo a quienes lo necesiten.

Los que son felices en su vida conyugal o viven resignados, en nombre de convicciones religiosas o sentimientos personales, no deben ser obstáculo a la sanción de un derecho que sólo será utilizado por los que quieran hacerlo.

para la gente menuda

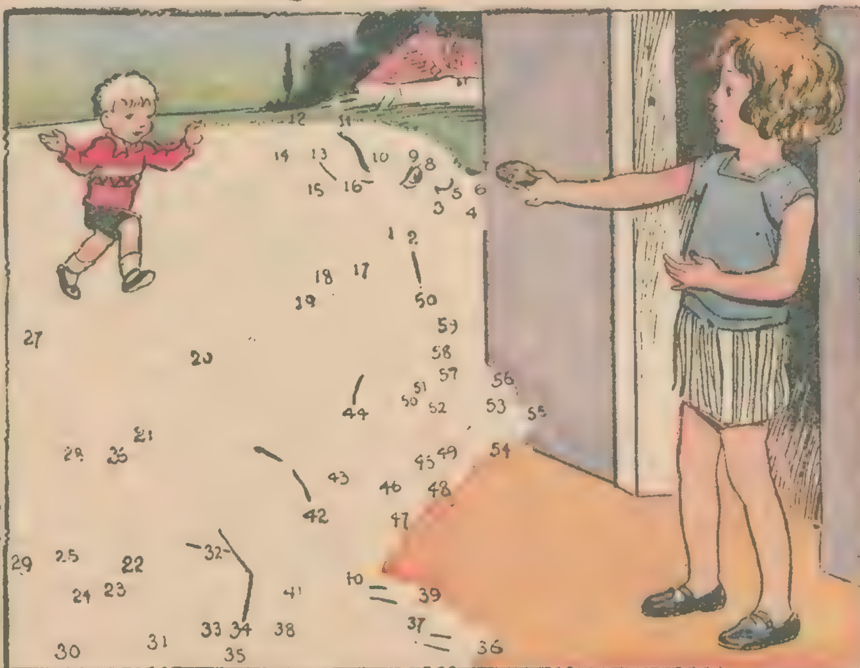




UN ROMPECABEZAS AL ALCANCE DE CUALQUIER NIÑO

Sobre el dibujo de la cara hay que colocar los seis pedazos que aparecen en la parte superior del grabado, bien recortados, de forma que, bien ordenados, formen la silueta del payaso.

Sólo se requiere habilidad y probar hasta dar con la verdadera colocación.



UN EXTRAÑO QUE RECLAMA SU RACIÓN

Juanita y Jorge pasaban unas cortas vacaciones en el campo, y eran tan cariñosos con los animales, que todos los días venía alguno de los alrededores a pedirles su ración. Juanita le daba de comer, sin temor alguno, y Jorge saltaba de contento al ver aquella escena.

Para que todos se den cuenta de ella, es necesario que con un lápiz se unan en una sola línea los puntos empezando desde el Nº 1 y siguiendo hasta el 60.



NO DESAPROVECHÉIS LA OCASIÓN DE JUGAR AL AIRE LIBRE DESPUÉS DE HARER HECHO VUESTROS DEBERES

Un juego que ingeniosamente podéis organizar, sin ningún gasto, es el siguiente: Entre las figuras de revistas que más os agraden, elegid un número de ellas y pegad sobre cartón todas las que tengan el mismo tamaño, dejando en la parte baja unos cinco centímetros para doblar como aleta, con el fin de que se sostengan. Al dorso de estas figuras se les pone un número y se colocan a una distancia de dos metros del que tira, dejando un espacio entre una y otra de diez centímetros. El jugador tira una bolita tratando de derribar la figura, y, consígalo o no, tirará tantas bolitas como figuras haya. Una vez que termine cada jugador se acreditará los números que hay caídos.

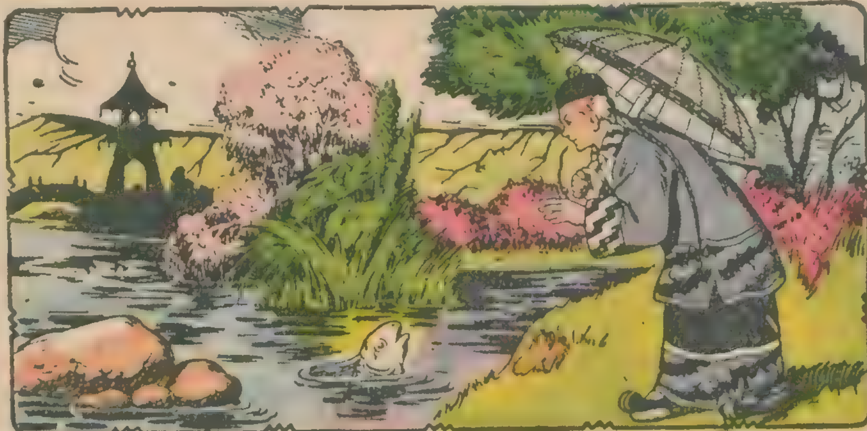
EL MOTIVO SEMANAL PARA COLOREAR

Es de suponer que nuestros lectorcitos deben estar muy prácticos ya en dar colorido, y por eso le ofrecemos un dibujo que pueden aplicar al cuaderno de deberes cuando se les presente la ocasión.



¿DÓNDE ESTÁN LOS COMPAÑEROS DEL CHINO?

Tom Tim se paseaba por el jardín lamentándose de no tener con quién conversar, cuando del estanque se asomó la cabeza de un pescado, y llamándole la atención, le advirtió que nueve personas se hallaban en su compañía. ¿Las encuentra el lector?









LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATÍN

LA MENTIRA SIEMPRE ES DESCUBIERTA

Los tres golosos habían comprado un paquete tan grande de caramelos, que ni aun al llegar a la puerta de la escuela habían podido darle fin. Ante el temor de que se lo quitaran y les impusieran un castigo, discurrieron esconderlo de una manera tan original, que fué objeto de alegría por parte de Patín, el más goloso, que así podría seguir comiéndolos a la salida.

Simulando una imprevista caída en el camino, trataron de convencer a doña Hipo, la maestra, de la necesidad que tenían de no mover el brazo vendado hasta su regreso a casa, donde consultarían con un médico. Y mientras tanto Cochinillo sujetaba fuertemente en la mano oculta el paquete de caramelos. Pero doña Hipo, como buena maestra caritativa y amante de sus alumnos, después de una serie de preguntas, determinó hacerle ella misma la primera cura.

Ante el asombro de doña Hipo y tras el consiguiente susto de Michino y Patín, que querían huir, temerosos, se reveló la verdad. Doña Hipo no lamentaba la glotonería, que podía causarles una enfermedad, ni la burla de que había sido objeto; sólo le indignaba la mentira en boca de sus discípulos. Un severo castigo les fué impuesto como medida preventiva, ya que Cochinillo le prometió que no lo volverían a hacer más.

La semana próxima veremos si han cumplido esta promesa.

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

Aunque parezca mentira, todavía hay niñas románticas en nuestro tiempo. Hace pocos días, lo comprobábamos oyendo el siguiente diálogo en la casa de una familia amiga:

—Papá— decía la hija mayor en el colmo de la exaltación, —me encantan los héroes; yo sólo me casaré con un hombre que lo sea.

—No tengas cuidado, hija mía— contestóle el padre, que es un hombre sincero. —No tengas cuidado, que el hombre que se case contigo lo será.

DE SOBREMESA

Con la ley de divorcio entusiasmadas
sólo están, desde luego, las casadas,
puesto que es bien notorio
que a la mujer soltera de hoy en día,
mucho más, desde ya, interesaría,
la ley de casamiento obligatorio.

~

En la Rural, cierto toro
llegó a valer un tesoro.
De este modo terminante,
la fuerza del consonante
se hizo allí "oro" contante.

~

Una banda de audaces malhechores
se divierte asaltando pagadores.
Y dice un acreedor, con mucho afán:
— ¿Es que aún hay pagadores? ¿Dónde están?

~

Ya llega la primavera,
y cunde la expectación
por ver si de esa manera
se arregla la situación;
si al retornar el calor
algo la crisis se alivia,
si renace el buen humor
y si la hacienda se entibia;
si del tiempo conjurando
los contubernios grotescos,
logramos, burla burlando,
que se eliminen los "frescos"
que venían embromando.

Tancredo

~

Está tu imagen, que adm'ro,—tan pegada a mi deseo,—que si al espejo me miro,—en vez de verme, te veo.

~

Lo que no comprendo, querido Bolonio—dije a mi amigo,—es por qué te ha dado en hacer a tu novia regalos como esos: una cigarrera, una máquina de afeitar... Debías obsequiarla con cosas más propias: una pulsera, un collar, etc.

—¿Y qué hago yo con todo eso el día que nos peleemos? — me contestó mi amigo.

~

En una reunión de amigos se habla de Ricardito, de quien se afirma que es un veleta. Alguien, sin embargo, lo defiende, sosteniendo que es un hombre práctico e inteligente.

—Se ha casado, ¿no es cierto?

— Sí, anteayer mismo.

—¿Con la hija de Ruiz?

—No. Ya estaba todo preparado, cuando sorprendió en casa de su novia una factura de la modista por 2.000 pesos y rompió con ella.

— ¿Y con quién se casó, entonces?

— Con la modista.

~

Cuantos te han tratado y tratan — en tu amor aprender suelen. — Todos, las penas que duelen; — yo, los dolores que matan.

~

Sinceridad infantil:

— ¿Cuántos hermanos son ustedes?

— Cuatro.

— ¿Quién es el mayor?

— Mi hermana.

— ¿Y quién la sigue?

— El novio.

~

El cura. — Hoy no los puedo casar. Vengan ustedes otro día, cuando el contrayente no esté ebrio.

La novia, angustiosamente. — Es que cuando no está ebrio no quiere venir.



EN EL TREN

Él. — Ahora vamos a pasar un túnel. ¿No tendrás miedo?

Ella. — No; pero quítate el cigarro de la boca.

Del carnet de Bolonio

Un joven profesor de inglés tenía tan desarrollado el sentido de la enseñanza, que el día en que una de sus alumnas, enamorada de él, le deslizó entre las hojas de un cuaderno una carta en la que le declaraba su amor, se la devolvió llena de correcciones ortográficas, como si tal cosa.

~

Nada nos hace creer con mayor seguridad en la doctrina de la herencia que cuando tenemos un hijo inteligente.

~

Aquel líder socialista defendía tan ardorosamente sus doctrinas, que se pasó, durante quince días, trabajando diez y seis horas diarias en un estudio para la defensa de la jornada de ocho horas.

~

Es bien raro lo que me ocurrió anoche. Soñé que estaba despierto, y cuando desperté noté que estaba dormido.

~

Después de todo, la policía debe estarle agradecida a los delincuentes. ¿Qué tendría que hacer, cómo justificaría los sueldos que gana si todos los ciudadanos fuésemos personas honradas, pacíficas y decentes?

~

Tenía la sangre tan corrompida, que todos los bacilos morían en su organismo. ¡Y los médicos decían de él que era, por eso mismo, sano y robusto!

~

Hay un antecedente que justifica la inclinación del pueblo español hacia el socialismo ahora triunfante en la península. Es el entusiasmo y la simpatía que siempre le inspiró el trapo rojo en las plazas de toros.

consultorio de belleza femenina



Es preciso comer mucha fruta para ser hermosa

EL alimento tiene un efecto muy grande en la mayor o menor hermosura de las personas.

La fruta es un gran purificador, y también un tónico y un alimento.

¿Cuáles son los atributos de los diferentes frutos? El limón es el más valioso, al que le deberá seguir la manzana. El error que se comete, es el abuso del limón. Se ha llegado a decir que éste adelgaza, y por esta razón se ha abusado de él.

Diluído en bastante agua, el limón es un purificador de primer orden y limpia la garganta cuando hay infección.

Mezclado con agua bien caliente, es un remedio magnífico para el resfrío.

Para el dolor de cabeza llamado jaqueca, que generalmente proviene del estómago, se le echará a una taza de café bien fuerte, dos cucharadas de jugo de limón. Es un gran remedio.

Como bebida es delicioso, quitando más la sed si no se le pone azúcar.

El ananá es una fruta muy refrescante y sana. Es buena para la digestión cuando está bien madura, y no hay que comerla más que hasta donde llega la parte dura del centro.

Los higos, ciruelas y dátiles son muy nutritivos y algo laxantes.

Pan negro con manteca, un poco de miel y unos cuantos dátiles, hacen una meriendita ideal cuando se pasa la tarde en casa. Se puede agregar un poco de queso de crema y tomar, para beber, limonada.

Los higos frescos, además de ser alimenticios, son laxantes. Cuando se tiene un jardín, debe procurarse plantar algunos árboles de esta fruta, que será más provechosa a la salud y a la belleza del cutis que muchos kilos de carne que se comprarán en el mercado.

Las uvas son alimenticias y medicinales, además de ser un gran factor para la belleza. Son también muy ricas en nutrición. Muchas de esas pequeñas dolencias se podrían evitar si las damas se metieran en cama cuando no se sienten bien, estuvieran tranquilas durante todo un día y se alimentaran ese día de fruta, bebiendo sólo agua con unas gotas de limón. Las uvas, que llegan a estar muy baratas en su época, no sólo son saludables, sino que son un gran remedio para los nervios. Contienen azúcar y son excelentes como alimento, dando a la tez transparencia y suavidad.

Las naranjas son buenas para el hígado y para purificar la sangre, pero no les sienta a todas las personas. La mejor hora de comerlas es por la mañana. Las que no puedan comer la naranja entera, pueden exprimir su jugo en un vaso y beberlo antes de dormir o media hora antes del almuerzo.

Córtense dos manzanas, una naranja, unas rebanadas de ananá y cualquier otra clase de fruta que se pueda adquirir, y agréguese unas cuantas pasas de uva. Déjese esto en medio litro de agua durante dos horas, y bébase de ella durante el día. Semejante líquido obra maravillas en el aspecto general del cutis, que pronto adquiere vivacidad juvenil.

No solamente las frutas deben considerarse panaceas de la belleza femenina. Las verduras también le prestan su ilimitado concurso. Ellas remedian muchas afecciones que se reflejan sobre la tez, y su consumo inteligente forma parte de todo régimen estético bien encaminado. Será pues de interés recordar a nuestras lectoras las propiedades especiales de estos comestibles.

Si una persona padece de insomnios, tome una regular cantidad de lechuga y dormirá bien, hallando sosiego para sus fatigados nervios.

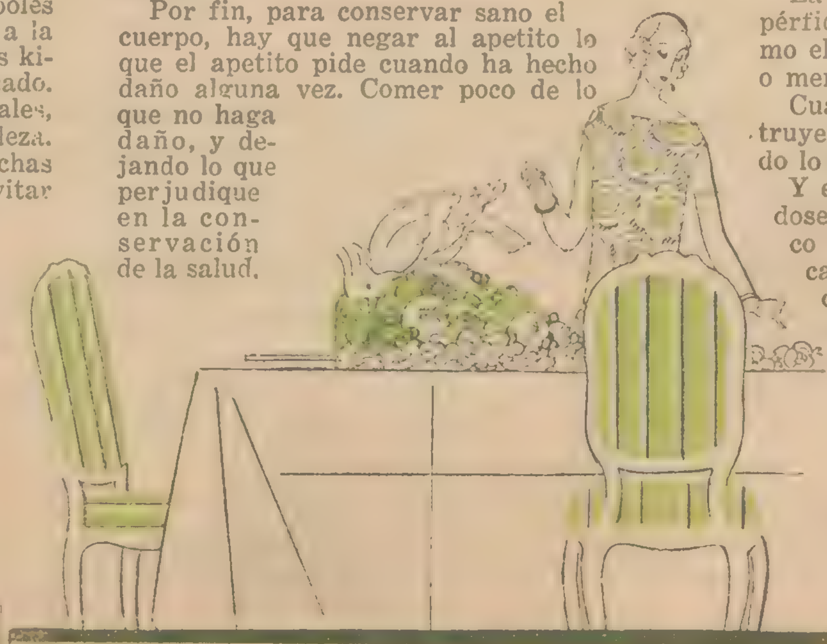
Para las afecciones de la piel, las cebollas son un buen remedio, así como para los constipados, los catarros y la escrófula. Además, no obstante su olor ingrato, son un desinfectante de primer orden.

Si el hígado funciona mal, cómanse espárragos a todo gusto.

Las personas de temperamento nervioso e irritable deben comer apio.

Para el estreñimiento son buenas las frutas maduras y frescas: los higos y los dátiles. Las pasas son también beneficiosas.

Por fin, para conservar sano el cuerpo, hay que negar al apetito lo que el apetito pide cuando ha hecho daño alguna vez. Comer poco de lo que no haga daño, y dejando lo que perjudique en la conservación de la salud, puede más que el mejor específico. Una cosa muy importante hay que recordar en todo sistema alimenticio: recuérdese que sólo el alimento asimilado es el que nutre, no aquel que se traga sin asimilar. Esto se olvida con frecuencia, en el deseo de alimentarse y de volver a conseguir la apariencia juvenil perdida. Muchas hay que en la ofuscación tragan y tragan sin darse cuenta que están dañando la naturaleza en vez de ayudarla. Causa indigestión y disminuye el apetito para admitir otros alimentos mejores. Esta alimentación extraordinaria no es aconsejable, porque no dando lugar a la alimentación normal, desarregla el sistema digestivo y debilita el organismo.



Cuando se nota esta falta de apetito sin razón alguna, hay que recurrir a medios de alimentación que sin llenar el estómago sean fáciles de asimilar y den sostén a la naturaleza debilitada.

No olviden nuestras lectoras que sin buena salud no hay belleza posible.

Aunque a menudo se habla de la mujer fuerte del Evangelio, la mujer es por lo general débil, y por esto pierde la salud con relativa facilidad, y, con la salud, la belleza física.

Fisiológicamente, la mujer es inferior al hombre; de aquí que sus desfallecimientos, sus luchas interiores y sus inquietudes se reflejen más rápidamente y con mayor relieve en su semblante. La hermosura se gasta pronto en ella, bajo el influjo del sufrimiento moral o de las irregularidades de los órganos.

En consecuencia, la mujer debe cuidarse más que el hombre y reponer sus fuerzas para mantener el equilibrio en su delicado organismo.

Los padrones del desorden o del desgaste vital se anuncian casi siempre por un cambio en la fisonomía.

Los ojos cambian, se modifica la expresión, el color y la tersura de la piel desaparecen, hay una agitación febril, un aspecto melancólico, un dejo agrio en la conversación. Se sufre, se hace sufrir a los demás, se llora sin motivo...

Y todos estos síntomas son harto generales. De tal manera, conservar la hermosura es imposible. Uno a uno van desapareciendo los detalles atrayentes de la fisonomía, las exquisitas peculiaridades que constituyen la belleza.

La enfermedad, visible o secreta, grave o pérfidamente leve, destruye la belleza, como el mar a las rocas en la orilla. Día más o menos, el encanto termina.

Cuando hay salud, ni aun la vejez destruye la belleza. La salud todo lo puede y todo lo conquista.

Y es inútil malgastar el tiempo lamentándose y envidiando a las demás; con un poco de buena voluntad se obtienen los encantos apetecidos, logrando salir de la obscuridad y perdiendo la insipidez a que se supone estar condenada.

El único momento para desesperarse es aquel en que se descubre que ya es muy tarde y la tarea es inútil.

Mientras se cuente con disposición, valor y determinación, se cuenta también con la seguridad de llegar a la fila donde sólo reina la belleza femenina.

Cada mujer cuenta con recursos propios y peculiares, que una vez ejercitados le prestan distinción y personalidad.

por la Doctora Equis

EN UN FRASCO PEQUEÑO, ponga una parte de glicerina con 10 de alcohol fino, de manera que el líquido ocupe la mitad del mismo. Llene el frasco con aceite de almendras dulces y agregue unas gotas de perfume. Agite muy bien el líquido resultante. — *Económica (Capital).*

1º **CON EL EXTRACTO DE MANZANILLA** que se vende ya preparado para enrubiar el cabello conseguirá ese tono. Agréguele un poco de agua de Colonia. Se usa como loción, después de limpiar y secar bien la cabeza.

2º La fórmula siguiente le dará un agua de Colonia económica y agradable:

Alcohol, 900 gramos; aceite esencial de limón, 8; neroli, 2; aceite esencial de romero, 1; aceite esencial de bergamita, 8; agua, 80.

3º Si es un médico quien realiza la depilación eléctrica, no hay motivo para temer sus resultados. — *Gulnara (Buenos Aires).*

> **1º ES DIFÍCIL PROCURAR UN AUMENTO EN EL TAMAÑO DE LA CABEZA, pero no desespere, señorita. Tiene usted muy pocos años, y el crecimiento natural de su cuerpo arreglará por sí solo lo que hoy la preocupa.**
>
> **2º El "ponerse colorada" sin motivo es simple cuestión de nervios. Haga un esfuerzo de voluntad para vencerlos. — Filomena L. C. (Mar del Plata.)**

1º **BAÑE LOS OJOS DIARIAMENTE** con una mezcla tibia de agua de rosas y azahar en partes iguales, y haga masaje circular en las sienes, solamente con vaselina boricada.

2º No es perjudicial esa faja, siempre que se permita al cuerpo unas horas de respiración cutánea y se mantenga estricta higiene de la piel.

3º Son muy buenos los productos que menciona. Para el cuello use una "mentonière" de goma. — *Cuatro preguntonas imprudentes.*

2º El bozo se quita fácilmente con ayuda de cera depilatoria.

3º Contra los granitos de la barbilla use esta pomada:

Vaselina	60 gramos
Óxido de cinc	5 „
Almidón	15 „

María Rosa Crovetto (Rosario).

En la respuesta a "Rosarina coqueta" se consulta su mismo caso, por lo cual la remito a ella. — *Olinda Gutiérrez (General Lagos).*

1º **LAS RAMAZONES O VENILLAS** de referencia acusan mala circulación y, a veces, deficiencias del hígado. Sería prudente se hiciera examinar por el médico.

2º Lave sus manos, tres veces al día, con agua en la que vierte un poco de vinagre, y una vez secas les pasa un algodón embebido en:

Bálsamo del Perú.....	1 gramo
Hidrato de cloral	5 gramos
Alcohol	90 „

Cuando la piel se ha secado por sí sola, espolvoree las palmas con talco. —*Eduviges (Buenos Aires).*

> **1º EXPRIMA SOBRE EL SENO, por repetidas veces, noche y mañana, una esponja embebida en agua de alumbre, fría, y lleve siempre un corpiño que sostenga el busto.**
>
> **2º El agua de alumbre se prepara disolviendo una cucharada sopera, de alumbre en polvo, por litro de agua hirviente. Luego se pone a enfriar. — Rosarina coqueta (Rosario).**

HE REPETIDO MUCHAS VECES que no debe hacerse masaje debajo de los ojos. A fin de remediar el mal, hágase fomentitos, dos veces al día, con este líquido:

Alcoholato de romero 20 gramos; agua de rosas, 25; agua de aciano, 50. —*Trigueña afligida (Pergamino).*

SUPONGO SE TRATARÁ DE ESE ASPECTO DE LA PIEL que vulgarmente llamamos "carne de gallina". Se combate con cepillado enérgico usando el cepillo de uñas, agua caliente y jabón blanco. Una vez seca la piel, le da una fricción de agua de Colonia. En pocos días no queda huella alguna.—*Lola (Buenos Aires).*

1º **COMO PRIMERA PROVIDENCIA,** tome un baño facial de vapor, para sacar los comedones, y aplique en seguida un algodón con alcohol alcanforado.

> **1º LAS CREMAS REDUCTORAS se aplican, indistintamente, en cualquier parte del cuerpo.**
>
> **2º Vea la respuesta a "Rosarina Coqueta", en esta misma sección. — Malvaloca (Santa Fe).**

PRACTIQUE SOBRE LA NARIZ, dos o tres veces al día, una loción con este líquido:

Agua de rosas........	75 gramos
Agua de azahar.......	75 „
Bórax	10 „

De noche, la unta con la pomada siguiente:

Ungüento de cinc.....	20 gramos
Almidón de arroz......	5 „
Azufre lavado	2 „

Verdeblanca.

APLIQUE SOBRE LAS MANCHAS este compuesto: Leche de almendras, 30 gramos; tintura de benjuí, 6; glicerina, 1; benzoato de litina, 1,5. — *Lirio del Valle (Hernandarias).*

AL TONIFICAR LAS RAÍCES DEL CABELLO se detiene la canicie, pues ésta sobreviene a causa de un debilitamiento que se traduce en falta de pigmento.

Para ello, haga fricciones con:

Infusión fuerte de manzanilla, 50 gramos; agua de Colonia, 100; tintura de cantáridas, 10; esencia de romero, 20 gotas; aceite de ricino, 5 gramos.

Casilda.

> *Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.*

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy





UNA AVENTURA EN EL ZOOLOGICO



El Salón de Conferencias de "EL HOGAR"

Recordamos a nuestras lectoras que en la página 17 de este número de EL HOGAR va el cupón para tener acceso a nuestro salón de conferencias, en que, como se sabe, se está dictando un curso de economía doméstica, que ha tenido hasta el presente gran aceptación. Como la capacidad del salón es reducida y las entradas se limitan a determinado número, recomendamos se nos envíen a la mayor brevedad los cupones.

Bailemos bien

(Continuación de la pág. 11)

Cómo ha de bailar una dama

Las mujeres se quejan de la forma de bailar de los hombres, pero hay que confesar que ellos lo hacen mejor que ellas. Tienen mas equilibrio, músculos torsales más fuertes y una base más ancha y firme. Alguien dijo:

—La persona que crea que los hombres bailan mal, debiera tratar de hacerlo con una mujer para saber lo que es cansancio.

Es que la mayoría de las mujeres esperan que el hombre se lleve a sí mismo y a ellas también.

La mujer jamás deberá colocar su brazo izquierdo sobre el cuello del hombre para luego cargar todo el peso del cuerpo sobre él. Tampoco tirará para atrás sobre el brazo derecho, porque al hacerlo presionará el cuello del compañero.

A menudo son los brazos inertes los que hacen pesada como compañera de baile a una joven. Para evitarlo, hay que avivar, que alivianar los hombros, que son los que gobiernan a los brazos. Hay que despegarlos de las costillas y luego imaginarse que son muy anchos, tan anchos que flotan en el espacio a ambos lados del cuerpo. La importancia de este equilibrio, que debe bastarse a sí mismo, de los brazos, es de primordial importancia.

"Seguir" o "acompañar" es un arte mucho más difícil que guiar. Requiere mucho equilibrio, porque si no lo hay, no habrá tampoco seguridad ni firmeza para afrontar cambios repentinos.

La mujer ha de ensayar pasos largos, dándolos con soltura para atrás o adelante. El paso se extenderá desde las caderas, porque si se inicia el movimiento desde las rodillas, el paso será irregular y a saltos. Las rodillas se mantendrán firmes pero no duras, pues eso tiene el efecto de echar las caderas hacia atrás y el estómago adelante.

Para bailar con firmeza — y esto se aconseja tanto a hombres como a mujeres — las piernas y los pies deben estar tan juntos que las rodillas y tobillos se rocen ligeramente al pasar. Así quedará balanceado el peso sobre un eje central y el cuerpo listo para moverse en cualquiera dirección.

"Lo más vital en el baile — asegura el famoso bailarín profesional Raymond — es la postura. Ella hará de una persona un mal o un buen bailarín."

El cuerpo tiene tres pesadas secciones óseas: la cabeza, la periferia de los hombros y las caderas. La más liviana de las tres se halla ubicada en la parte superior, y la más pesada en la inferior, tal como debe ser en toda estructura. Si se ponen en líneas esos tres pesos, uno sobre otro, el equilibrio tiene que estar bien, pero como estos tres pesos máximos están todos unidos por la espina dorsal, no se puede sacar de la línea a ninguno de ellos sin trastornar los otros, cosa que sucede, por ejemplo, si se retiran los hombros del compañero, lo que obliga automáticamente a adelantarse a las caderas a fin de mantener el equilibrio.

Muchos jóvenes bailan bien con sus cuerpos completamente fuera de equilibrio o aplomo, pero son, generalmente, personas tan vivas, tan llenas de ritmo, que hasta bailarían con piernas de palo. Eso nada prueba, pues todos los profesionales y toda pareja que cause sensación se verá que bailan bien aplomados, es decir, con los tres pesos de cabeza, hombros y caderas bien en línea.

Las personas de baja estatura casi siempre bailan bien, y es porque son compactas; sus tres pesos están cerca uno de otro y es fácil mantenerlos en línea. Decimos, asimismo, que las personas gruesas bailan bien, pero sólo lo hacen aquellas que están tan compenetradas de su peso que realizan un esfuerzo para llevarlo con facilidad.

La postura y el equilibrio fueron siempre requisitos indispensables de la danza correcta, pero en la actualidad lo son más aún porque los bailes actuales dependen casi exclusivamente del aplomo balanceado y de la oscilación más que de la rutina del paso.

Fueron Irene y Vernon Castle quienes en 1914 hicieron a un lado las posturas artificiales y la cuenta prolija de los pasos. Parados con naturalidad y lo suficientemente acercados para obtener una perfecta unidad de movimientos, se dejaron dominar y arrastrar por la música y bailaron alegremente, con liviandad y facilidad. Aquello fué bello sobre toda ponderación y no tardó en difundirse.

Todo baile debe ser exento de esfuerzo, pues ha sido exteriorización y alegría de vivir desde los principios del mundo. Por eso debe erguirse la cabeza, hombros y caderas y afianzarlos sobre los grandes huesos de que nos ha dotado la naturaleza para sostenerlos. Procediendo así, la persona aliviará el peso que deben soportar los pies. No debe echarse en olvido el aplomo de las piernas que permita afirmarse completamente. Se tendrá cuidado de empezar con pasos cortos y simples, si es el hombre el que guía, y la mujer seguirá con empeño y docilidad. Así jamás se incurrirá en faltas siempre que la música sea buena y alegre.

la caricatura en el extranjero



(DE ''DER WAHRE JACOB'', BERLIN)

—¿Y su marido no acudió en su auxilio al verla luchar con el ladrón?

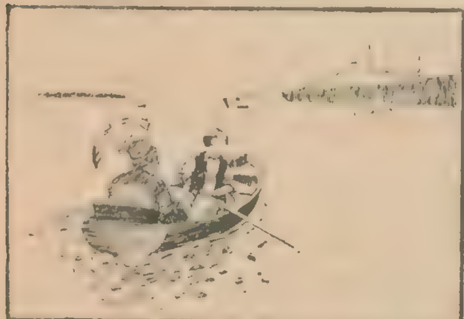
—Figúrese. Se encerró en su pieza y empezó a gritar que apostaba por mí.



(DE ''THE SKETCH'', LONDRES)

El probable comprador.—Me ha citado usted cuarenta cosas que puede hacer este coche, pero ¿cuántas son las que no puede hacer?

—¡Oh, esas son incontables!



(DE ''THE PASSING SHOW'', LONDRES)

—¿Has visto qué quieto está ese barco? A lo mejor le ha sucedido algo.

—Entonces será conveniente que vayamos a prestarle ayuda.



(DE ''LUSTIGE BLATTER'', BERLIN)

—Ayer vine a denunciar que me habían robado un reloj, pero esta mañana lo encontré.

—Pues llega usted tarde. Ya hemos detenido al ladrón y rescatado el reloj.



(DE ''THE PASSING SHOW'', LONDRES)

El gato, indignado.—¿Quién habrá sido el gracioso que se le ocurrió servir la leche en botellas?



(DE ''LUSTIGE BLATTER'', BERLIN)

—Es verdaderamente prodigioso lo que se inventa: coches sin caballos, telegrafía sin hilos, pólvora sin humo, guerra sin soldados... Sólo falta inventar una cosa.

—¿Cuál?

—El dote sin mujer.



(DE ''MUCHAS GRACIAS'', MADRID)

—¡Pero, hombre! Ten un poco de paciencia: el tiempo de ponerme linda.

—Entonces no saldremos hoy.



(DE ''IL MONDO'', MILÁN)

La viuda desconsolada.—Desde que se murió mi pobre marido no vivo, ni descanso, ni tengo un solo momento de tranquilidad.

El amigo (consolándola).—No se aflija, señora, y piense que a él no le falta nada de eso.



(DE ''JUDGE'', NUEVA YORK)

El marido.—¿Es que lo has olvidado? Cuando nos casamos me prometiste que tendríamos sirvienta.



(DE ''BLANCO Y NEGRO'', MADRID)

—Si me sacara la lotería, lo primero que haría sería comprarme un jabón.

—No digas tonterías. ¡Para que luego te llamen nuevo rico!



(DE ''GUTIERREZ'', MADRID)

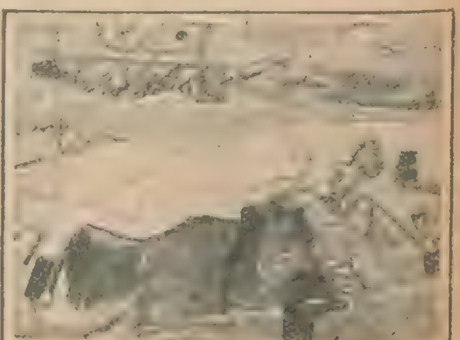
—¡Ay, Casto! ¡Tú sí que me quieres! Eres el único que me ha regalado un anillo que no pone negro el dedo.



(DE ''FANTASIO'', PARÍS)

—¿Por qué vigilas tanto tu sobretodo?

—¡Porque hace un momento que se han llevado el tuyo!



(DE ''JUDGE'', NUEVA YORK)

El "speaker" del futuro (en las trincheras).—Estimados oyentes: esta guerra la trasmite la Estación 8 XXX, y es auspiciada por la casa Gilberte Hermanos, fabricantes de armas de fuego...



Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Nº 38

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal caracter ha escrito articulos de interés especialmente para "El Hogar".

¿CUÁNTAS BAZAS PUEDE GANAR NORTE CONTRA CUALQUIER DEFENSA?

EN la mano siguiente Sud hizo una declaración inicial de 1-trébol; Oeste declaró 2-corazones; Norte 3-diamantes; Este pasó; Sud ofreció una declaración tentativa de 3-sin triunfos; Oeste pasó; la mano de Norte no parecía buena para sin triunfos, de manera que declaró 4-diamantes que Sud subió hasta 5. ¿Cuántas bazas puede ganar Norte contra cualquier defensa?

NORTE
P. Q-8
C. J-9-8
T. 4
D. A-Q-10-8-6-5-4

OESTE
P. J-9-7
C. K-Q-10-6-5-4-2
T. 7
D. K-3

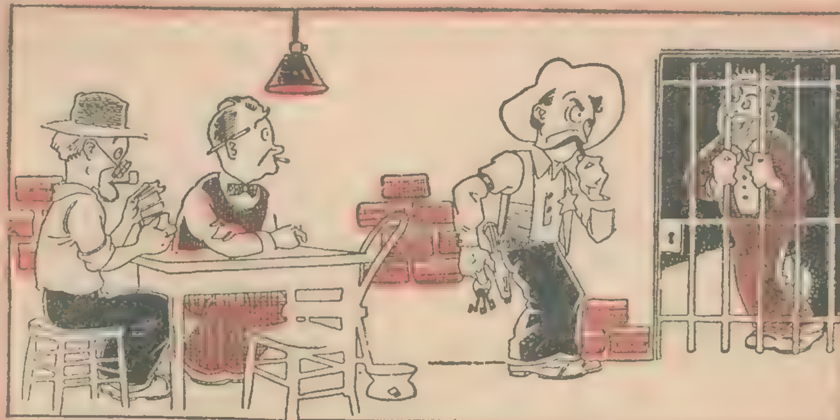
ESTE
P. 10-6-5-4-3-2
C. --
T. K-Q-J-10-9-3
D. 2

SUD
P. A-K
C. A-7-3
T. A-8-6-5-2
D. J-9-7

No teniendo ninguna carta del palo declarado por su compañero, Este debe salir por uno de los tres restantes: un pique no parece tan prometedor como un trébol, que quizá Oeste pueda triunfar; evidentemente Sud debe tener cinco tréboles; Este tiene seis, de modo que hay solamente dos cartas de ese palo ausentes. En realidad, Sud ganará la primera baza ya sea de tréboles o piques. Si Este juega su diamante facilitará con ello la tarea de Norte.

Supongamos que Este salga con su trébol más alto. La jugada se desarrollará en la forma siguiente: la baza será ganada por Sud y jugará su J de diamantes por la fuerza de Oeste. Si Oeste cubre, Norte ganará la baza, luego jugará otra vuelta de triunfos para arrastrar el último diamante adverso; si Oeste no cubre con su K, la J ganará la baza y otra vuelta de diamantes solucionará ese punto. Habiendo arrastrado todos los triunfos adversos, Norte dará la mano al muerto jugando un pique, luego devolverá un trébol que triunfará en su mano.

El descarte de Oeste de un corazón bajo indicará que está fallo en ese palo. Habiendo determinado este punto importante de que Oeste no tiene tréboles, Norte entrará al muerto con un pique de los cuales le queda uno solo en su mano y uno a Sud. Norte sabe que Oeste no tiene ni triunfos ni tréboles, y la salida inicial indicaba claramente que Este no tenía corazones.



El guardián, dirigiéndose al preso.— ¿Conoce usted algo de bridge? Nos falta una pierna.

Sud debe jugar un corazón bajo hacia la J del declarante. A no ser que Oeste gane la baza, Norte lo hará, jugará de nuevo un corazón que ganará con el As del muerto, dándole a Oeste una baza de corazones al final de la mano y haciendo 6-diamantes. Si Oeste gana la baza de corazón, será su última. Si juega de vuelta un corazón, el muerto ganará una baza en ese palo y el declarante la otra. Si Oeste juega un pique, Norte descartará un corazón perdedor y el muerto triunfará; luego Sud ganará una baza con su As, dándole una sola baza de corazones a Oeste, porque descartó una carta de ese palo. Es imposible impedir a Norte que cumpla un petit-slam.

MANOS DE POCA SUERTE

Rara vez uno ve una mano más fuerte que la que enseñamos a continuación. Una de mis clientas se la dió en una partida corriente. ¿Cómo le agradaría iniciar el remate con tres sin triunfos, como lo hizo ella, y que uno de los jugadores declare petit-slam y haga un gran-slam contra usted?

P. K-9-7 C. A-K-Q-J T. A-K D. A-K-Q-J

Con gran sorpresa de la que dió la mano, su declaración de 3-sin triunfos fué combatida a su izquierda con 4-piques; Norte y Este pasaron; Sud declaró 4-sin triunfos. Luego Oeste declaró 5-tréboles que Este cambió a 5-piques; Sud declaró 5-sin triunfos y Oeste 6-piques que Sud dobló. Las manos completas eran las siguientes:

NORTE
P. - -
C. 9-7-5-4-2
T. 7-5-4-3
D. 10-9-5-3

OESTE
P. A-Q-10-8-6-4
C. - -
T. Q-J-10-9-8-6-2
D. - -

ESTE
P. J-5-3-2
C. 10-8-6-3
T. - -
D. 8-7-6-4-2

SUD
P. K-9-7
C. A-K-Q-J
T. A-K
D. A-K-Q-J

Una mano de dos palos ofrece una defensa pobre contra un sin triunfo poderoso, y la declaración de Oeste de 5-piques era completamente justificada. Un doble informativo está excluído con tal mano; Oeste tenía que declarar.

Ninguna jugada de Norte-Sud podría haber frustrado ni siquiera una declaración de gran-slam. Oeste estaba fallo en los dos palos rojos, mientras que Este lo estaba en tréboles. El declarante triunfó dos vueltas de tréboles en el muerto y jugó piques dos veces por la fuerza de Sud, arrastrándolos todos. Los tréboles de Oeste se afirmaron y sus piques eran todos buenos. No recuerdo una mano tan notable en mis muchos años de bridge.

Las declaraciones en las manos a continuación fueron las siguientes: Sud, 1-sin triunfo; Oeste, paso; Norte 2-piques, Este 3-corazones; Sud 3-sin triunfos; Oeste paso; Norte 4-piques; Este y Sud paso; Oeste doblo.

NORTE
P. A-Q-10-8-5
C. 7-4
T. 8-6-3
D. 7-4-2

OESTE
P. K-J-7-6-3
C. 6-5
T. J-10-9
D. Q-J-10

ESTE
P. - -
C. Q-J-10-9-8-2
T. A-K-4-2
D. 8-5-3

SUD
P. 9-4-2
C. A-K-3
T. Q-7-5
D. A-K-9-6

Este hizo una salida inicial de la K de tréboles. No queriendo afirmar la Q del muerto, jugó luego su Q de corazones. La baza fué tomada en el muerto. ¿Puede Norte cumplir game contra cualquier defensa subsiguiente? La solución en el próximo número.

el rincón del bebé



PARA LA HABITACION DEL BEBE

JUNTO A LA VENTANA

Original repisa para guardar los chiches del nene. Recrea su vista y tiene a su alcance el que le agrade y elija para sus juegos favoritos. Puede pintarse al laque del mismo color que los demás muebles de la habitación. La continuación de la misma es una tabla que hace las veces de banco para admirar el paisaje.

POR desgracia, son aún muchas las madres que no se dan cuenta de la verdadera importancia de la asistencia médica durante el período gestatorio. Son muchas las causas que pueden provocar su desarrollo anormal, siendo casi todas fáciles de combatir si son advertidas a tiempo.

~

Desde muy pequeños, los niños deben ser acostumbrados a comer con orden y a tener un tipo de alimento que le rinda el máximo de beneficio.

~

Los viajes largos en ferrocarril y el cambio de agua y de leche perjudican fácilmente la salud de los niños.

~

Sabiéndolo cuidar, un bebé no debe ocasionar casi molestia alguna. Con su baño, su cambio de ropita y su alimentación apropiada, tiene suficiente para sentirse feliz y no llorar ni quejarse.

~

Ofrézcasele en primer lugar la comodidad de dejarlo solo, despierto o dormido. Si se mueve o lloriquea, no se le preste atención, pues de lo contrario pronto tendrá la costumbre de que la madre vaya a atenderlo cada vez que gime mimosamente.

~

Durante su sueño se tendrá la precaución de comprobar que, debido al exceso de vestimentas, no transpire demasiado. Tal puede ser verificado colocando la mano en su nuca.

~

Muchas madres, en su afán por dar a sus hijos la mayor protección posible, no vacilan en abrigarlos con tanto celo y tanta abundancia que al final los obligan a soportar una temperatura harto calurosa.

~

En los más calurosos días veraniegos la criatura dormirá al aire libre, bajo las ramas de un árbol o en un sitio donde no haya sol. Allí puede permanecer todo el día, vestido sólo con su fina camisita sin mangas y su pañal.

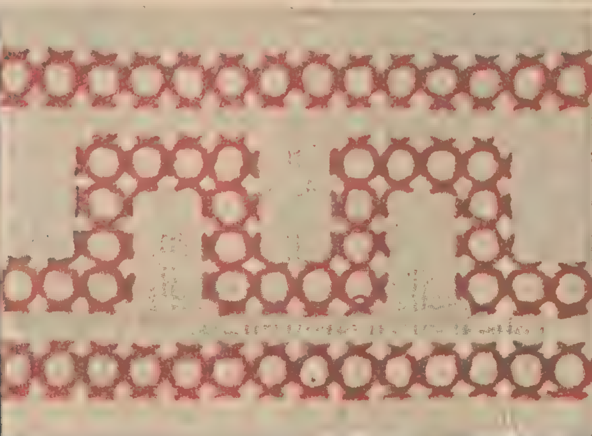
PARA LLEVAR LA ROPITA DE BEBE

He aquí una preciosa bolsa para llevar los pañales del nene. Es de tela antigua color ocre con bordados al punto de cruz estilo búlgaro. Queda muy bien en los colores rojo y negro con cotón perlé. Es decir, todo el bordado combinarlo en dichos colores. Las bellotas son hechas al crochet con puntos de colores. La manija va también al crochet. Doy el detalle en grande.



Motivo del bordado, a igual tamaño, en punto de cruz.

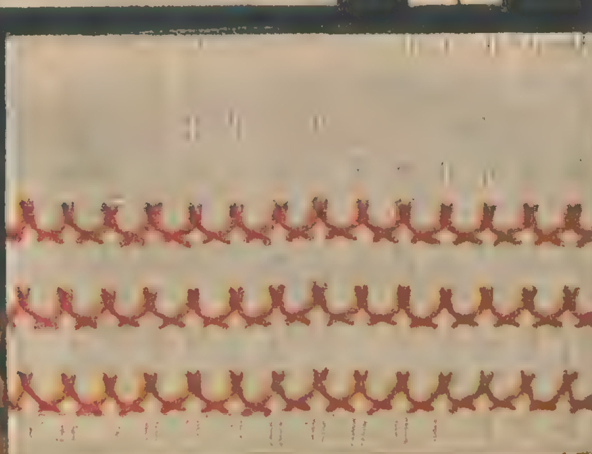






La bolsa terminada ejecutada con tela antigua.





Simples, lindos, sueltos, de buen gusto y muy entretenidos de hacer: tales las múltiples cualidades de los vestiditos bordados al punto de cruz que aparecen en esta página. El dibujo debe ser bordado sobre muselina filetada y cuadriculada con hilo de algodón. Toda dificultad desaparece mediante las indicaciones gráficas de los dibujos ampliados que acompañan cada figura.

Muestra de la manija hecha al crochet.



Detalle de la bellota hecha al crochet con puntos de colores.

GUIA DE LECTURAS

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS DE LAS ULTIMAS EDICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Por MARIO DE ALOYA



Alberto Nin Frías

Alexis, por A. NIN FRÍAS. El significado del temperamento urano, se subtitula esta obra en que el delicado tema sexual está ampliamente tratado con escrupulosidad científica, erudición y fino espíritu crítico. El problema psicológico en cuestión está presentado bajo todos sus aspectos: social, científico, histórico y artístico. Volumen de 200 páginas. Javier Morata, editor. Madrid, 1932.

Almas, por JOSÉ BIBBERMANN. Teatro breve, diálogos, discreteos amorosos, escenas de tendencia social. Son diez piezas algunas de las cuales se leen con simpatía. Prólogo de Samuel Altmann. Volumen de 90 páginas. Editorial Arcos. Buenos Aires, 1932.

Cuentos de Baliño, por BENEDICTO A. SOLDAVINI. Cuentos, escenas y anécdotas camperas, escritas en lenguaje criollo y con ajustado conocimiento del ambiente rural que tienen por escenario. Folleto de 90 páginas. Buenos Aires, 1932.

Traducciones de libros argentinos



Hugo Wast

En Varsovia, por la "Editorial Roj", acaban de publicarse tres obras argentinas: "La que no Perdonó", "Flor de Durazno" y "Desierto de Piedra", novelas de Hugo Wast. Con esta traducción al polaco, son diez los idiomas en que actualmente circula "Desierto de Piedra": castellano, francés, inglés, italiano, alemán, portugués, cheque, holandés, polaco y ruso.

Las que han tenido mayor éxito son la traducción inglesa hecha en Nueva York y simultáneamente en Londres, y la francesa que se ha reimpreso varias veces.

En París el diario "L'Intransigent" acaba de publicar, traducida, "El Camino de las flamas", última novela de Hugo Wast.

Historia de nuestros viejos teatros, por A. TAULLARD. Historia amplia y perfectamente documentada de los teatros y artistas que en Buenos Aires hubo y trabajaron desde el tiempo de la colonia hasta la época de la apertura del actual Colón. Esta obra, ilustrada con los retratos y biografías de los principales artistas y actores que desfilaron por nuestros escenarios, es, a la vez que histórica, anecdótica y descriptiva, pues relata en forma sencilla el origen de cada teatro, empezando por los viejos corrales y teatruchos de los tiempos de Andonáegui, pasando a los más eminentes en que actuaron la Ristori, Salvini, Gayarre y otros. Complétanla informaciones artísticas, de todo género, relacionadas con el particular. Volumen ilustrado, de 500 páginas, encuadernado; tapa a dos tintas. Imprenta López, Buenos Aires.



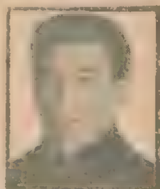
Enrique Dickmann

Formas de gobierno, por ENRIQUE DICKMANN. Para apreciar el interés público de esta obra, basta enunciar el nombre del autor que se destaca entre los más activos y estudiosos legisladores y polemistas argentinos, y el índice de los trabajos contenidos en el volumen: "Estados unitarios y estados federales", "Sistema unicamarista o bicamarista", "Elección de presidente de la república por el congreso nacional", "Los censos generales", "La unión interparlamentaria". Volumen de 110 páginas. Editorial "La Vanguardia". Buenos Aires.



Armando Tagle

La última reliquia del solar, por ARMANDO TAGLE. Novela de ambiente provinciano. No obstante el estilo un tanto arcaico, que por lo demás cuadra al escenario místico y señorial en que el romance se desarrolla, está escrita con galanura y tiene interesantes evocaciones de ambiente. Volumen de 230 páginas. Talleres de la Casa Peuser. Buenos Aires, 1932.



Raúl F. Oyhanarte

Radicalismo de siempre, por RAUL E. OYHANARTE. (Tercera edición). Contiene esta obra discursos pronunciados por el autor en distintas oportunidades públicas, y el manifiesto últimamente publicado donde el líder radical expuso su concepto y su posición con respecto a los acontecimientos políticos vividos por la república desde el 6 de septiembre de 1930. Exégesis doctrinaria por Adolfo Korn Villafañe. Editado por el Club Radical de Hombres Libres de La Plata. 1932.



Lucilo Pedro Herrera

Poesías (Antología hispanoamericana), por LUCILO PEDRO HERRERA. Son fines de esta obra, según el prólogo del autor: "Recopilar, referente a hispanoamérica, las composiciones perdurables de los poetas fallecidos, de aquellos que dejaron de escribir y de los de avanzada edad, que, por ley natural, es probable que no produzcan más; y, eximir de la lectura fatigosa de centenares de libros a que obliga el interés por conocer esa producción. Tales fines están conseguidos en esta antología como lo están de manera parcial en todas aquellas copiladas con inteligente criterio ecléctico. Las poesías están agrupadas por siglos y se inician con fragmentos del "Libro del Amor" del inmortal Arcipreste. Volumen de 420 páginas. Casa editora de Jesús Menéndez. Buenos Aires, 1932.

Las economías de Madelon



La crisis nos ha alcanzado a todos. ¡Se han ido los días en que era posible satisfacer todo capricho sin hacer ni el más pequeño sacrificio! Pero a Madelon esto la tiene sin cuidado: su rostro está más hermoso que nunca. Ella está haciendo economías; ya no gasta ni un solo centavo en las costosísimas cremas y pinturas. Ella ha vuelto a su primer amor: la suave, blanca cera mercolizada. Esta purísima substancia es la única que tiene verdadero poder embellecedor, pues elimina toda la muerta cutícula exterior de la piel y con ella todos los defectos cutáneos. Es, además, económica, pues con una pequeña cantidad de esta cera hay para mucho tiempo. Para conservar la belleza hay que hacer uso de la cera mercolizada, la que se consigue en toda casa que venda artículos de toilette.



Cartas de mujer

(Continuación de la pág. 67)

fondo de sus recuerdos, una prima por la que siempre sintiera una afectuosa inclinación. Rememorando, rememorando, llegó a la convicción de que también ella sintió siempre por él semejante ternura, y ese sentimiento al cultivarlo en el ocaso de la vida, revivió, rejuveneció y se transformó en un santo amor en el cual los sentidos deben ocupar espacio mínimo, tal es el que acapara la mutua estimación, la necesidad común de un calor cariñoso y la idéntica aspiración a una vida dulcificada por una tierna fraternidad espiritual.

Las seis hijas, solteronas cuatro, han adoptado una actitud de franca oposición contra el proyectado matrimonio. Me hacen pensar en el perro de la fábula, en aquel "perro del hortelano que ni comía él ni dejaba comer a su amo".

Yo vi a don Gerardo antes de haber esbozado seriamente su plan matrimonial con su prima Marieta, y te aseguro que daba la sensación de un anciano que sólo esperase a la muerte libertadora, tan extraño se sentía en su casa y tan solo en el mundo; ahora lo he vuelto a ver dos veces... Es otro hombre, Silvia, es un hombre que ha perdido veinte años que ha recuperado el gusto por la vida, que ha vuelto a acicalarse, a aliñarse, que se ha descubierto alegrías dormidas durante cuarenta y tantos años... Don Gerardo conversa animadamente, ríe, hace chistes, su memoria está fresca, su andar resuelto... ¡Oh, milagros del amor!

Pero don Gerardo está combatido por todos los parientes; le dicen que es locura casarse ahora, que es ridículo, que es arriesgado, que es inmoral, que su deber de padre está en permanecer al lado de sus hijas solteras, a pesar de que ellas le testimonien toda clase de sentimientos, menos los que hacen llevadera la existencia, sobre todo a su edad.

Y el pobre don Gerardo, queridita Silvia, como tú, sufre entre el deber y el amor, entre un sentimiento fabricado por la sociedad y otro puesto en nosotros por Dios, para mayor gloria suya.

A don Gerardo Martínez le he dicho:

—No escuche la voz falsa de las solteronas, que no pueden juzgar las cosas del amor porque la rebelión subconsciente de todo el ser condenado a vivir fuera de la naturaleza deforma los conceptos y las apreciaciones relacionadas con el noble sentimiento.

A ti, Silvia, te digo:

"No hagas caso a la palabra de la amistad, escucha la voz del amor; lo que éste te puede dar, la otra no es capaz ni de prometerlo, porque son dos sentimientos completamente diferentes."

...¡Ya ves, mi queridita amiga, si te comprendo!

Hasta que tú quieras, te abraza fuertemente y te besa mucho tu amiga sincera, tu amiga de verdad, que quiere cuanto una amiga puede querer a otra.

Leonor.

Las dos voces

(Continuación de la pág. 7)

tanto que la madre cubre con pañales el cuerpecito rosado...

—¡Paciencia! —repite la viejecita, disimulando una piadosa mentira.— Cuando sepa que eres madre, escribirá sin tardanza. Ya lo verás.

Una noche llega el cartero y entrega un sobre. Lo recibe la viejecita. La carta que trae anuncia la muerte de Miguel.

Continúa nevando... De la alcoba sale un grito salvaje, desgarrador; luego una vocecilla que gime, por hambre, por frío... ¡Ha nacido el niño!



Labores Femeninas

por MALISA



Labores tejidas en lana

DAMOS a continuación la explicación completa de la forma en que se trabaja la confección de la elegantísima blusa, de rigurosa moda, que se reproduce en los grabados de esta página.

Desde luego, recomendamos al efecto que para tejer la blusa se elija una lana buena, de tres hilos, que permita una confección mórbida y elegante. Hay marcas de lana que tienen una gama extensa de colores modernos y selectos, y es en ellas donde nuestras lectoras deben elegir el material indispensable si quieren obtener una prenda elegante y fina.



Modelo de la labor terminada.

Ahora pasamos a dar aquí la explicación detallada del trabajo a realizar.

Es conveniente obtener primero un molde de cartulina o papel fuerte que se adapte bien a la medida de la persona a quien está destinada la prenda. El tejido se hace al crochet, y se comienza, en el delantero y la espalda, con una banda al crochet, hecha de mallas bajas y altas en la longitud que convenga, según las medidas respectivas.

Para una persona de talle normal se comenzará con 440 mallas para el delantero y 310 para la espalda. Sobre esta cadeneta y sobre un cordón, hacer una malla baja en cada malla suelta, 3 mallas sueltas — dar vuelta, — 1 malla alta en cada malla inferior para poner en las dos mallitas horizontales, 3 mallas sueltas — dar vuelta, — una malla alta en cada malla alta inferior, 3 mallas sueltas — dar vuelta, — 1 malla alta en cada malla alta inferior.

Sobre esta guarnición se continúa, para formar la blusa, tejiendo con mallas sueltas anilladas. Estas mallas sueltas anilladas se hacen de la manera siguiente: Se trabaja al crochet una malla suelta, floja, después una malla baja en el hilo aislado dentro de la malla suelta. Dos de estas mallas sueltas anilladas forman un pequeño encaje, que se une en la última vuelta de la banda de mallas altas por medio de una malla baja en cada sexta malla alta, 6 mallas sueltas — dar vuelta, — 1 malla suelta anillada, 1 malla baja en la malla baja entre las dos mallas sueltas anilladas inferiores, 2 mallas volantes anilladas; volver a tomar desde 6 mallas sueltas — dar vuelta, — y así a continuación.

Aumentar o disminuir en el curso de la labor, para obtener la forma exacta, siguiendo los contornos del molde.

Para unir entre sí las diversas partes de la labor terminadas, guarnecer los márgenes de unión con una vuelta de anillitos de 5 mallas sueltas y 1 malla baja, que deberán ir ligados de una orilla a la otra en el curso de la labor.

Los triángulos que decoran la prenda en la forma que se verá en el grabado, serán incrustados en la blusa, en la cual se habrá tenido cuidado de dejar el espacio necesario para intercalarlos en los lugares convenientes.

Las ilustraciones que acompañan la presente página dan una clara idea de lo que deseamos significar con estas explicaciones. Bien claro está especificado el número de mallas, así como la forma cómo debe ser trabajado el tejido. Todo depende, pues, de la atención que se ponga en la tarea. Por supuesto, la prolijidad juega un papel preponderante en estos modelos de labores tejidas en lana. Al principio su realización tropezará frecuentemente con inconvenientes que luego, a medida que la práctica se acentúa, terminarán por ser fácilmente salvados. Todo depende de la voluntad de la tejedora.

Detalle, en tamaño aproximado, del triángulo que decora la linda blusita de esta página.

Dolor de madre

(Continuación de la pág. 26)

muchacha árabe, nadie lo visita.

—He traído flores y frutas para él, doctor. Esperaba su autorización para verlo.

—¡Concedida, señora! A las cuatro lo llevarán a la mesa de operaciones. Tiene usted cuarenta y cinco minutos. En el ínterin, examinaré a su hijo.

Diana le sonrió a Raúl, y salió, guiada por un enfermero. En otra ala del edificio, penetraron a una habitación más pequeña que la que ocupaba Raúl. De inmediato a Diana le llamó la atención el parecido de aquel hombre con su hijo, pero Kesler estaba más concluído aún, más reseco y consumido por la fiebre.

—Le he traído flores sargento.

—Gracias, señora. Le ruego que me perdone, pero estoy demasiado débil para hablar.

—Si no le es molesto, descansaré un momento y después me iré, dijo Diana, sentándose cerca de la cama.

Kesler se revolvió inquieto en la cama. Fué el primero que rompió el silencio.

—Me van a operar otra vez hoy.

—Ya lo sé.

—Probablemente le habrán dicho que voy a morir.

—No. El cirujano espera poder extirpar la gangrena que lo amenaza. Es mejor así.

Vió el rictus amargo de los labios de Kesler, el gesto de dolorosa ironía, y comprendió que nada de lo que ella pudiera decir compensaría la pérdida de una pierna.

—En cuanto usted se restablezca —prosiguió— le concederán licencia, y debe ir a pasar su convalecencia con nosotros. Tenemos una casa muy agradable, con un jardín, en el cual podrá estar sentado todo el día.



Kesler sonrió. Sabía que no necesitaría rehusar la invitación.

—Sé que lo voy a molestar — le dijo ella, — pero no puedo irme sin decírselo. Soy una mujer vieja, y usted salvó a mi hijo.

Los ojos se le humedecían a pesar de sus esfuerzos por mantenerse serena.

—Tal vez usted no sepa —agregó— que tuve dos hijos y que la guerra se llevó al otro. Siempre lo querré a usted por haberme conservado el último. ¡Dios lo bendiga, hijo mío!

Kesler respiraba con más dificultad. Sonrió con dureza.

—No hablaré más. Perdóneme, pero tuve que decírselo una vez siquiera. Ahora me sentaré un momento aquí y luego me iré tranquilamente.

Kesler asintió con leve inclinación de cabeza. Ella "sentía" que él deseaba que se fuera. Lo miraba y anhelaba tener el valor de estrecharlo contra su corazón. ¡Estaba tan solo aquel hombre que había salvado a su hijo! Si no hubiera sido por él, Raúl hubiera muerto de sed, soportando el martirio del solazo. Kesler le había evitado aquel dolor, y ahora todo lo que podía hacer era guardar silencio y marcharse... sin hablar una sola palabra.

Se produjo un largo silencio, mientras Diana miraba a Kesler. Un cansancio poderoso la dominó y turbó sus sentidos, pues iba reconociendo más y más a Raúl y a su esposo en aquel extraño. Era tal vez porque era soldado y ellos también lo eran. Y se parecía aún más a Pedro tal cual ella lo había visto en un lecho como este, hacía mucho, mucho tiempo después de ser herido por primera vez, en 1914.

Tomó la mano de él y la oprimió contra su mejilla. Sorprendida, se inclinó hacia adelante. Por el rostro desencajado del hombre herido se deslizaban las lágrimas, y sus mandíbulas se apretaban en el esfuerzo de contenerlas. Tal vez porque sabía que estaba a punto de morir ella había traído a su memoria su propio hogar, su madre...

Le acarició la mano entre las suyas. Kesler no habló, no abrió los ojos, pero el dolor pareció desaparecer de su alma, y descansó tranquilo.

—Tiene un rostro hermoso —pensaba Diana— y debe haber sido un hombre muy inteligente y sensitivo. Tenía algunos años más que Raúl. Más o menos la edad que podría tener Pedro. ¿Qué habría hecho? ¿Por qué habría ingresado a la Legión? Nadie lo sabía. Su propia madre no se enteraría jamás de cómo y dónde había muerto. Desaparecería como había desaparecido Pedro.

No sabía cómo, subconscientemente tal vez, ella sabía que su madre estaba viva. Acaso fuera porque él lloraba...

—¡Pedro! ¡Pedro!...

Ella había pensado el nombre y sus labios lo habían modulado contra su voluntad. Kesler abrió los ojos, y su mirada penetró como un puñal hasta el corazón de Diana. Todo su ser se diluyó en fuego, un círculo de hierro le oprimió la garganta... ¡Aquella era la mirada de Pedro! Los dedos gruesos de ella se cerraron sobre la mano del herido. ¡Ella conocía aquella mano! Se contuvo con un esfuerzo.

—Temía que me reconocieras — murmuró Kesler.

Diana no se movió. No lanzó ninguna exclamación. Permaneció estupefacta, anhelante. Era como si en su cerebro se hubiera descorrido un tupido velo. Naturalmente que aquel era Pedro. Ahora comprendía que desde un principio ella había sabido que lo encontraría allí. Lo había sentido así en el tren, en el vapor y mientras seguía en pos de los enfermeros dentro del hospital; había sentido que no buscaba a Raúl, que sobreviviría a sus heridas, sino a su otro hijo, Pedro condenado a morir.

—¡Estoy loca, estoy loca! —pensó, y riéndose habló en alta voz:

—¡Qué me importa estar loca, si puedo permanecer a su lado, aunque sea un instante!

El herido dijo, con voz dificultosa:

—Juro que no deseaba esto, pero cuando llegó Raúl no pude mantenerme lejos. Era mi hermano. Vi que no me conocía y traté de estar cerca de él, para protegerlo y ayudarlo... Yo hace mucho tiempo que morí, madre.

—¿Por qué, hijo mío, por qué? ¿Qué locuras dices?

—No podía regresar después de lo que hice.

—¿Qué pudiste hacer, Pedro, que me importara a mí?

—Deserté, madre.

—Y eso, ¿qué importa? ¡Habías sufrido bastante!

—Pero estaban de por medio papá y Raúl.

—Bien sabes que yo hubiera ido a verte aunque fuera al fin del mundo. Debiste escribirme.

—Pensé hacerlo, pero luego leí que se me tenía por muerto, y comprendí que con eso habrías sufrido bastante.

—¿Y cómo fué, hijo mío?

—Amaba a una mujer. No quería que me mataran y huí aprovechando una batalla. Se me dió por prisionero o muerto. Ella obtuvo documentación, y nos fuimos a Suiza. ¡Estaba tan cansado de la guerra.

que no me importó hacerte sufrir a ti ni a papá! Aquella mujer no tuvo la culpa. Más adelante me abandonó, y, después de vagar unos meses, me enrolé en la Legión. El año pasado llegó Raúl. Vi su nombre en la lista e intenté irme, pero no pude hacerlo después de haberlo visto. ¡Eso es todo!

Diana reflexionó breves instantes, y después exclamó:

—Voy hacer suspender la operación. Haré venir cirujanos de París. Algo se podrá hacer...

—No, madre.

—¡Tonterías! ¿Crees que te voy a abandonar así? ¡Ni pensarlo!

—Debes hacerlo. Estoy muerto. En Francia hay un monumento con mi nombre. Por eso no puedo resucitar, y por papá y Raúl. ¡Debes irte, madre! Puedo terminar muy bien solo. No sabes lo que soy ahora. Raúl te lo dirá. Bebo...

—Oye; tengo una idea.

—No; es demasiado tarde. El solo hecho de verte me ha proporcionado toda la dicha a que soy acreedor. Hasta olvido tu dolor en mi alegría, pero ellos no deben sufrir. No estaría bien. ¡Valor, mamá!

—¡Sí; valor hijo mío!

Diana lo abrazó y lo besó apasionadamente. Comprendía que él tenía razón; conocía el infantil orgullo de sus otros dos hombres, que eran tan débiles. Ella debía protegerlos a costa de cualquier sacrificio. Ya no podía llorar, no tenía más lágrimas; ni siquiera volvieron a hablar.

En ese momento llamaron a la puerta y entraron dos enfermeros con una angarilla. Venían a llevarse al paciente a la mesa de operaciones.

Vacilante, la madre se puso de pie. Ahora debía fingir. Lo hizo con infinito trabajo.

—¡Adiós, hijo mío! —dijo. —¡Y buena suerte! Permita usted a una mujer anciana que lo bese como lo haría su madre, si estuviera aquí.

Ciega de infinito dolor, partiéndosele el corazón, abandonó la pieza sin volverse a mirar al hijo de sus entrañas que iba a morir...

De regreso ya, en el auto, el coronel llenó su pipa y, al irla a encender, dijo:

—¿Sabes? Ese muchacho a quien fuiste a ver, Kesler... Falleció al ser cloroformado. Me lo dijo el sargento. Como no tenía amigos, iré al entierro. Le debemos eso... ¿Eh? ¿Qué pasa?

El coronel miró asombrado a su esposa, que se había apelotonado en un rincón del auto y lloraba desconsoladamente. ¿Por qué? Las manos del hombre dibujaron en el aire un gesto de impotencia ante esa manifestación que no podía entender. Quiso hablar, buscó el término apropiado, y bruscamente barbotó:

—¡Que el diablo comprenda a las mujeres!

La belleza dentro de la silueta

(Continuación de la pág. 19)

se pueden hacer pruebas. No habiéndolas es preciso adquirirlas antes.

Voy a dar aquí el tratamiento de alimentación que corresponde a cuatro tipos de personas. Las que miden 1.61 m. de estatura, 1.68 m., 1.70 m., y 1.75 m.

Cada una de las que se encuentren comprendidas en este número, podrá conseguir silueta alimentándose con las siguientes comidas que representan calorías suficientes a las dimensiones aludidas.

Con este tratamiento, además de conservar la silueta, se conserva la salud por cuanto no se disminuyen las calorías necesarias, base fundamental de la buena salud. Próximamente veremos de agregar a este tratamiento el del deporte indispensable a la conservación de la silueta.

Las que estén en el peso indicado observarán las reglas antes dichas, y las otras obrarán de acuerdo a la reducción o aumento que sea necesario.

COMO SE EVITAN LOS INCONVENIENTES DE LA DEPILACION

La depilación, si no es efectuada por manos habilísimas y por procedimientos muy perfectos y costosos, es desde todo punto de vista un fracaso. Es una operación penosa y sus resultados son generalmente contraproducentes. Puede considerarse como una poda del vello, y por consiguiente éste vuelve a crecer más grueso y con más fuerza que nunca. Toda mujer que haya hecho esta experiencia nos dará sinceramente la razón. No queremos decir con esto que el vello de los brazos, rostro, etc., haya que descuidarlo como cosa que no tiene remedio. Este gran enemigo de la belleza femenina puede disimularse hasta que se haga invisible con la manzanilla verum, que es una loción vegetal completamente inofensiva, y que en pocos días llega a decolorarlo completamente. Esta manzanilla se emplea con admirable resultado para aclarar el cabello obscuro hasta el rubio dorado; tiene sobre el vello una acción más intensa a la par que inofensiva, dado que su grosor y consistencia es muy inferior a la del cabello. Se aplica con toda facilidad una o dos veces al día y su efecto es sencillamente soberbio. Se puede obtener en cualquier farmacia.

La Paja en el Ojo Ajeno...

PARÍS, hasta ayer, inspiró nuestras modas. Ahora va más lejos: nos las descubre. Muchos ignorábamos, por ejemplo, este furor por los muebles de cráneos caballares de que nos habla *Comoedia* el 31 de julio último, en una nota de la que reproduciré, traducidos, los párrafos substanciales:

En la Argentina acaba de surgir una nueva industria, muy original por cierto: la fabricación de muebles de cráneos caballares.

Sabido es que los gauchos de las pampas adornan su cabaña con objetos hechos sobre calaveras de caballo artísticamente trabajadas. Y de estos objetos a los muebles sólo ha habido un paso. La nueva moda hace furor en las ciudades argentinas. El extranjero, por su parte, ha sido ya conquistado. Son numerosas las demadas que llegan de Berlín, París y de todas las capitales europeas.

¡Una mesa de noche de cráneo de caballo!... ¿Puede la sociedad protectora de animales no protestar por tal profanación?

●

NOTICIAS *Gráficas*, del 6, publica el siguiente título a una página:

OFICIOSE UN *TEDEUM* EN LA CATEDRAL

Y se trata, nada menos, que "del solemne funeral organizado por el Poder Ejecutivo y dedicado a la memoria de todos los que perdieron la vida en la revolución del 6 de septiembre de 1930". Del funeral al que asistió el presidente de la república con sus ocho ministros.

En el resto de la cristiandad el tedéum sólo se oficia en acción de gracias al Todopoderoso por cualquier acontecimiento feliz. Constituye, dentro de la severidad de la liturgia, una ceremonia alegre. Pero nosotros somos un pueblo triste, macabro. Hacemos nuestros muebles con calaveras de caballo y bailamos, con gesto compungido, al son de canciones que evocan inevitablemente muchachitas que mueren tuberculosas en "la blanca cama de un hospital". Por eso nuestros mejores humoristas tienen cara de cocheros de fúnebre.

●

EL *Día Médico*, del 29 de agosto, publica un artículo titulado "La mediocracia y los profesionales", con la firma ilustre del doctor Pedro Recio de Agüero. Lo he leído, de puro varoncito que soy. Y al leerlo he sentido una emoción parecida a la del melómano que, a través del último "blue", acaba de reconocer una ópera divulgada y antigua. Ignoraba que los médicos imitasen los procedimientos de los compositores de bailables en eso de, mediante una simple adaptación del ritmo, convertir el "Racconto di Rodolfo", de *Bohème*—pongo por caso—en un fox-trot sincopado. Que no otra cosa ha hecho, con bastante poco acierto, el de Tirteafuera en el artículo de marras. Para su adaptación ha elegido una ópera divulgada, antigua... y barata: "El Hombre Mediocre", de Pepe Ingenieros. Os ofreceré, a fin de que podáis comprobar mi aserto, algunos compases yuxtapuestos. (Las citas de "El Hombre Mediocre" provienen de la sexta edición, impresa por Rosso en 1926.)

DICE EL FOX-TROT

(La mediocracia y los profesionales, del Dr. Pedro Recio de Agüero.)

....

"El hombre sin personalidad, no es un hombre, sino una sombra."

....

"... evolucionando merced a una serie de equilibrios, que si hacen de él un equilibrista, están lejos de hacerlo un equilibrado."

"...Su situación de equilibristas sufre la prueba más ruda y al fin el centro de gravedad suele serles adverso y caen."

....

"Y llegará a ser *notable*, porque no hablará nunca y repetirá siempre."

....

"De sus labios saldrán palabras de elogio, para su más encarnizado adversario, si éste se eleva y olvidará a su mejor amigo, si éste ha quedado en el llano."

....

"Para ellos, el arte es un hermoso oficio, la ciencia un productivo comercio, la filosofía no es necesaria, la virtud mera palabra, la caridad una mentira cristiana..."

DICE LA VIEJA OPERA

(El Hombre Mediocre, de José Ingenieros.)

....

"El hombre sin personalidad no es un modelo, sino una sombra." (Capítulo 1; Parág. 3º.)

....

"... él se derrumba siempre, en seguida, precisamente porque es un equilibrista y no lleva en sí las fuerzas del equilibrio. Equilibrista no significa equilibrado." (Ibídem.)

....

"No habla nunca; repite siempre." (Ibídem.)

....

"Reverenciará a su más cruel adversario, si éste se encumbra; desdeñará a su mejor amigo si nadie lo elogia." (Ibídem.)

....

"El hombre sin ideales hace del arte un oficio, de la ciencia un comercio, de la filosofía un instrumento, de la virtud una empresa, de la caridad una fiesta..." (Capítulo I; Parág. VII.)

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e *si non, non.*

Libreta de Enrolamiento 38613 y *Juan B. Vergés*, de la capital; *Tarzán*, de Avellaneda; *G. Schollaert*, de Córdoba, y *Juan Lanas*, de Pigüé.

Podría ofreceros más ejemplos, pero no quiero abrumaros. Os pido que repitáis conmigo, como una invocación, aquellas prudentes palabras de Sancho:

"—Pues, señor doctor Pedro Recio de Mal Agüero, natural de Tirteafuera, lugar que está á la derecha mano como vamos de Caracuel á Almodóvar del Campo, graduado en Osuna, quíteseme luego de delante; si no, voto al sol que tome un garrote, y que á garrotazos, comenzando por él, no me ha de quedar médico en toda la ínsula, á lo menos, de aquellos que yo entienda que son ignorantes", etc., etc.

●

EN su amplia y documentada crónica sobre el certamen de la Sociedad Rural, *La Nación*, del 4, conforme lo atestigua un título, incluye las

OPINIONES DEL GERENTE DE LA *ASOCIACIÓN ARGENTINA DE CERDOS*

Lo que, para mí, constituye una feliz innovación periodística. Se ha hecho esta vez justicia, por lo menos con los cerdos. ¿Por qué habían de limitarse los diarios serios e imparciales a requerir las impresiones de los expositores? ¿Acaso no resultan también ilustrativas las opiniones sobre la gran feria ganadera de los ejemplares que son expuestos allí? ¿Y quién más autorizado para opinar, en el caso de los cerdos, que el gerente de la entidad representativa del gremio?

●

ES, sin duda, la de *La Nación* una sorprendente iniciativa periodística. (Contada por Ripley a mí me hubiera hecho mucha gracia.) Y es, además, una conmovedora prueba de respeto hacia la opinión pública, tan groseramente desdeñada en estas épocas de incertidumbre política. ¡Lástima que el gran diario redujo su encuesta a los cerdos! Los toros y los carneros ¿no eran igualmente dignos de un reportaje? ¿Cree, por ventura, el cronista que no dirían cosas más interesantes que las que dicen, incesantemente, los boxeadores, los automovilistas y los jugadores de football? A mí, en su caso, me hubiera tentado una entrevista fugaz con Fortune Butterfly Star, el campeón de campeones. Una entrevista que podría haberse desarrollado así:

—¿Qué impresión le ha dejado a usted, señor Butterfly Star, el reciente remate?

—Una impresión muy penosa, por lo que me concierne. Usted lo ha visto: me ha comprado el gobierno. ¡Debo ser muy inútil cuando me hacen empleado público!

—No exagere. La burocracia, al fin y al cabo, es el destino inevitable de todos los argentinos... La burocracia o la estancia, cuando se nace con estancia...

—Yo nací con estancia...

—Bueno; pero eso ahora no produce gran cosa... Usted no ignora que, en los últimos tiempos, los más copetudos estancieros se han refugiado también en los puestos públicos, con lo cual ha ganado mucho nuestro nacionalismo... Los destinos del país no podían estar en manos de rusos, de gringos, de gallegos... De las estancias criollas salieron los militares gloriosos que hicieron nuestra independencia y consolidaron nuestra organización; de las estancias criollas deben salir ahora los vistas de aduana, los profesores y los cónsules... ¡Viva la Argentina de los argentinos!... Eja! eja! eja! alalá!

—No me convence, a pesar de todo... *(Con evidente desconsuelo.)* ¡Un toro campeón, campeón de campeones, empleado nacional! ¡Y del Ministerio de Agricultura!... Langostero, como quien dice... ¡Qué dirán Faithful 20, Esther Bletchley Challenger 18, Esther Bletchley Challenger 1 y mis demás gloriosos antecesores!...

Comprendí que Fortune Butterfly Star se sentía sinceramente herido en su orgullo de shorthorn campeón. Y me retiré respetuosamente. La Sociedad Rural empezaba a cobrar la tristeza de las grandes estancias al atardecer...

●

IGNORO si ustedes conocerán las actividades subversivas de la Academia Argentina de Letras, cuya afanosa labor está llamada a producir vivo revuelo en los círculos intelectuales, así nacionales como extranjeros. Recientemente la benemérita entidad realizó una sesión solemne, y en ella el venerable académico Calixto Oyuela llevó una carga a fondo contra ciertos giros y voces con que se viene afeando la hermosa lengua de Cervantes, Claudio Fojas (hijo) y Garcilaso de la Vega. Entre los "argentinismos" que el erudito coleccionador trajo a colación, según noticia *La Nación*, del 6, figuraba "pararse",

con respecto al cual dijo con palabra grave y pausada:

> **Es un error muy generalizado el atribuir a esta palabra el significado de "alzarse", "levantarse", "*ponerse en pie*"...**

Debe ser, en efecto, don Calixto, un error harto generalizado cuando lo registra, asimismo, el Diccionario de la Academia de la Lengua, el cual, en la décimoséptima acepción, le reconoce este significado: "Ponerse en pie".

Lo curioso es que el diccionario oficial de 1914 también consigna el tremendo gazapo, si bien, con suma timidez, advierte que su uso está circunscripto a América, y que — ¡olé! — es anticuado.

Sería interesante que la Academia Española y la Argentina se trenzaran a propósito de este extraño "argentinismo".

●

DOS perlitas, escogidas entre las muchas que provocó la solemne inauguración del mausoleo de Rivadavia.

El Mundo, del 26 de agosto, informa que cierta institución se adherirá

> **a todos los actos que se realicen en celebración del *centenario de la primera presidencia argentina*...**

Cuando, según es notorio, el 3 del corriente era ya un poquito tarde para celebrar tal efemérides. Porque el centenario de la primera presidencia argentina se cumplió puntualmente el 6 de febrero de 1926, es decir, cien años después que el Congreso Constituyente dictó la ley creadora del poder ejecutivo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que ejerció en seguida el genial don Bernardino.

La Razón, del 30 de agosto, por su parte, en una crónica donde se pone de relieve el olvido que rodeaba a la antigua tumba del patricio, declara lo siguiente:

> **El brigadier general Martín Rodríguez, que fuera *ministro del prócer*. Enfrentamos su monumento. La historia argentina, que nos mete en el corazón el sexto grado de la escuela primaria, se nos irguió dentro del pecho.**

Comprendo. La historia argentina se irguió indignada. Y, dentro del pecho, comenzó a gritar:

— ¡Se me ignora! ¡Se me ignora completamente! ¿Cuándo he dicho yo que Martín Rodríguez fué ministro del enorme Rivadavia?...

●

EL traslado de las cenizas del glorioso antecesor del general Justo, además, ha hecho reincidir a los diarios en un error frecuentemente comentado en esta página: les ha hecho pensar que eso de la plaza Once es un cenotafio. *Noticias Gráficas* lo asegura, en prosa y en verso. Dice, en efecto, en un artículo titulado "A la sombra de Rivadavia", que apareció el 3:

> **Rivadavia tiene ya, en bronce y mármol, el monumento que lo recuerda perdurablemente a la veneración de su pueblo. Hoy, en acto público, serán descubiertas las figuras que custodian el *cenotafio imponente* erigido a su memoria.**

Y en un soneto que firma el señor Lupercio Gorgonzola, publicado el 6:

> **La leyenda que han puesto al *cenotafio* de Rivadavia — dice — es excelente.**

Todo lo cual me obliga a recordar que *cenotafio*, como dice cualquier diccionario, es un monumento sepulcral erigido en memoria de una persona ilustre cuyos restos no se guardan allí. (Proviene de dos voces griegas que equivalen a "sepulcro-vacío".) El de Rivadavia, ya que guarda las cenizas del prócer, podría llamarse tumba, sepulcro, sepultura, sarcófago, huesa, etc., si no tuviese las dimensiones monumentales que tiene. Debe designársele, pues, con la palabra mausoleo (tumba extraordinaria que recuerda la erigida en memoria del rey Mausolo por su esposa Artemisa), monumento sepulcral, o, simplemente, monumento.


Boccanegra
DVRA